



UMSNH



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

Tesis

**HUELLAS DE PAZ: EL ÁLBUM FOTOGRÁFICO COMO PROPUESTA DIDÁCTICA
PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA**

Para obtener el grado de

MAESTRO EN ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Presenta

CARLOS GEOVANNI HERNÁNDEZ ACOSTA

Licenciado en Historia

Director de tesis

ÁNGEL RAFAEL ALMARZA VILLALOBOS

Dr. En Historia

Morelia Michoacán, octubre del 2025



Ciencia y Tecnología

Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

Resumen

La presente investigación se realizó como parte del programa de Maestría en Enseñanza de la historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En ella se analiza la importancia de difundir la cultura de paz mediante la enseñanza de la historia. En un primer momento, se realiza un estudio histórico y conceptual de la cultura de paz, desde sus primeras apariciones teóricas, con Immanuel Kant, hasta su nacimiento como corriente independiente en el siglo XX, como parte de los programas de la ONU para prevenir guerras y difundir conceptos orientados a la construcción de contextos armoniosos. Además del estudio teórico, el objetivo fue difundir y promocionar los postulados de la cultura de paz entre los estudiantes del Colegio México Emprende, con la intención de evidenciar los beneficios que se pueden obtener al realizar este ejercicio. Haciendo uso del álbum fotográfico como estrategia didáctica, se logró recabar evidencia suficiente para sustentar la viabilidad del proyecto, dejando constancia del impacto que generó la elaboración de este trabajo en las y los alumnos. Las fotografías fueron analizadas e interpretadas de manera cualitativa, dejando claro el avance que hubo durante el ciclo escolar, puesto que en un inicio la mayoría de ellas y ellos desconocía el concepto de cultura de paz y el entendimiento que tenían de este era escaso, al grado de no saber representarlo ni siquiera en dibujos simples o en palabras cortas. Se tomó a un universo con escueto conocimiento y apreciación de la paz y, a lo largo del curso 2024-2025, se logró generar los conocimientos esperados, así como la capacidad crítica para reconocer y detectar momentos vinculados a la cultura de paz en su vida diaria. El desarrollo cognitivo no se limitó a esto, ya que alumnas y alumnos fueron más allá de la simple detección de momentos de paz: aprendieron a capturar fotografías de ellos, a mandar un mensaje con estas y, al mismo tiempo, a leer y entender las capturas de sus compañeras y compañeros. Creando así una conciencia histórica más genuina, integral y crítica.

Palabras clave

Enseñanza de la historia, cultura de paz, álbum fotográfico, propuesta didáctica, conciencia crítica.

Abstract

This research was carried out as part of the Master's Program in the Teaching of History at the Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. It analyzes the importance of promoting a culture of peace through the teaching of history. In the first stage, a historical and conceptual study of the culture of peace was conducted, tracing its theoretical origins from Immanuel Kant to its emergence as an independent movement in the 20th century, particularly through UN programs aimed at preventing wars and fostering ideas that contribute to the creation of harmonious social contexts. Beyond the theoretical framework, the objective was to disseminate and promote the principles of the culture of peace among students at Colegio México Emprende, with the intention of demonstrating the benefits that such an initiative can generate. By using a photographic album as a didactic strategy, sufficient evidence was gathered to support the project's viability, documenting the impact it had on the students. The photographs were analyzed and interpreted qualitatively, clearly revealing the progress made throughout the school year. At the beginning, most students were unfamiliar with the concept of a culture of peace and had only a vague understanding of it — to the point that they were unable to represent it through simple drawings or short phrases. The project began with a group that had limited knowledge and appreciation of peace, and by the end of the 2024–2025 school year, students had developed the expected knowledge and critical capacity to recognize and identify situations related to the culture of peace in their daily lives. Their cognitive development went even further: students not only learned to identify moments of peace but also to capture them through photography, convey a message with their images, and, at the same time, interpret and reflect on the photographs taken by their peers. In this way, they built a more genuine, holistic, and critical historical awareness.

Agradecimientos

El presente trabajo fue posible gracias al apoyo económico de la Secihti (Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación), que anteriormente fue CONAHCyT (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías), ya que, a través de su programa de becas de posgrado, favoreció el desarrollo y el cumplimiento de este proyecto. Aunado a esto, agradezco al Dr. Ángel Almarza, quien fue asesor y amigo, ya que, además de fungir como director de tesis, me acompañó paso a paso durante todo el proceso, tanto en la investigación como en aspectos y situaciones de la vida personal. Siempre estuvo presente, con las correcciones necesarias, la palabra oportuna y el gesto generoso. Asimismo, a la directora del nivel secundaria del Colegio México Emprende, quien además de ser compañera de trabajo y colega, es íntima amiga, la Lic. Michelle Gabriela Suárez Velázquez, ya que, además de brindar apoyo académico y emocional, otorgó todas las herramientas y facilidades para que la investigación se desarrollara de la mejor manera posible. Gracias a su disposición constante y su apoyo incondicional, fue posible llevar a cabo la elaboración del álbum fotográfico en un entorno de confianza y colaboración dentro de su comunidad escolar. A las y los estudiantes, quienes participaron de manera activa, amable y entusiasta desde el primer momento en que se inició el trabajo en el aula. Desde la teoría hasta la praxis, siempre estuvieron dispuestos a formar parte de esto. Ellas y ellos fueron la base fundamental de este trabajo.

También agradezco al personal docente y administrativo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, quienes me orientaron desde la etapa de admisión hasta la culminación de los cursos académicos. A las Dras. Juana Martínez Villa, Mónica Lizbeth Chávez González y Lisette Griselda Rivera Reynaldos, por haber sido mis lectoras y comentaristas durante los seminarios de avances de investigación, sin sus valiosos aportes, el trabajo no estaría completo. A mis compañeras y compañeros de generación, quienes generaron un ambiente cálido, amable y crítico en cada clase que tuvimos. Siempre exigían que mejorara en cada sesión para estar a la par de ellas y de ellos. A la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, por abrirle sus puertas a quienes deseen superar sus límites académicos y por brindar educación de calidad.

Dedicatoria

A Ander Geoveth Hernández Salgado, mi hijo, quien, al momento de escribir este apartado, tiene apenas cinco meses de gestación. Porque aunque todavía no esté con nosotros, ya forma parte de cada idea, pensamiento, esfuerzo y logro que me ha traído hasta aquí. Este trabajo es para él porque representa su deseo personal de construir un futuro en el que pueda crecer con paz, empatía y respeto, rodeado de amor, conocimiento y esperanza. Por darme una nueva razón para seguir soñando, creciendo, aprendiendo y avanzando con el corazón lleno de vida.

A Ariana Salgado, mi esposa, mi compañera incondicional durante el recorrido de la vida. A ella, por estar, seguir y perseguir cada paso, desvelo y sueño. Por compartir su existencia con la mía. Por regalarme la dicha de ser papá. Por su amor, paciencia y creer en mí, incluso cuando yo he dejado de hacerlo. Su apoyo fue la fuerza que sostuvo este proyecto y la inspiración que impulsó la escritura de cada párrafo. Esta tesis también es suya, porque sin ella este camino no habría sido posible.

A mi madre, Olivia Acosta Cruz, y a mi padre, Vicente Hernández Rodríguez, por haber formado una familia rodeada de amor, sabiduría, paciencia y respeto. Por haberme enseñado el valor del trabajo y la importancia de la educación. Sin sus consejos, apoyo y sostenimiento, la conclusión de mis estudios nunca hubiese sido posible. También, a mi hermana, Jocelyne Estefanía Hernández Acosta, por ser el soporte y la complicidad familiar que me ha acompañado toda la vida. Su mano sostuvo mi desarrollo juvenil y siempre acompañó mis procesos.

A mis amigos, Daniel Gutiérrez, Raúl Herrera, Ricardo Bedolla, Julio Cordova y Jaime Vázquez, quienes han acompañado con su presencia y amistad la mayor parte del camino recorrido, compartiendo risas, aprendizajes y los momentos más valiosos de esta travesía. Mención especial para Artemio García, mi mejor amigo, quien sembró en mí la semilla del deseo de estudiar un posgrado. Su ejemplo siempre ha sido un faro que me impulsa a seguir avanzando, a no quedarme atrás y a apuntar siempre a lo más alto. Es quizá la representación más clara de la perseverancia. Con él he vivido tanto los días más memorables como las noches más difíciles de la vida. Por ser inspiración, hermano de camino y recordarme siempre que el conocimiento también florece de la amistad.

Índice

Introducción	8
La cultura de paz como teoría	9
Educación para la paz: primeros intentos.....	18
El modelo hermenéutico-interpretativo como metodología de estudio en la difusión de la cultura de paz y la enseñanza de la historia	22
Capítulo I. La cultura de paz en la educación.....	24
1.1.- Principales discursos y teorías vinculadas con la paz	24
1.2.- Consideraciones sobre la cultura de paz	32
1.3.- Cultura de paz y educación.....	43
1.4.- La materia de historia como posibilidad de acercamiento a la cultura de paz	49
Capítulo II. Historia, fotografía y cultura de paz: una experiencia educativa	59
2.1.- La cultura de paz en el aula	59
2.2 Fotografías para la paz.....	74
2.3.- La cultura de paz en fotografías.....	93
Capítulo III. El álbum fotográfico como propuesta de enseñanza para la paz.....	100
3.1.- Uso pedagógico del álbum: fundamento teórico y estrategias	100
3.2.- Enseñanza de la historia	108
3.3.- Reflejos de paz.....	118
Conclusiones.....	130
Fuentes de información	136
Anexos	146

Índice de imágenes

Modelo educativo del Colegio México Emprende	62
Mascota Dragón Cometa	63
Fotografía de paz.....	68
Fotografía de paz.....	69
Educación para la paz.....	69
Educación para la paz.....	70
Mural de la paz	71
I have a dream.....	88
Niña con flores frente a soldados.....	89
El hombre frente a los tanques.....	90
La caída del muro de Berlín	91
Fotografía de paz.....	120
Fotografía de paz.....	121
Fotografía de paz.....	123
Fotografía de paz.....	124
Fotografía de paz.....	125

Índice de tablas

Planeación de la materia de Formación Cívica y Ética	67
Planeación didáctica de la intervención	113
Rúbrica de evaluación	114

Introducción

Hoy en día, la promoción de la cultura de paz y la construcción de una sociedad más estable y tranquila se han ido topando constantemente con un sinnúmero de obstáculos que entorpecen dicho progreso. En el contexto nacional, la inclinación y el apego por los temas de índole bélica son cada vez más normales. Desde la infancia se desarrolla una atracción por todo aquello que haga apología de la violencia, debido a la proximidad que existe con este tipo de contenidos. De los medios de comunicación y de difusión a las actividades cotidianas, por todos lados, permea la cultura de la violencia.

En el ámbito académico, las y los estudiantes de secundaria muestran un notorio interés por estos temas. Es decir, aquellos contenidos relacionados con acontecimientos violentos, como las guerras mundiales, revoluciones, batallas y cualquier acción agresiva, son generadores de atracción para ellas y para ellos. Derivado de esto, están impulsando una afición colectiva por la cultura de la violencia y normalizando todas las situaciones que de ella se deriven. Y si bien es cierto que un acercamiento a algunos de los atroces momentos históricos que ha vivido la humanidad puede generar una sensibilización a favor del análisis de los valores de la cultura de paz y la resolución de conflictos, también es cierto que puede resultar un poco ambiguo, porque no tenemos conocimiento de la percepción y recepción que puedan tener estos jóvenes en ese momento. Por ende, resulta complicado manejar y trabajar con la cultura de la violencia. La cual no es más que una reacción o respuesta violenta ante cualquier tipo de conflicto, naturalizando este comportamiento en los acontecimientos de la vida diaria.

Una de las maneras de atender esta problemática es abordarla desde las primeras etapas de la vida, es decir, desde la infancia y la juventud, puesto que en estas edades resulta más sencillo moldear personalidades, gustos, formas de actuar socialmente y comportamientos culturales. Para establecer y concretar este pensamiento y esta forma de ser, es necesario garantizar un entorno que respete los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de todas las personas. Es decir, un contexto que promueva el respeto, la empatía y la armonía. Y para esto es menester la difusión de la cultura de la paz desde la temprana edad.

Un primer intento de esta labor sería trabajar con el alumnado de secundaria, ya que se encuentra en un momento de su formación en el que comienza a desarrollar un pensamiento más serio y una conciencia un tanto más crítica. Entonces, aprovechando ello, se debe encaminar su

estudio hacia una comprensión y un entendimiento de la paz como concepto ideológico-social, que ha ido definiéndose e importando a lo largo de la historia. Es decir, que aprendan y aprehendan la definición teórica de lo que es, su importancia, su función dentro de la sociedad y la importancia de la difusión de la no violencia en el mundo.

Un segundo momento recaería en los acontecimientos históricos marcados en el programa educativo de la Nueva Escuela Mexicana, en los conflictos, su origen y final, en la forma de impartirlos y, asimismo, en aquellos hechos que destacaron por la búsqueda de la paz, la mediación y la resolución de conflictos. Es decir, acercar a las y los estudiantes a los temas de historia desde otra perspectiva, analizando causas y consecuencias, entendiendo el contexto completo, rescatando momentos históricos empáticos y respetuosos que buscaron evitar actos de violencia, para, con ello, generar un contenido integral, más humano, empático y respetuoso.

Ante esto, resulta fundamental para comprender, interpretar y tratar de corregir el escenario y comportamiento de la sociedad mexicana contemporánea, así como sus transformaciones y apego por la cultura de la violencia, realizar un ejercicio de difusión de la teoría de la cultura de paz a través de la enseñanza de la historia, en el nivel secundaria. Es por ello que, dentro del Colegio México Emprende, a través del estudio de la teoría y conceptos de la cultura de paz, del análisis de determinados momentos históricos y apoyándonos en el contenido de la materia de Formación Cívica y Ética, se propuso la elaboración de un álbum fotográfico como herramienta pedagógica para la enseñanza de la historia, el cual expuso el puente entre la teoría y la praxis, el entendimiento y la vida diaria. Significó, entonces, un conocimiento situado. Aunque este planteamiento metodológico fue utilizado en un universo específico y pequeño, podría ser aplicado en cualquier escuela que busque la difusión de la cultura de paz.

La cultura de paz como teoría

La paz es un tema que ha sobrevivido a varias etapas de estudio y que atraviesa las reflexiones en la tradición occidental desde el siglo XVIII, en el que uno de sus principales exponentes fue Immanuel Kant, con su obra *Hacia la paz perpetua*¹. La reflexión y teorías que ofreció Kant en esta obra hay que entenderlas bajo el contexto histórico en el cual se desarrolló, puesto que le toca apreciar varios acontecimientos que trastocarían su pensamiento; la declaración de independencia de las colonias inglesas, la redacción de la Constitución de los Estados Unidos de

¹ Kant, Immanuel, *Hacia la paz perpetua*, Fondo de Cultura Económica, México, 2018

Norteamérica y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, fueron algunas de las situaciones históricas que influyeron en él. En este libro, el pensador prusiano asevera que la paz no es más que el fin de toda hostilidad.² Aunado a esta idea, presenta principios, teorías y condiciones que considera cruciales para lograr una paz estable y duradera entre las naciones, promoviendo la democracia, armonía y solidaridad.

Bajo estas concepciones kantianas, hay que entender que la cultura de paz contiene en sí el objetivo primordial de construir una sociedad que pueda vivir en armonía y calma, mediante el buen comportamiento y bajo la sombra de valores como el respeto y la empatía, orientada a lograr relaciones sociales estables y armoniosas. Para ello, busca difundir la idea de que la paz no es únicamente la ausencia de violencia o de problemas, sino que es una práctica que abarca mucho más que la mera inexistencia. No se trata exclusivamente de la desaparición total de la violencia. Hablar de paz y cómo conseguirla implica reflexionar sobre el respeto, el cumplimiento de derechos y obligaciones, así como analizar las prácticas de igualdad, equidad, libertad, solidaridad, cooperación y empatía. Es decir, disertar sobre los valores que orientan a una sociedad hacia el estado de paz que se busca con este movimiento.

Sin embargo, históricamente esto ha sido una tarea sumamente complicada, ya que la sociedad ha encontrado y desarrollado un apego a la cultura de la violencia y sus derivados. La mayoría de las situaciones o tópicos que involucran, aunque sea un poco de violencia o que hacen hincapié en la alteración de la paz, son generadoras de gusto o atracción para la mayoría de las personas. Este fenómeno se ha manifestado de manera muy notoria en la actualidad. No obstante, hay que entender que esto no es exclusivo de la sociedad del siglo XXI, sino que la cultura de la violencia se ha ido construyendo a lo largo de los años.

Varias han sido las manifestaciones violentas y diversos los escenarios bélicos que han surgido en el mundo, desde las batallas y conflictos de las culturas antiguas hasta los actuales conflictos políticos y económicos internacionales. Esto tiene una lógica histórica y social, que se fundamenta en dos normas o códigos no escritos, sino estrictamente corolarios: el honor y la venganza, resultantes de la subordinación del interés personal al interés del grupo. Es decir, en el pasado se luchaba por prestigio y valor para adquirir gloria y fama, para mejorar la imagen social

² Kant, Immanuel, *Hacia la paz perpetua*, Fondo de Cultura Económica, México, 2018, p. 4

y, a la par, obtener algún tipo de ganancia, ya fuera en especie, económica o simplemente moral. También, se guerreaba simplemente por pura venganza. Así fue el estilo de vida en la mayor parte del mundo, por varios siglos.

Más tarde, con el advenimiento del Estado³, la guerra se convierte en algo más político y económico, con intereses distintos a los de la antigüedad; ahora se erige en un medio de conquista, expansión, captura y colonización. Es decir, el Estado se comienza a apropiarse de la violencia, la glorifica y la convierte en un derecho, creando incluso instituciones especializadas para prepararla y ejecutarla. Comienza la militarización por parte de los países más poderosos. Con esto, la violencia deja de tener aquel sentido colectivo y deja de ser una acción de afirmación y reconocimiento del individuo; la vida y la individualidad se convierten en valores supremos, y ahora el Estado es el encargado definitivo de velar por nuestra seguridad. Sin embargo, este aparente proceso de civilización se legitima a costa de estructuras y modelos profundamente violentos, narcisistas e insolidarios, poco sensibles al dolor ajeno y a las necesidades de los demás.⁴

Esta manifestación de la cultura de la violencia y las etapas que ha ido teniendo se han hecho palpables en los ámbitos culturales, en el crecimiento de los ejércitos de cada país y en la progresión armamentista que han tenido. Avances tecnológicos, innovación, uso de inteligencia artificial, creación de armamento nuclear, recopilación de datos y uso de armas explosivas son tan solo algunos ejemplos del desarrollo que ha tenido el aspecto militar a lo largo de la historia.

Ante todo este escenario, nadie podría dudar ni poner en tela de juicio la necesidad de un modelo solucionador que erradique y aborde diversas problemáticas bélicas y violentas surgidas a lo largo de la historia. Derivado de esto y del apresurado avance, difusión y actualización que ha tenido la cultura de la violencia, surge como modelo preventivo la cultura de paz. En 1945, después de la Segunda Guerra Mundial y en un contexto vulnerable y sensible en la sociedad, la paz adquiere fuerza en la Carta de las Naciones Unidas, que vio la luz pública ese mismo año. Preocupados por los recientes acontecimientos bélicos en el mundo, con este tratado los grandes líderes mundiales buscaban prevenir futuros conflictos internacionales. En este contexto, se crea la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), así

³ Entiéndase al estado como una organización política con instituciones que regulan las leyes y la vida de un territorio determinado y a su población.

⁴Fisas, Vicenç, “Una cultura de paz”, consultado en https://escolapau.uab.cat/img/programas/cultura/una_cpaz.pdf (10/03/2023)

como la Organización de las Naciones Unidas (ONU)⁵ y con ellas toma vida el discurso de la paz, con el objetivo de prevenir y evitar cualquier acto violento que irrumpiera en el mundo, como lo hicieron las guerras mundiales anteriores. Aun con la Guerra Fría en puerta, esta cultura empezó a tomar rumbo.

El término cultura de paz surge, justamente, durante el enfrentamiento político e ideológico entre la extinta Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica, y sobre este ya se ha investigado y escrito, puesto que desde entonces representa una preocupación colectiva, en varios aspectos de la vida, como lo político, cultural, social y educativo:

“La primera referencia de la “cultura de paz” la encontramos en 1983, durante el III Congreso de Teología “Cristianos por la paz y la pobreza” de la Asociación de Teólogos Juan XXIII que se lleva a cabo en Madrid. El año 1986 fue declarado, por La Asamblea General de las Naciones Unidas, como el Año Internacional de la Paz. En el mes de octubre de ese año el Ministerio de Educación de Perú, junto con UNESCO-Perú, publicó el libro “Cultura de Paz”. El Padre Mac Gregor, autor del libro, fue invitado por el Director General de la UNESCO para presidir el Comité Preparatorio de la Reunión de Yamoussoukro en Costa de Marfil, según decisiones adoptadas por el Consejo Ejecutivo de la UNESCO en octubre de 1987 y mayo de 1988, celebrado en 1989. Esta reunión representa el punto de partida del Programa de Cultura de Paz de la UNESCO. La Constitución de la UNESCO se inicia –con el fin de poder cumplir la misión de las Naciones Unidas de “evitar el horror de la guerra”– de este modo: “Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben elevarse los baluartes de la paz”. El concepto de “cultura de paz” en relación a la puesta en práctica de este mandato, se inicia en Yamusukro, Costa de Marfil, el primero de julio de 1989, con la “Declaración sobre la paz en la mente de los hombres.”⁶

En este contexto, la cultura de paz implica la integración, entendimiento y práctica de valores, actitudes y habilidades que promuevan el respeto, la tolerancia, la resolución pacífica de conflictos y la comprensión intercultural, para poder lograr una sensibilización social. Un acercamiento histórico y teórico a la cultura de paz, sus funciones, objetivos y estrategias dentro del Estado, lo encontramos de manera muy concreta y clara en las ideas de David Adams⁷, el cual señala que la principal tarea de la ciudad es el bienestar de sus ciudadanos, los cuales requieren una cultura de paz para poder vivir de la mejor manera posible.⁸ ¿Pero a qué se refiere esta “cultura de paz” que señala Adams? No es por accidente que el término *cultura de paz* se originara en la UNESCO,

⁵ Naciones Unidas, “Historia de las Naciones Unidas”, consultado en <https://www.un.org/es/about-us/history-of-the-un> (11/03/2023)

⁶ Mayor, Federico, “Historia de la Cultura de Paz”, consultado en: <https://fund-culturadepaz.org/wp-content/uploads/2021/03/Historia-de-la-Cultura-de-Paz.pdf> (26/01/2024)

⁷ Coordinador de la *Culture of Peace News Network*. En 1992 ingresó a la UNESCO para desarrollar el Programa de la Cultura de Paz como una alternativa a las operaciones de pacificación militar. Asimismo, fue el promotor de la Declaración y Programa de Acción para una Cultura de Paz (1999) de la ONU, así como director de la Unidad para el Año Internacional de la Cultura de Paz (2000).

⁸ Adams, David, *Cultura de paz: una utopía posible*, Editorial Herder, México, 2014, pp. 229-230

específicamente en la Declaración Final del Congreso Internacional sobre la Paz en la Mente de los Hombres. Dicha declaración exhorta a construir una nueva visión de la paz, basada en los valores universales de respeto a la vida, la libertad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, los derechos humanos y la igualdad entre mujeres y hombres.⁹

La cultura de paz fue desarrollada con múltiples fines; uno de ellos fue el de salvaguardar los derechos humanos: “Las Naciones Unidas han adoptado medidas no solo para promover los derechos humanos en los conflictos armados, sino también para proteger el ejercicio de los derechos humanos.”¹⁰ Es decir, buscaba proteger y cuidar la dignidad humana, sin distinciones de nacionalidad, género, origen, religión, cultura, idioma o cualquier otra condición social, bajo los siguientes principios: A) los derechos humanos son inalienables: es decir, no deben suprimirse ni violentarse, salvo en determinadas situaciones y acorde a las debidas garantías procesales; B) los derechos humanos son iguales y no discriminatorios: la no discriminación es un principio de los derechos humanos; C) los derechos humanos incluyen tanto derechos como obligaciones: los Estados asumen las obligaciones y deberes de respetar, proteger y realizar los derechos humanos. La obligación del respeto significa que los Estados deben abstenerse de interferir en el disfrute de los derechos humanos; D) El principio de la universalidad: este refiere que todas las personas son titulares de todos los derechos humanos; E) Principio de Interdependencia: consiste en que cada uno de los derechos humanos están ligados entre sí; F) principio de Indivisibilidad: implica que los derechos humanos no pueden ser fragmentado, sin importar cuál sea su origen o naturaleza; G) principio de interdependencia e indivisibilidad: refiere que todas las personas tienen el privilegio de tener los derechos humanos, políticos y civiles; H) principio de Progresividad: este constituye una obligación del Estado para asegurar el progreso en el desarrollo de construcción de los derechos humanos.”¹¹

El objetivo principal de todo lo anterior es difundir la idea de que, como sociedad, todos y todas tenemos los mismos derechos, que son interrelacionados, interdependientes e indivisibles. Es decir, nadie puede transgredirlos ni intentar privarlos. Como pilares de este propósito, encontramos la mediación y la negociación, teorías fundamentales de la cultura de paz que

⁹ Adams, David, *Cultura de paz: una utopía posible*, Editorial Herder, México, 2014, pp. 229-230

¹⁰ Arango, Virginia, *Paz social y Cultura de Paz*, Panamá, Ediciones Panamá Viejo, 2007, p. 44

¹¹ S/A, “¿Qué son los derechos humanos?”, consultado en <https://www.cndh.org.mx/derechos-humanos/que-son-los-derechos-humanos> (10/03/2023)

formarían parte de los métodos para alcanzar una sociedad más pacífica, haciéndolas esenciales de la vida cotidiana de la sociedad.¹² Con esto, se busca que cualquier situación o alteración del orden pueda dialogarse y solucionarse sin necesidad de ningún acto o acción que irrumpa en la paz.

En el artículo 3º de la Declaración y Programa de Acción de las Naciones Unidas, sobre una Cultura de Paz, se establece que el desarrollo y difusión de esta idea está vinculado a la erradicación de la pobreza, promoción del desarrollo económico y social sostenible, a la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y a la protección de los derechos de la niñez, entre otros. Se han desarrollado varias formas de construir una cultura de paz, en un proceso que implica aprender de las diferencias, ampliar el conocimiento, intercambiar experiencias y establecer compromisos.¹³ A pesar de las particularidades de cada lugar, se trata de un desafío colectivo establecido para la comunidad global, que exige un pensamiento crítico sobre las formas de actuar violentas, tanto a nivel micro como macro, que ocurren en las sociedades, así como sobre las afectaciones que provocan todas estas. Para que esto se pueda llevar a cabo y llegue a buen puerto, tenemos que hablar un poco sobre la mediación, entender qué es, para qué sirve y cómo ayudaría al colectivo a lograr la erradicación de la violencia:

La Mediación es un elemento vital para la edificación de una verdadera Paz Positiva. Si buscamos crear un Estado de Paz, debe contar con condiciones de Justicia y Equidad y para ello, es necesario que el sistema de justicia que utilice la Mediación como medio prioritario un gobierno que lo fomenta y una ciudadanía que este educada en competencias de diálogo, empatía, cooperación y construcción de acuerdos.¹⁴

Con todo esto como parte del fundamento teórico, hay quienes piensan que una cultura de paz elimina de tajo la existencia de conflictos y divergencias en las sociedades, es decir, erradicar por completo y de raíz todo tipo de contraposición a la paz, sin embargo, el conflicto y los malentendidos son componentes inalienables de las relaciones humanas; lo que busca esta propuesta es que la respuesta o reacción de las partes dentro de un escenario de desacuerdo o que pueda dar origen a escenarios desfavorables es que no sea violenta, sino que se tome una postura mediadora y pacífica.

¹² Arango, Virginia, *Paz social y Cultura de Paz*, Panamá, Ediciones Panamá Viejo, 2007, p. 46

¹³ Asamblea General de las Naciones Unidas, “Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz a Declaración sobre una Cultura de Paz”, consultado en https://fund-culturadepaz.org/wp-content/uploads/2021/02/Declaracion_CulturadPaz.pdf (09/03/2023)

¹⁴ Pérez, José Benito, “Cultura de paz y resolución de conflictos: la importancia de la mediación en la construcción de un Estado de Paz”, consultado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46139401006> (10/03/2023)

Junto con la UNESCO, el resto de organizaciones internacionales están activa y constantemente comprometidas con la tarea de difusión de la cultura de paz en todas las aristas posibles, siendo el sector educativo uno de los más importantes, diseñando programas y directrices para incorporar estos principios y valores en los sistemas educativos. Con esto, se entiende que la educación y los actores de su entorno juegan el rol importantísimo como promotores y difusores de la paz, desde una visión académica positiva y armoniosa, es decir, desde una transformación social constructiva y pacífica, y no solo desde la prevención de guerras o resolución de conflictos, sino que se conviertan en una tarea de prevención más que resolutive. Para María Montessori, esto debe de ocurrir, incluso, desde los primeros años de vida; es decir, la educación y la sociedad deben de ir moldeando esta conducta desde los primeros años de vida:

“La personalidad humana se moldea mediante las experiencias continuas; nos corresponde a nosotros crear para los niños, para los adolescentes, para los jóvenes, un entorno, un mundo que permita que esas experiencias formativas estén a su alcance. La personalidad del joven debe entrar en contacto con el mundo de la producción luego de un aprendizaje basado en la experiencia; primero y principal, al hombre se le debe orientar para tomar conciencia de sus responsabilidades con respecto a la organización social humana. De esa forma, desde la más tierna infancia, los seres humanos deben experimentar en forma práctica qué es la asociación, y sólo entonces comprenderán gradualmente los secretos de la evolución técnica de esta sociedad”¹⁵

En este sentido, la educación, nosotros y la sociedad tienen como uno de sus objetivos la formación de niñas y niños conscientes de su entorno, así como la construcción de ambientes socioculturales que permitan que las y los pequeños traigan paz al mundo. Es decir, si desde temprana edad se construye una personalidad, en un contexto y ambiente propicios para cimentar relaciones sociales pacíficas y armoniosas en el futuro, para que, con ello, no exista siquiera la necesidad de solucionar conflictos, sino que se previenen o, al menos, son de menor impacto. Enseñar y difundir esta cultura desde los niveles básicos del sistema educativo resolvería muchos problemas, ya que, desde temprana edad, las personas empezarían a desarrollar personalidades más empáticas, tranquilas y con tendencia a la mediación pacífica.¹⁶ A través de esto, sería un primer paso para erradicar, de a poco, la tendencia violenta que permea la actualidad.

La escuela, así como todo su entorno, es un ámbito que puede servir de conector entre las y los estudiantes con la teoría de la cultura de paz. Incluso, se puede llevar a cabo desde la práctica, a través de las relaciones sociales e interpersonales que se establecen en la comunidad estudiantil.

¹⁵ Montessori, María, *Educación y Paz*, España, Altamarea Ediciones, 2023, p.20

¹⁶ Lawrence Kohlberg, psicólogo y teórico sobre el desarrollo infantil, sugiere que el desarrollo moral de los individuos comienza en la infancia y continúa a lo largo de la vida.

Hay que asumir y considerar a las instituciones educativas como semillero de los cambios socioculturales de cualquier país, como cuna de los nuevos pensamientos, como el origen de las transformaciones, ya que es a través del sistema educativo que se extienden los conocimientos, valores, derechos y obligaciones necesarios para promover un cambio. Aunado a esto, la educación también forma los gustos personales, las formas de pensar y algunas de sus ideologías, así como posturas en la vida, ayudando a las personas a buscar lo que les une a la realidad y a su entorno social inmediato. En este contexto, se vuelve obligación del sistema educativo encontrar el mejor ambiente para que las y los estudiantes se desarrollen y encuentren un entorno agradable que les permita desenvolverse socialmente de mejor manera.

El estudio y la difusión de la cultura de paz, el análisis de los derechos y responsabilidades, así como el fomento de una convivencia pacífica, desde la infancia y juventud, representan acciones significativas e indispensables. Como lo remarca Virginia Arango¹⁷ en sus postulados:

“Se ha reconocido que, la educación es un elemento indispensable para contribuir, fomentar y mantener la paz; y la preocupación por la enseñanza en derechos humanos, tiene su origen en la Carta de las Naciones Unidas (1945), que alude a su promoción, y estudio, (Art. 13), y a la creación de la UNESCO, como organismo especializado en programas educativos. De esta manera, la UNESCO, ha promovido la educación y ha adoptado diversos instrumentos, tales como por ejemplo: la Convención relativa a la lucha contra la discriminación de la esfera de la enseñanza (1960), la Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales (1978) y la Recomendación sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacionales y la educación relativa a los Derechos humanos y libertades fundamentales (1974), entre otros.”¹⁸

Como lo señala la autora: es imprescindible que hagamos, todas y todos, docentes, políticos, padres y madres, un esfuerzo por mejorar nuestra educación, ya que los programas de cultura de paz no podrán alcanzar sus objetivos sin una educación que transmita conocimiento en lugar de ignorancia. Es importante que la cultura de paz esté presente en los sistemas educativos, que entre en las aulas y llegue hasta los niños a través de proyectos y programas de educación para la paz, señala Said Bahajin.¹⁹ Partiendo de esto, podemos decir que la cultura escolar es percibida como una red de interacciones en la que, desde la práctica, se puede ir difundiendo y cimentando la cultura de paz. No obstante, la construcción de una cultura de la paz es un proceso lento y complejo. Bajo estas aseveraciones es que surge la educación para la paz, la cual es aquella rama de la

¹⁷ Doctora en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, especialista en Derechos Humanos.

¹⁸ Arango, Virginia, *Paz social y Cultura de Paz*, Panamá, Ediciones Panamá Viejo, 2007, pp. 62-63

¹⁹ Bahajin, Said, “La educación como instrumento de la cultura de paz”, consultado en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732018000300093#aff1 (30/03/2023)

estructura y sistema educativo que obedece y busca cumplir los postulados de la cultura de paz. Es decir, se convierte en un sistema en pro de los derechos humanos.

En cuanto a la enseñanza de la historia, este es otro pilar fundamental para la correcta búsqueda de constituir un Estado de Paz. En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, y entendiendo que la mayoría de procesos históricos se han caracterizado por ser violentos o abruptos, se debe de reflexionar y entender que “conflicto” y “violencia” no son sinónimos, por ende, lo importante no es que desaparezcan los conflictos sino que se encuentren soluciones, formas armoniosas de solucionar los malentendidos y construir alternativas que den origen a nuevas formas de mediación y solución de conflictos.²⁰ Derivado de lo anterior, varios investigadores han reconocido la historia como una herramienta fundamental para desarrollar y promover la cultura de paz. Sobre esto, la investigadora y especialista en Historia Social, Margarita Giesecke hace referencia a que existe una necesidad de ampliar el sentido de la reflexión histórica para contribuir a desarrollar actitudes de justicia, solidaridad, respeto y equidad, como sustentos de la cultura de paz; la escritora postula que la historia debe de ser analizada desde el contexto, el colectivo participante y su comportamiento, así como las ideologías que predominaban en la época estudiada, para con esto poder comprender el porqué de las formas violentas de solución que se realizaron en aquellos días y no replicarlas en el presente.²¹ Es decir, la enseñanza de la historia nos sirve para repensar el pasado, reflexionar acerca del comportamiento humano en situaciones de conflicto, observar los errores cometidos y proponer oportunidades de mediación o diálogo que pudieron surgir para la resolución de conflictos sin recurrir a la violencia.

En países como Colombia, Argentina y España, se han implementado elementos escolares y actividades extracurriculares relacionados con la cultura de paz, de los cuales hablaremos más adelante. Además, en la educación para la paz, se procura la formación de ciudadanos integrales, con el conocimiento de los valores humanos, que sean capaces de elegir con habilidades y capacidades para hacer reflexión crítica, apartarse de la violencia, actuar con tolerancia y respeto a los puntos de vista diversos sobre determinado tema o asunto, siempre con una actitud enmarcada en una cosmovisión pacifista. Con esto, la educación se convierte en un instrumento de transformación social, cultural y política. Se vuelve un puente para llegar al Estado de Paz. Por

²⁰Tamayo, Yamila, “La enseñanza de la historia en función de la cultura de paz”, consultado en: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/06/ensenanza-historia-cultura.html> (28/12/2023)

²¹ Giesecke, Margarita, *Cultura de paz y enseñanza de la Historia*, Perú, Editorial UNESCO/OREAL, 2000, pp. 5-6

ende, se debe implementar una cátedra que se oriente al desarrollo sostenible y a la cultura de paz desde la educación.²² Es decir, una educación para la paz. Esto puede incluir la enseñanza de la resolución de conflictos, el análisis de los derechos humanos, educación socioemocional, la promoción de la tolerancia y la promulgación del respeto a la diversidad desde las primeras etapas de la formación educativa. Para abordar la cultura de paz, se debe priorizar el desarrollo de habilidades y aptitudes, como la empatía, la comunicación efectiva y la resiliencia. Estas características se consideran esenciales para establecer un entorno escolar armonioso y poder conservar los derechos humanos.

Educación para la paz: primeros intentos

A lo largo de distintos momentos históricos en los que la violencia se convirtió en el eje central de la vida social y política, la búsqueda del diálogo y la paz ha sido una necesidad fundamental para la humanidad. Después de las guerras mundiales y de otros conflictos armados, surgieron múltiples esfuerzos orientados a crear formas y métodos que permitieran resolver las diferencias mediante la educación y la cooperación. Estas experiencias, muchas de ellas impulsadas por estudiantes de diversos países, evidencian que la formación de una cultura de paz no es un proceso unilateral ni exclusivo de determinados sectores, sino una tarea compartida que exige la participación de todas las personas. De este modo, educar para la paz se convierte en un compromiso colectivo que debe fomentarse en todos los contextos y niveles educativos, con el propósito de construir sociedades más justas, empáticas y solidarias.

Una de las primeras experiencias en el mundo que vinculó y propuso públicamente una educación vinculada a la cultura de paz fue la llamada Burbujas de Ilusión, una actividad en la que participaron más de 200 niños y niñas de diferentes nacionalidades, entre las que destacan Argentina, Colombia, España, México y otros tantos. La dinámica consistía en que, entre todos, debían de escribir un cuento con personajes, escenarios e historias imaginarias, todo creado por ellos. La intención era conocer el resultado de la comunicación e interacción entre los países participantes, cómo se articulaba la relación entre ideales y de qué manera el multiculturalismo

²² Báez, Adriana, “La educación en cultura de paz. Herramienta de construcción de paz en el posconflicto”, consultado en: <https://www.redalyc.org/journal/110/11058502006/html/#:~:text=La%20educaci%C3%B3n%20para%20la%20paz%20es%20una%20idea%20que%20nace,violencia%20directa%2C%20cultural%20y%20estructural> (31/03/2023)

desempeñaba un papel fundamental en la relación de las y los pequeños.²³ Es decir, el objetivo era claro: evidenciar que es posible la sana convivencia entre las diversas sociedades, sin importar nacionalidades, identidades y formas de ser, creando puentes de comunicación y formas pacíficas de relacionarse.

Burbujas de Ilusión, además de sus resultados académicos, ha permitido crear puentes de amistad entre personas de distintos países, culturas, lenguas y religiones. Permitió superar las fronteras, tanto físicas como psicológicas e ideológicas, que podrían separar a las infancias, construyendo y fomentando, así, en las y los niños comportamientos más empáticos y formas de relacionarse más sanas y armoniosas.

Hay que señalar que el origen de este proyecto surgió para responder a la siguiente cuestión: ¿qué pasaría si la burbuja ideológica que cada uno de nosotros ha creado pensando que es una manera de protegerse e identificarse, se juntara con otras burbujas de diferentes culturas? La intención era conocer la respuesta que darían niñas y niños de entre 8 y 12 años, edad en la que comienzan a descubrir que son parte de una sociedad y van formando una identidad, lo que hace que cobre más sentido el trabajo y la colaboración en grupo.

Tras *Burbujas de Ilusión*, la segunda experiencia educativa fue la denominada *Radiominiatura, un mundo para compartir*. Este proyecto fue un poco menos complejo que el anterior, pero no por ello con menos importancia; al contrario, se lograron resultados sumamente interesantes. La actividad consistía en construir un espacio de contacto virtual, a través de un radio online, en el que iban a interactuar pequeñas y pequeños de entre 7 y 12 años, de países como Alemania, Argentina, España, México, República Dominicana, entre otros.²⁴ El propósito de este trabajo era otorgar a las niñas y los niños la oportunidad de compartir conocimientos y prácticas de su cultura, así como de carácter personal, a través de una radio online que hicieron entre ellos, demostrando que siempre hay caminos y espacios para una convivencia pacífica. Mientras el ser humano tenga la capacidad de escuchar con respeto, de ser solidario y aprenda a intercambiar sus

²³Bahajin, Said, “La educación como instrumento de la cultura de paz”, en: <https://www.redalyc.org/journal/1794/179462782006/movil/> (10/03/2023)

²⁴Bahajin, Said, “La educación como instrumento de la cultura de paz”, en: <https://www.redalyc.org/journal/1794/179462782006/movil/> (10/03/2023)

experiencias con el otro, de manera empática, siempre existirá la luz que ilumine el camino hacia la cultura de paz.

Una tercera actividad fue *Pachamama: los niños y los objetivos del milenio*, la cual tenía como propósito trabajar desde la sociedad civil con ayuda de las niñas y los niños, para visibilizar y demostrar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), así como encontrar las estrategias para lograrlo. *Pachamama* fue un proyecto en búsqueda de la cultura de la paz que permitió aprender de las infancias que la diversidad podría ser una fuente que favoreciera el desarrollo humano, mostrando que, si todos los seres humanos fueran capaces de participar con sus deferencias en un diálogo intercultural, dinámico y sostenible, que buscara la garantía de los derechos humanos fundamentales, fortalecería un mejor entendimiento entre los diferentes pueblos.²⁵

Analizando estas tres experiencias educativas, se entiende a la educación para la paz como un puente y fundamento teórico-práctico para que la sociedad asuma una postura crítica ante la realidad compleja y conflictiva en la que vivimos, para poder situarse en ella y actuar en consecuencia. Es decir, estas actividades tenían como objetivo generar conocimientos situados y presentes, aplicables en el contexto actual, representando una invitación para niñas y niños a actuar en el microcosmos escolar y en el macronivel de las estructuras sociales. En este sentido, podemos entender que los componentes de la educación para la paz son los siguientes: la comprensión educativa, la escucha empática, la participación activa, el conocimiento dialógico, el respeto por los derechos humanos, el mundo multicultural, el diálogo, la armonía y la adaptabilidad.

En el contexto actual, este trabajo se centra, en primera instancia, en las generalidades, teoría, conceptualización, definiciones, usos, historia e impacto de la cultura de la paz a lo largo de la historia, tanto a nivel mundial como en la sociedad mexicana. A la par de esto, el estudio y la difusión de los conocimientos sobre la paz en las aulas del Colegio México Emprende, con el fin de fomentar y promover en las y los estudiantes conocimientos asociados a la cultura de paz, generando conocimientos significativos y la capacidad de análisis del entorno.

²⁵Bahajin, Said, “La educación como instrumento de la cultura de paz”, en: <https://www.redalyc.org/journal/1794/179462782006/movil/> (10/03/2023)

Al final, y como muestran las experiencias de educación para la paz presentadas, si niñas y niños crecen en un entorno familiar, escolar y social pacífico, o, por lo menos, uno de estos tres cumple con brindar espacios seguros y tranquilos, ellas y ellos mismos podrían convertirse en agentes de la paz. Por ello, es importante el papel de madres, padres, docentes y la sociedad civil, para que niñas y niños entiendan que ser pacífico y buen ser humano no significa ser tonto y débil, sino, al contrario, significa ser fuerte e inteligente, valiente y empático, ya que las personas pacíficas y tranquilas tienen la aptitud de conocer sus sentimientos y necesidades, trabajando en la neutralidad y la capacidad de no dejarse llevar por la ira y el miedo tan fácilmente. Al mismo tiempo que se convierten en actores participativos, creativos, reflexivos y conectados con sus corazones.²⁶

Dentro de este presente educativo y derivado de los escasos resultados, otra de las formas de trabajo que se erige como propuesta y modelo de reconversión, solucionador y prevención es mediante la enseñanza de la historia en nivel secundaria, utilizando esta asignatura como puente difusor de la ideología y principios de la cultura de la paz. Para que el proceso de aprendizaje de la cultura de paz mediante esta asignatura cumpla con su rol, es menester reconocer la relación que existe entre la ciencia y la asignatura, así como el impacto de la misma. La historia como ciencia se define en el siglo XIX y desde ese momento su objeto de estudio ha ido evolucionando, pero siempre sigue siendo el mismo: el ser humano.²⁷ Siendo este el actor principal de la historia, así como de la mayoría de sucesos que ocurren en la tierra. Por ende, es este mismo objeto de estudio el que hay que estudiar para saber cómo, mediante la enseñanza de la historia, se puede difundir la cultura de paz.

Ahora bien, ¿cómo es posible que la educación histórica contribuya a la difusión de la cultura de paz y forme ciudadanos críticos con esta? A través de dos momentos: el primero, otorgando una correcta concepción e interpretación de la paz como teoría, explicando su surgimiento y su desarrollo histórico, así como el contexto y el uso que esta ha tenido a lo largo de la historia; el segundo, mediante actividades prácticas y conocimientos situados, reconociendo a la paz como eje central del contexto. Así, mediante la teoría y el acercamiento a la realidad, se

²⁶Bahajin, Said, “La educación como instrumento de la cultura de paz”, consultado en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732018000300093#aff1 (30/03/2023)

²⁷Tamayo, Yamila, “La Enseñanza de la Historia en función de la Cultura de Paz”, consultado en: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/06/ensenanza-historia-cultura.html> (31/03/2023)

logrará la conformación de una cultura crítica de la paz, a través del contenido de la asignatura de historia.

Desde los niveles básicos del sistema educativo, bajo un punto de vista objetivo personal, esta materia debe aportar y ayudar en la formación integral de la sociedad, a través del vínculo que existe entre el contenido histórico y la vida cotidiana de cada estudiante. Para, con esto, preparar a las y los jóvenes a vivir en sociedad. Este proceso debe estar en el marco de la cultura de la paz, ya que serán los derechos humanos y el respeto a estos los que dictaminarán el camino de la formación del alumnado. En este sentido, se asume que: “Solo mediante la educación podremos edificar una paz duradera en la mente de los hombres y pasar así de una cultura de guerra a una cultura de paz.”²⁸ Esto significa que, a pesar de que la comunidad estudiantil encuentre una atracción o una manera más sencilla de acercarse a la historia mediante contenido que haga referencia a actos violentos, la enseñanza de la historia no debe reducirse estrictamente a esto, sino que se debe de abrir el abanico y verla desde otro punto de vista, a través de los ojos de la paz. Para esto, es necesario abordar el contenido programático desde diferentes perspectivas, incorporando tópicos sobre las artes, las ciencias, la teoría de género, el medio ambiente, la cultura, la diversidad, la inclusión, la equidad, el respeto y los discursos sociales.

El modelo hermenéutico-interpretativo como metodología de estudio en la difusión de la cultura de paz y la enseñanza de la historia

La investigación hace uso del paradigma hermenéutico-interpretativo, puesto que estudia e interpreta la conducta humana y sus reacciones ante ciertos escenarios, desde el entorno en que se produce, intentando entender los factores culturales que se involucran en el comportamiento e interacción social de las personas, en este caso se enfocará en la aprehensión e interpretación conceptual de la paz, de jóvenes de 12 a 14 años, en los tres grupos de secundaria del Colegio México Emprende. Dicho universo pertenece al sector privado de la educación en el Estado de Michoacán. El enfoque que se lleva a cabo es cualitativo, puesto que el objetivo es comprender las experiencias, percepciones y entendimiento del concepto de paz, a través de un álbum fotográfico. Dicha metodología tiene entre sus características una que resalta del resto: enfrenta el mundo empírico, ya que no es meramente pura recolección de datos.²⁹ De este corte de

²⁸ Reyes, José, *Enseñar y educar desde la Historia*, Editorial Educación cubana, Cuba, 2013, p. 47

²⁹ Taylor, S. J. y Bogdan, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 19-20

investigación surge el paradigma cualitativo, el cual también se denomina paradigma simbólico, interpretativo o hermenéutico.

El paradigma cualitativo es de naturaleza limitada; en él el objeto de investigación es la persona y el entorno que le rodea de forma directa, es decir, todo lo que pueda influir en ésta y las interacciones que puedan darse. Posee un fundamento humanista que ayuda a entender la realidad social de la posición idealista que resalta una concepción evolutiva y negociada del orden social. Percibe la vida social como la creatividad compartida de los individuos. El hecho de que sea compartida, determina una realidad percibida como objetiva, viva, cambiante, mudable, dinámica y cognoscible para los participantes en la interacción social.³⁰ Los estudios de corte cualitativa están ocupados en el contexto de los acontecimientos, y centran su indagación en aquellos espacios en que los seres humanos se implican e interesan, evalúan y experimentan directamente. Incluso esta investigación trabaja con contextos que son naturales o tomados tal y como se encuentran, más que reconstruidos o modificados por el investigador. Según Álvarez-Gayou, las características de este método son las siguientes:

El punto de partida del científico es la realidad, que mediante la investigación le permite llegar a la ciencia. El científico observa, descubre, explica y predice aquello que lo lleva a un conocimiento sistemático de la realidad. Los fenómenos, los hechos y los sujetos son rigurosamente examinados o medidos en términos de cantidad, intensidad o frecuencia. La realidad se considera estática. Se pretende objetividad en el investigador. Las situaciones ‘extrañas’ que afecten la observación y la objetividad del investigador se controlan y evitan. Se considera que hay una realidad allá afuera que debe ser estudiada, capturada y entendida.³¹

Rescatando las ideas anteriores, se establece que la presente investigación es cualitativa. Se trata de una investigación de corte hermenéutico que interpreta, en los trabajos entregados por alumnas y alumnos, la concepción y entendimiento de lo que es y representa la paz para ellas y ellos. Al ser una representación individual, caerá en lo subjetivo y mostrará lo que cada estudiante entendió por este concepto y sus derivaciones. Aunado a esto, se trabaja un diseño descriptivo, ya que describe y muestra las interpretaciones de la paz que cada estudiante tuvo. Por último, se llega a conocer las situaciones, costumbres y valores predominantes, a través de la descripción de las actividades que realizaron para la creación del álbum.

³⁰ Véase en: Ramírez Robledo, Libia Elena, *Paradigmas y modelos de investigación*, Colombia, Fundación Universitaria Luis Amigó, 2004, p. 53

³¹ Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis, *Cómo hacer una investigación cualitativa, fundamentos y metodología*, México, Paidós, 2003, p. 13

Capítulo I. La cultura de paz en la educación

En el siguiente capítulo se profundiza sobre los principales postulados sobre la cultura de paz, la educación para la paz y la importancia del sistema educativo en la formación de ciudadanos integrales y promotores de los derechos humanos. Este apartado se trabajó de manera hermenéutica, otorgando un recorrido conceptual desde el surgimiento de la cultura de paz como teoría, llegando a las tareas y objetivos que tiene establecidos actualmente.

1.1.- Principales discursos y teorías vinculadas con la paz

La paz y la seguridad a nivel global son fundamentales para el bienestar y el progreso de la humanidad. La ausencia de conflictos y la presencia de un entorno seguro permiten el desarrollo económico, social y político de las naciones, así como el respeto de los derechos humanos fundamentales. En un mundo interconectado y cada vez más globalizado, los desafíos a la paz y la seguridad pueden tener repercusiones significativas en múltiples áreas, desde el comercio internacional hasta la migración, el medio ambiente y la estabilidad política. Los conflictos armados, el terrorismo, la proliferación de armas nucleares, los desastres naturales y los brotes de enfermedades son solo algunos de los riesgos que pueden amenazar la paz y la seguridad mundiales.

Por lo tanto, es imperativo que la sociedad trabaje en conjunto para prevenir conflictos, mediar en disputas, promover el diálogo y la reconciliación, así como para responder de manera efectiva a las crisis y emergencias cuando surjan. Esto requiere la colaboración y el compromiso de gobiernos, organizaciones internacionales, instituciones regionales, así como de la sociedad civil y el sector privado al generar discursos y teorías que apoyen el rumbo bien dirigido de la paz. Los discursos sociales, entendidos como experiencias, narrativas y representaciones compartidas dentro de una sociedad, juegan un rol importantísimo en la percepción y búsqueda de la paz, puesto que derivan de diferentes actores sociales, políticos, medios de comunicación y movimientos sociales, con el objetivo de moldear el pensamiento colectivo y generar visiones más cercanas a la paz. La teorización de la paz siempre ha resultado compleja, más aún cuando se le trata de interpretar en sentido histórico, filosófico y social.

A lo largo de la historia es un tema que ha preocupado a diversos pensadores, desde los antiguos griegos³², hasta los estudios actuales de la ONU y sus organismos secundarios. En la

³² Siendo Aristófanes el primero en hablar sobre la paz, haciéndolo de modo que satiriza a la guerra y la toma a forma de comedia. Partiendo de esto, inicia con ideas cercanas a la paz como un entorno sin guerra.

actualidad, la concepción más aceptada que se tiene de esto es que la paz es la aproximación más cercana a la ausencia de violencia y conflicto.³³ No obstante, a pesar de que se logró dar una definición más concisa, lo anterior abre un campo todavía más amplio y complejo: cómo difundir y enseñar la paz.

Cuando la Segunda Guerra Mundial estaba a punto de terminar en 1945, las naciones estaban en ruinas y el mundo anhelaba la paz. Representantes de 50 países se reunieron en San Francisco en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional del 25 de abril al 26 de junio de 1945. Durante los siguientes dos meses, procedieron a redactar y luego firmar la Carta de la ONU, que creó una nueva organización internacional, las Naciones Unidas, que, se esperaba, evitaría otra guerra mundial como la que acababan de vivir. Cuatro meses después de la finalización de la Conferencia de San Francisco, las Naciones Unidas empezaron a existir oficialmente el 24 de octubre de 1945, después de que la Carta fuera ratificada por China, Francia, la Unión Soviética, el Reino Unido, los Estados Unidos y la mayoría de los demás signatarios.³⁴

Con el surgimiento de la ONU y con el firme propósito de poner fin a los frecuentes y sangrientos conflictos que culminaron en la Segunda Guerra Mundial, los políticos europeos inician el proceso de construcción de lo que hoy conocemos como la Unión Europea. La Comunidad Europea del Carbón y del Acero, fundada en 1951, fue el primer paso para garantizar una paz duradera. En 1957, el Tratado de Roma establece la Comunidad Económica Europea (CEE) y una nueva era de cooperación cada vez más estrecha en Europa.³⁵ Desde su creación, la Unión Europea y la ONU han trabajado en áreas como el mantenimiento de la paz, la ayuda humanitaria y la promoción de los derechos humanos. La Unión Europea ha contribuido con financiamiento y tropas a operaciones de paz de la ONU en todo el mundo, así como con apoyo logístico y técnico, asimismo han colaborado en la prevención de conflictos y la mediación, facilitando el diálogo entre las partes en conflicto y promoviendo soluciones pacíficas.

Después de diversas guerras civiles, luchas por independencias, dos guerras mundiales, represiones sociales y una muy larga guerra fría, los retos han cambiado para el siglo XXI. La

³³ Hernández, Isabel, “Paz: una mirada desde la concepción del estudiante universitario”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 25, núm. 11, España, 2020, pp. 239

³⁴ Naciones Unidas, “Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano”, en <https://www.un.org/es/about-us> (28/04/2024)

³⁵ Unión Europea, “Tu portal de acceso a la Unión Europea”, en https://european-union.europa.eu/index_es (29/04/2024)

sociedad, preocupada por el arrastre violento que ha tenido el mundo, comienza con actividades y acciones en pro de la paz y el fortalecimiento de la seguridad, siendo la ONU la encargada de la mayoría de estas. La Organización de las Naciones Unidas ha evolucionado a lo largo de los años para seguir el ritmo de un mundo que cambia rápidamente. Una de las preocupaciones principales de la ONU fue la de reconceptualizar y redimensionar la seguridad. Esta se asocia con contenidos diversos y situaciones cambiantes, por ende, la seguridad tiene valores sociales, culturales y hasta políticos, que se relacionan con el contexto histórico de un determinado sistema, el cual determinará los límites y alcances de su búsqueda. Por ello, cuando se enmarca en la relación con la protección ante amenazas, la confiabilidad, la validez, la prevención y la predictibilidad, siempre incluirá valores sociales, cívicos y simbólicos.

Entendiendo esto, el abogado e historiador Arnold Wolfers pensó a la seguridad desde dos vértices: “en su sentido objetivo mide la ausencia de amenazas ante valores adquiridos; y en el sentido subjetivo la ausencia de miedos que estos valores pudieran ser atacados.”³⁶ Por tanto, Wolfers manifiesta que la seguridad tiene efectos reales en el mundo, ya que el ser humano es el generador de la conciencia de lo real, y, en este sentido, la búsqueda de la paz y la seguridad ejerce un efecto constitutivo sobre el orden social.

Diversos entendimientos del mundo, conceptualizaciones de la realidad, teorías opuestas y otras estructuras mentales han tenido incidencia en los discursos académicos que compiten entre sí con dos grandes perspectivas: 1) guerras, estrategias, historia militar y estudios de seguridad, desde una perspectiva realista; 2) proyectos educativos, investigaciones para la paz y resolución de conflictos, desde una perspectiva idealista. Esta discusión y contraposición teórica se ve reflejada dentro de la ONU y la OTAN, en donde se debaten y coexisten posturas diferentes: una postura que se centra en el Estado-nación y su fuerza militar, y la otra que es seguridad ampliada y profundizada, la cual incluye aspectos sociales, políticos, económicos, humanos, de género y naturales.

En los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) prevalece una idea más amplia y profunda de la paz y la seguridad, mientras que, en países de Asia, Medio Oriente y algunos de América Latina, predomina más el discurso y los

³⁶ Wolfers, Arnold, *Discord and Collaboration. Essays on International Politics*, Estados Unidos de América, John Hopkins University Press, 1962, p. 148

estudios sobre lo militar. El profesor Ole Wæver explica este fenómeno diciendo que la visión de la seguridad cambia de acuerdo a los objetos de referencia y prioridades de cada sector poblacional, dirigiéndose cada vez más a lo humano y societal³⁷, es decir que cada país determinará las bases y metas de la seguridad dentro de su jurisdicción correspondiente. Para Wæver, la paz es subjetiva y será determinada por el contexto sociocultural, geográfico, político y económico en el que se encuentre.

Desde 1945, las grandes esferas intelectuales pusieron como tema central de reflexiones y estudios la conceptualización de la paz, siendo Estados Unidos y sus universidades las encargadas de expandir esta tarea por el resto del mundo. La Guerra Fría fue el escenario histórico de este arduo trabajo, situación contradictoria, puesto que por un lado se enfrentaban dos potencias mundiales, dentro de una lucha militar, política, económica e ideológica, mientras que, por la otra arista, se centraban en la resolución de conflictos y en encontrar discursos mediadores que solventaran los problemas que dejaron las guerras mundiales y lo que venía arrastrando la Guerra Fría. En este contexto, la ONU abrió las puertas de sus oficinas y se abrió como foro para discursos que buscaban promover la seguridad, la paz y la mediación internacional.

Dentro de los grandes discursos promovidos y publicados a través de la ONU se encuentran los siguientes: a) discurso de Nikita Jrushchov (líder de la Unión Soviética) en 1960, el cual pronunció un discurso ante la Asamblea General de la ONU, y aunque no eran específicamente palabras que buscaran la paz, fue un parteaguas en la confrontación ideológica que se estaba viviendo, ya que el líder manifestó las críticas de la URSS hacia el capitalismo y defendió el sistema socialista, argumentando que los grandes conflictos y guerras habían sido provocadas por aquel sistema económico³⁸; b) discurso de Fidel Castro, el cual externó un discurso en la Asamblea General de la ONU en 1960, en donde denunció las acciones de Estados Unidos en Cuba y en el mundo, y expresó a la Revolución Cubana como una lucha por la paz y la justicia social³⁹; c) discurso de John F. Kennedy, presidente de Estados Unidos en 1963, en donde ante la Asamblea General de la ONU habló sobre la necesidad de una coexistencia pacífica entre las superpotencias

³⁷ Wæver, Ole, *Concepts of Security*, Dinamarca, Universidad de Copenhague, 2007, pp. 347-350

³⁸ El discurso fue pronunciado el 23 de septiembre de 1960 y se puede encontrar en el siguiente enlace: <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1960/sept/23.htm> (13/05/2024)

³⁹ El discurso fue pronunciado el 2 de septiembre de 1960 y se puede encontrar en el siguiente enlace: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f020960e.html> (13/05/2024)

y abogó por el desarme nuclear como un paso hacia la paz mundial.⁴⁰ Claro, detrás de todo esto tenía intenciones que iban más allá y que afectarían el desarrollo de la Guerra Fría a su favor, sin embargo, ya existía una preocupación por encontrar soluciones pacíficas a los conflictos existentes en ese momento.

Estas manifestaciones son una evidencia de los esfuerzos humanos, promovidos por la ONU, en los que se refleja que incluso las grandes esferas políticas y económicas mundiales se preocupaban por el arrastre de la violencia que venía sufriendo la sociedad mundial; entonces, los grandes líderes se unieron en la búsqueda de la paz y la cooperación internacional. Para finales del siglo XX, con el fin de la Guerra Fría, el conflicto entre ambas potencias terminó y su equilibrio militar y armamentístico se redujo considerablemente; por ende, los conceptos de paz y seguridad debían ajustarse al nuevo contexto, adaptándose a las condiciones políticas y económicas del momento.

Los nuevos peligros para la paz, así como sus amenazas y miedo se transformaron, ahora las preocupaciones empezaron a ser otras. La Dra. Úrsula Oswald menciona que este proceso de reentendimiento y reconceptualización de la paz se aceleró con el cambio global que existió en el mundo de 1989 a 1991.⁴¹ Y cierto es, puesto que después de la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, los discursos y teorías intelectuales pasaron de estar en manos únicamente de las dos superpotencias a ser un pluralismo intelectual, en donde coexistían teóricos de todo el mundo, integrando una diversidad intelectual, religiosa y cultural, el cual es un principio de lo que en un futuro sería la cultura de paz.

Para los últimos años del siglo XX, surgieron nuevos escenarios político-económicos, los cuales fueron el contexto histórico de diversos debates y reflexiones en temas de seguridad y paz, en donde se empezaron a generar nuevas aportaciones, siendo el estado-nación el encargado en la toma de decisiones sobre los temas de guerra y paz; la principal tarea comienza a ser el bienestar de los ciudadanos, los cuales requieren de una cultura de paz. Es por ello que, en julio de 1989, en el Congreso Internacional “La Paz en la Mente de los Hombres”, llevado a cabo por la UNESCO,

⁴⁰ El discurso fue pronunciado el 26 de junio de 1963 y se puede encontrar en el siguiente enlace: <https://libertad.org/discursos/john-f-kennedy-discurso-en-berlin/> (13/05/2024)

⁴¹ Oswald, Úrsula, *Reconceptualizar la seguridad y la paz. Una antología de estudios sobre género, seguridad, paz, agua, alimentos, cambio climático y alternativas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, p. 137

en Costa de Marfil, se presenta por primera vez el concepto de “cultura de paz”⁴², el cual representaba un giro de 180° de lo que se estaba viviendo en el mundo.

La intención de la UNESCO fue incentivar a la ciudadanía mundial a generar una conciencia más empática y crítica sobre los fenómenos globales que ocurrieron y ocurriesen en el mundo, generando así “una nueva visión de la cultura de paz basada en los valores universales de respeto a la vida, la libertad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, los derechos humanos y la igualdad entre hombres y mujeres”⁴³, constituyendo así una nueva visión del mundo y una representación de lo que se podía llegar a ser como sociedad. Para la UNESCO, el fin de esto era comenzar con la prevención anticipada de conflictos, la promoción de los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la participación ciudadana, con el fin de generar una sociedad consciente de la multiculturalidad existente en el mundo y que abogue por los diálogos interculturales para la resolución de posibles conflictos venideros.

Tres años después del Congreso en Costa de Marfil, la teoría empezó a ser llevado a la práctica, cuando la UNESCO tomó la decisión de emprender un proyecto de acción en pro de la cultura de paz, narrado por David Adams⁴⁴ como un momento crucial en la historia del mundo, ya que el viejo orden y los líderes políticos estaban cambiando, y con esto se comenzaban a abrir puertas para hacer muchos avances, ya no existía la polarización mundial que acaparó al globo terráqueo durante más de cuatro décadas, ya existía más apertura al diálogo y a la pacificación mediante la mediación y los tratados diplomáticos; la UNESCO se transformó, mejoró y cambió sustancialmente sus objetivos debido a los cambios de liberación nacional existentes en diversos países, la ONU y su Consejo de Seguridad⁴⁵ tenían más libertad de decisión y acción, por lo cual comenzaron con misiones para el mantenimiento de la paz posguerra fría.

⁴² Fundación Cultura de Paz, “Cultura de Paz” <https://fund-culturadepaz.org/cultura-de-paz/> (15/05/2024)

⁴³ UNESCO, discurso difundido durante el Congreso Internacional “La Paz en la Mente de los Hombres”, en 1989. Véase en: Fundación Cultura de Paz, “Cultura de Paz”, en <https://fund-culturadepaz.org/cultura-de-paz/> (15/05/2024)

⁴⁴ Adams, David, *Cultura de paz: una utopía posible*, Editorial Herder, México, 2014, pp. 230-231

⁴⁵ El Consejo de Seguridad celebró su primera sesión el 17 de enero de 1946 en Church House, Westminster, Londres. Actualmente, el Consejo de Seguridad está instalado en forma permanente en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. También se ha trasladado a muchas ciudades y ha celebrado sesiones en Addis Abeba (Etiopía), en 1972; Ciudad de Panamá (Panamá), en 1973; y Ginebra (Suiza), en 1990. Un representante de cada uno de sus miembros debe estar presente en todo momento en la Sede de las Naciones Unidas para que el Consejo de Seguridad pueda reunirse cuando surja la necesidad. Véase la información general y acciones del Consejo en: <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/what-security-council> (28/04/2024)

A partir de ese momento, cuando el Consejo recibe una denuncia relativa a una amenaza a la paz, la primera medida que adopta, generalmente, es recomendar que las partes intenten llegar a un acuerdo por medios pacíficos. Para lograr esto y poder llevar a buen puerto las situaciones, el Consejo puede:

“Establecer principios para este acuerdo; En algunos casos, llevar a cabo una investigación y un proceso de mediación; Enviar una misión; Nombrar enviados especiales; o solicitar al Secretario General que interponga sus buenos oficios para llegar a una solución pacífica de la disputa. Cuando una controversia da lugar a hostilidades, la principal preocupación del Consejo es ponerles fin lo antes posible. En ese caso, el Consejo puede: Emitir directivas de alto el fuego que puedan ayudar a prevenir una escalada del conflicto; Enviar observadores militares o una fuerza de mantenimiento de la paz para ayudar a reducir las tensiones, separar a las fuerzas enfrentadas y crear un entorno de tranquilidad en el que se puedan buscar soluciones pacíficas. Si esto no fuera suficiente, el Consejo podrá optar por aplicar medidas coercitivas, entre ellas: Sanciones económicas, embargos de armas, sanciones y restricciones financieras y prohibiciones de viajar; Ruptura de relaciones diplomáticas; Bloqueo; O incluso acciones militares colectivas.”⁴⁶

Vemos en esto que una de las preocupaciones principales es centrar sus acciones en los responsables de las políticas o prácticas condenadas por la comunidad internacional, minimizando a su vez los efectos de las medidas adoptadas en otros sectores de la población y la economía.

Bajo esta situación y los nuevos alcances del Consejo, el mundo estaba viviendo un escenario completamente nuevo, una preocupado por el establecimiento de leyes, tratados y lineamientos de prevención, bajo este contexto, trabajando en conjunto, la ONU y la UNESCO redactaron el documento “Un programa de paz”⁴⁷, el cual está dividido en diez capítulos y abre con una reflexión sobre el nuevo contexto y sus principales características: derrumbamiento de la barrera ideológica entre el Este y el Oeste, acentuación de las diferencias entre el Norte y el Sur, y entre otros procesos, el movimiento mundial hacia la democracia y la apertura económica. Más adelante en el archivo, se declara lo siguiente:

“Construir la paz en la mente de los hombres: esta es la misión de la UNESCO. Nunca antes nuestro trabajo ha sido tan necesario. El mundo ha llegado a un punto de inflexión en la historia. Es un momento de oportunidad para la cooperación global y para la paz. Es un momento que no debe desperdiciarse. Ha quedado claro que la fuerza militar no puede resolver los problemas globalesde

⁴⁶ Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, “¿Qué es el Consejo de Seguridad?”, en: <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/what-security-council> (15/05/2024)

⁴⁷ Asamblea General del Consejo de Seguridad, “Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz”, Informe del Secretario General presentado de conformidad con la declaración aprobada el 31 de enero de 1992 en la Reunión en la Cumbre del Consejo de Seguridad, consultado en: <https://www.un.org/peacebuilding/es/policy-issues-and-partnerships/policy/sg-reports> (22/05/2024)

la violencia y la injusticia. La fuerza militar sólo puede continuar el círculo vicioso [...] Necesitamos una cultura de paz, no una cultura de guerra.”⁴⁸

Este programa de acción representó un parteaguas en la historia de la humanidad, ya que abrió las puertas a diálogos internacionales, generando nuevas relaciones político-económicas internacionales y facilitó, también, el crecimiento y desarrollo de los países que se independizaron de la URSS después de su disolución; el abogado, profesor y político español Jesús López-Medel explica estos procesos postsoviéticos, mencionando a Ucrania como un claro ejemplo de la búsqueda de la pacificación mediante la diplomacia y tratados políticos de relaciones internacionales, ya que fue uno de los países que echó mano de los tratados de paz existentes, puesto que desde la disolución de la URSS y hasta 1994 el poder oscilaba en gobiernos pro-soviéticos, siendo Leonid Kravchuk (heredero de la ideología soviética) el líder ucraniano hasta 1994, año en el cual Ucrania, auxiliado por la ONU y su Consejo de Seguridad, así como por la UNESCO, cedió el poder de forma pacífica a través de una elección democrática y participativa, en la cual ganó la presidencia Leonid Kuchma, considerado presidente pro-ruso.⁴⁹

Y aunque el futuro de Ucrania después de estas elecciones representaría una constante tensión política generada entre la población y las elites, y se caracterizaría por tener una política ambivalente, preocupada por las intervenciones de Estados Unidos y Rusia, no se puede negar que las elecciones de 1994 representan una de las primeras acciones en pro de la paz y de la participación de la ciudadanía que tanto buscaba la UNESCO y la ONU con su programa de acción. Ahora, 75 años más tarde, las Naciones Unidas siguen trabajando para mantener la paz y la seguridad internacionales, brindar asistencia humanitaria a quienes la necesitan, proteger los derechos humanos y defender el derecho internacional. Pero una cosa ha permanecido igual: sigue siendo el único lugar de la Tierra donde todas las naciones del mundo pueden reunirse, discutir problemas comunes y encontrar soluciones compartidas que benefician a toda la humanidad. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas están desempeñando una nueva labor que sus fundadores no habían previsto en 1945.⁵⁰ La Organización se ha fijado objetivos de desarrollo sostenible para

⁴⁸ Asamblea General del Consejo de Seguridad, “Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz”, Informe del Secretario General presentado de conformidad con la declaración aprobada el 31 de enero de 1992 en la Reunión en la Cumbre del Consejo de Seguridad, consultado en: <https://www.un.org/peacebuilding/es/policy-issues-and-partnerships/policy/sg-reports> (24/05/2024)

⁴⁹ López-Medel, Jesús, *La larga conquista de la libertad. Quince nuevos Estados tras la URSS en búsqueda de su identidad*, Editorial Marcial Pons, España, 2008, pp. 253-276

⁵⁰ Véase en: Naciones Unidas, “La Organización”, consultado en <https://www.un.org/es/about-us> (28/04/2024)

2030, con el fin de lograr un futuro mejor y más sostenible para todos nosotros. Los Estados Miembros de la ONU también han acordado acciones climáticas para limitar el calentamiento global.

Fomentar la paz y la seguridad a nivel global demanda la colaboración y el compromiso de una amplia gama de actores, que incluyen organizaciones internacionales, asociaciones regionales y países individuales. A través de diversos mecanismos, desde misiones de mantenimiento de la paz hasta diplomacia preventiva y cooperación económica, estos participantes trabajan conjuntamente para abordar conflictos, prevenir crisis y promover la estabilidad en todo el mundo. La ONU es la entidad principal en este esfuerzo, dedicada a prevenir conflictos, mediar en disputas, mantener la paz y proteger los derechos humanos a escala global. Sus misiones de paz, como MINUSTAH, MONUSCO y MINUSMA⁵¹, han desempeñado un papel crucial en estabilizar regiones afectadas por conflictos. Las asociaciones regionales, como la ASEAN, la Unión Africana, la OEA y la UE, también tienen un papel destacado en la promoción de la paz y la seguridad en sus respectivas áreas geográficas. A través de la diplomacia, la cooperación económica, las misiones de paz y la mediación de conflictos, estas asociaciones abordan los desafíos específicos que enfrentan sus regiones y contribuyen a la estabilidad global.⁵²

La colaboración entre las asociaciones regionales y la ONU es cada vez más estrecha, particularmente en áreas como el mantenimiento de la paz, la prevención de conflictos y la gestión de crisis. Esta colaboración es esencial para enfrentar desafíos complejos y transnacionales que requieren una respuesta coordinada a nivel global y regional. En resumen, aunque persisten desafíos significativos en materia de paz y seguridad a nivel mundial, la cooperación entre organizaciones internacionales, asociaciones regionales y estados individuales ofrece una vía hacia un futuro más pacífico y seguro para todos. Es imperativo fortalecer esta cooperación y compromiso colectivo en la búsqueda de un mundo donde reine la paz y la prosperidad para todos.

1.2.- Consideraciones sobre la cultura de paz

Como lo vimos en el capítulo anterior, la cultura de paz ha sido social y tradicionalmente un concepto trabajado, principalmente, desde enfoques de las grandes esferas políticas y económicas,

⁵¹ Fueron misiones de paz de la ONU para estabilizar y apoyar procesos políticos en Haití, la República Democrática del Congo y Malí, respectivamente.

⁵² Naciones Unidas, “MINUSMA Ficha informativa”, consultado en <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minusma> (28/04/2024)

con una visión global y teorías a nivel macro, centradas principalmente en la defensa nacional y el mantenimiento del orden. Sin embargo, estos acercamientos teóricos han sido insuficientes para abordar las complejas realidades, las situaciones individuales, los conflictos contemporáneos y las diferencias microsociales que han derivado en diversas formas de violencia que afectan a las sociedades.

A pesar de los múltiples planes, misiones y acciones por parte de la ONU y la UNESCO, lograr que predomine la paz en un mundo principalmente capitalista ha sido una tarea bastante complicada, incluso, imposible hasta el momento. Basta con ver los fenómenos actuales que están ocurriendo en el planeta, a saber, el caso que se está viviendo en Gaza, entre Israel y Palestina; el conflicto entre Rusia y Ucrania; la situación entre Armenia y Azerbaiyán; inclusive, sin ir tan lejos, las situaciones de inseguridad y violencia que vivimos en México día con día.

“Vivimos en un mundo en el que sabemos que la violencia es inminente, y sin embargo supone un shock cada vez que aparece”⁵³ expresa la catedrática Judith Butler al tratar de explicar el comportamiento social ante el contexto violento y abrupto en el que estamos viviendo actualmente. Dos guerras mundiales hemos sobrevivido como humanidad y, sin embargo, no siempre estamos preparados para trabajar y solucionar situaciones de conflicto. En respuesta a este presente tan áspero del que formamos parte, las perspectivas humanistas y de género han tomado bastante fuerza en los últimos años, ofreciendo un marco más integral y justo, que considera los derechos humanos, las necesidades y contexto de todas las personas, especialmente aquellas marginadas, otorgando alternativas de paz, tanto en el ámbito global como en el local, ofreciendo una crítica constructiva y consciente, a fin de encontrar posibles soluciones a las problemáticas actuales.

La visión humanista de la paz, dicho por la psicóloga española Mirentxu De Tejada, está relacionada con la satisfacción de diversas necesidades, el establecimiento de múltiples niveles de estabilidad, los cuales conducen al ser humano a un estado de bienestar subjetivo, en donde se experimentan momentos de calma y tranquilidad, situaciones alejadas de cualquier acto de violencia, que incluyen la percepción de unas circunstancias de vida favorables para el desarrollo personal, familiar y colectivo; todo esto genera que se tenga un sentido de autonomía y de

⁵³ Butler, Judith, *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*, Penguin Random House Grupo Editorial, México, 2023, p.53

pertenencia al entorno.⁵⁴ Se entiende que la paz es necesaria para que las personas puedan mantener relaciones interpersonales sanas, lo cual desencadenaría diálogos y acuerdos sociales apegados a los valores cívicos.

Dicho lo anterior, se puede postular que la visión humanista de la paz se basa en principios como la dignidad humana, los derechos humanos y la justicia social. Este enfoque afirma que todo el mundo, independientemente de la raza, origen étnico, religión o cultura, tiene una existencia que merece ser vivida de manera digna, eliminando las grandes desigualdades que siempre han existido por todo lo largo y ancho de las culturas del mundo; asimismo busca la disminución de armamentos e incluso la eliminación de estructuras militares innecesarias, y con ello poder prevenir el aumento de conflictos; fomenta un desarrollo económico y social que sea sostenible y equitativo, para con esto trabajar en las raíces estructurales de los conflictos; establece que el diálogo, la mediación y la negociación son herramientas clave para resolver disputas de forma pacífica; sobre todo, busca encarecidamente la protección de los derechos humanos, ya que son esenciales para lograr una paz duradera.

Respecto a la perspectiva de género, la antropóloga y activista feminista, Rita Segato, nos proporciona una visión más crítica y compleja sobre dicha teoría y el feminismo; no rechaza el término "feminismo", pero prefiere usar el concepto de "feminismo decolonial" o "feminismo comunitario". Para Segato, el feminismo debe reconocer y trabajar las diversas realidades culturales, especialmente las de los pueblos indígenas y afrodescendientes, evitando imponer una visión hegemónica occidental.

Dentro de sus obras, considera que la teoría de género, en su forma más occidental, a veces omite o deja pasar las complejidades de la colonialidad y el racismo, enfocándose exclusivamente en las relaciones entre hombres y mujeres sin tomar en cuenta las estructuras coloniales que también oprimen a las mujeres. Así, aunque no niega el concepto de género, señala que este debe ser ampliado, analizado y ajustado a los contextos específicos de opresión.⁵⁵ En síntesis, Rita Segato habla del "feminismo" como un concepto válido, pero lo enmarca en una visión más amplia,

⁵⁴ De Tejada, Mirentxu, "10 Principios humanistas para la convivencia bajo el valor de la paz. Por Miren De Tejada Lagonell", en http://tejada2000.over-blog.es/pages/10_Principios_humanistas_para_la_convivencia_bajo_el_valor_de_la_paz_Por_Miren_De_Tejada_Lagonell-4115244.html (28/05/2024)

⁵⁵ Segato, Rita, "Refundar el feminismo para refundar la política", en: <https://www.uasb.edu.ec/wp-content/uploads/2022/06/SEGATO-RITA.-Refundar-el-feminismo-para-refundar-la-politica.pdf> (6/09/2024)

decolonial y comunitaria, para abarcar luchas más complejas que incluyen raza, clase y colonialismo, tratando de desenmascarar las estructuras de poder que no solo afectan a las mujeres, sino también a los colectivos subalternos que han sido históricamente oprimidos por el colonialismo, el racismo y el capitalismo.

La inclusión del feminismo en la paz reconoce el impacto diferenciado y separado de los conflictos en hombres y mujeres, puesto que la violencia tiene un sinnúmero de facetas y escenarios, en donde muchas veces se presenta de diferentes maneras. Es decir, hay manifestaciones violentas que acechan de acuerdo al género, como, por ejemplo, los diversos feminicidios que ocurren en nuestro país; en promedio, entre 9 y 10 mujeres son asesinadas cada día.⁵⁶ Lo anterior, sin mencionar a las mujeres que sufren situaciones de agresión o cualquier tipo de acoso en su vida diaria, y si hacemos un estudio social, el porcentaje de esto sería bastante alto, lo cual provoca que no se pueda llegar a un estado de tranquilidad y bienestar. Estas y más problemáticas son las que surgen a raíz del actuar violento de la sociedad.

El origen de la violencia, dominio y poder está en un sistema global patriarcal, que logró establecerse y afianzarse a lo largo de la historia, bajo todos los sistemas económicos y políticos. Con el paso del tiempo, se crearon bases religiosas y económicas, donde se consolidaron aún más los mecanismos de explotación y violencia por parte de los hombres; una de sus características fue hacer invisible el trabajo de las mujeres en el hogar, devaluar el trabajo doméstico y las actividades de maternidad. La historia vio cómo la élite cambiaba las formas de dominación y explotación, con la intención de que el poder siguiera recayendo en los varones.⁵⁷ Estas acciones justificaban al esclavismo, feudalismo, colonialismo, mercantilismo, capitalismo y neoliberalismo; básicamente le dio sentido a todos aquellos sistemas que promovían la violencia como un puente para conseguir metas o proyectos económicos.

En este marco histórico, se presentan ahora diversas crisis sociales, culturales, políticas y económicas, que amenazan, incluso, la supervivencia de la humanidad misma. Por ello, es menester estudiar, analizar y criticar el origen del sistema violento, deconstruirlo y revertir sus

⁵⁶ ONU Mujeres, “Las huellas de los feminicidios en CDMX” en: [https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2024/03/las-huellas-de-los-feminicidios-en-cdmx#:~:text=En%20otras%20palabras%2C%20el%2025,pa%C3%ADs%20fueron%20investigados%20como%20feminicidio. \(03/06/2024\)](https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2024/03/las-huellas-de-los-feminicidios-en-cdmx#:~:text=En%20otras%20palabras%2C%20el%2025,pa%C3%ADs%20fueron%20investigados%20como%20feminicidio. (03/06/2024))

⁵⁷ Oswald, Úrsula, “Paz y seguridad engendradas, sustentables y culturalmente diversas”, en *Estudios de la Paz y el Conflicto. Revista Latinoamericana*, vol.1, núm. 1, 2020, pp. 117-119

bases, aunque están profundamente arraigadas, existe la esperanza de poder hacer un cambio paradigmático, una revolución del pensamiento. Para Thomas Kuhn, los cambios paradigmáticos como muestra del avance de la ciencia se presentan únicamente cuando las sucesivas transiciones de un paradigma a otro se hacen vía alguna revolución.⁵⁸ Es por ello que, a través del feminismo y la cultura de paz, se pueden incorporar elementos estructurales para deconstruir el sistema predominante (patriarcal) y llegar a un estado de no violencia.

En este contexto, Betty Reardon, académica, educadora y activista estadounidense ampliamente reconocida por su trabajo pionero en el campo de la educación para la paz y los derechos humanos, considerada una de las fundadoras del campo de la educación para la paz, fue de las primeras feministas que ha relacionado el patriarcado con la cultura de la guerra, el autoritarismo y la violencia, en donde el manejo del poder muestran formas genéricas y jerárquicas, cuando los hombres ejercen el poder verticalmente y las mujeres viven con carencias y de manera subordinada violentamente.⁵⁹

La distribución simbólica de este poder y del espacio ha asignado al varón predominante lo público y la producción económica, es decir, la *res pública*, por ende, se ha convertido en *homo sapiens*; mientras que a las mujeres se les encuentra en lo privado y en la reproducción en el hogar al considerarlas como *donna domesticus*. Reardon analiza esta contrariedad e insiste que una construcción de la paz se basa en la educación para la paz, cuyo objetivo es criticar las relaciones de poder, desenmascarar las relaciones subyacentes y el ejercicio de la violencia, entendiendo que las raíces profundas, frecuentemente subconscientes de la violencia están arraigadas en las relaciones de género ya establecidas desde hace miles de años. Además de su activismo feminista, también ha sido una ferviente defensora de la cultura de paz, concepto que analiza y concibe más allá de la simple ausencia de conflicto armado, considerándola como un puente válido para construcción de sociedades justas, inclusivas y equitativas.

Según Reardon, una cultura de paz es construida a través de la educación en valores, el respeto por los derechos humanos, la cooperación, la resolución no violenta de conflictos, el diálogo, la mediación, la empatía y el cuidado mutuo. A diferencia de los sistemas y estructuras tradicionales que se centran en la seguridad militar, la conducta recta y la disuasión de la violencia,

⁵⁸ Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 36

⁵⁹ Reardon, Betty, *Sexism and the War System*, Syracuse University Press, Estados Unidos de América, 1996, p. 25

su propuesta pedagógica busca transformar las mentalidades y las estructuras sociales que fomentan la violencia y la desigualdad.⁶⁰ Sostiene que la educación tiene el poder de transformar las sociedades, y que los maestros juegan un papel esencial en este proceso. En su visión, la educación para la paz debe ser holística, centrada en el desarrollo emocional, intelectual y ético de los estudiantes, y debe prepararlos para ser agentes activos de cambio en sus comunidades.

Sobre la violencia de género, la periodista española Nuria Varela explica que la violencia es el arma por excelencia del patriarcado y es ejercida contra las mujeres por el hecho de serlo, convirtiéndose así en una violencia instrumental, que tiene por objetivo su control; estas acciones son la máxima expresión del poder que los varones tienen o pretenden tener.⁶¹ Pero, ¿por qué se le llama “violencia de género”? ¿Cuáles son sus características y por qué se da? La misma Varela responde estas cuestiones, señalando que este tipo de violencia es aquella que sufren las mujeres en su contra, principalmente por los hombres, teniendo sus raíces en la discriminación histórica y carencia de derechos que han sufrido las mujeres a lo largo de la historia en muchas partes del mundo, haciendo sentir al varón con mayor poder y autoridad; este se definió por primera vez, de manera literaria, por las Naciones Unidas en el marco de su Convención de Viena de 1993, en donde se debatieron soluciones para la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres⁶², abriendo así la puerta a nuevas áreas de oportunidad y dando paso a un nuevo camino en la búsqueda de la paz.

Esta visión promueve la igualdad de género como elemento central de la armonía, incluyendo y trabajando en varias acciones, tales como la inclusión de las mujeres en todos los niveles de los procesos de paz y seguridad; la protección contra la violencia de género, implementando medidas específicas para proteger a mujeres y niñas de la violencia de género, especialmente en contextos de conflicto; el fomento de políticas que aseguren la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida pública y privada, así como muchas otras actividades que involucren la participación de las mujeres de manera equitativa e igualitaria.

⁶⁰ Ramos, Esteban, “Entrevista a Betty Reardon”, en <https://camjol.info/index.php/ReLaPaC/article/view/15858/19314> (10/09/2024)

⁶¹ Varela, Nuria, *Feminismo para principiantes*, Penguin Random House Grupo Editorial, España, 2023, p. 255

⁶² Varela, Nuria, *Feminismo para principiantes*, Penguin Random House Grupo Editorial, España, 2023, p. 256

Incorporar al feminismo en la teorización de la cultura de paz y en la búsqueda de vivir en armonía es esencial para construir una paz sostenible. La participación activa de las mujeres en los procesos de paz, la protección contra la violencia de género y la promoción de la igualdad de oportunidades son componentes fundamentales. Estas medidas no solo benefician a las mujeres, sino que también contribuyen a la creación de sociedades más justas y seguras. La inclusión de género asegura que las políticas y programas sean representativos y equitativos, lo que es crucial para un cambio, la cohesión social y la estabilidad.

En este contexto, la crítica profunda y el cambio de paradigma social y político llegó desde el análisis feminista, el cual demostró que la interpretación y explicación del mundo dominante y conflictiva requiere de una transformación radical para poder superar la violencia y la visión dicotómica de hombre y mujer, bueno y malo, racional e irracional, objetivo y subjetivo. La filósofa, socióloga y feminista estadounidense, Sandra Harding, postulaba que estos dualismos están subyacentes en todo análisis y que es tarea de la teoría feminista poder deconstruirlos.⁶³ El siguiente paso en lo postulado por Harding es construir conocimientos de mayor equidad, establecer prácticas alternativas y relaciones sociales sanas, logrando una participación más activa, equitativa, en lo salarial, laboral, político y demás esferas sociales, para con esto poder ir superando la violencia y todos sus estratos.

De género, humanista, político, económico, social, el enfoque que sea, el objetivo de la cultura de paz es alcanzar la no violencia. Butler la describe como una cuestión de ética dentro del campo de fuerza de la violencia en sí misma; se describe como una práctica de resistencia que resulta posible justo en el momento en el que ejercer violencia parece más justificado y obvio.⁶⁴ En este sentido, podría entenderse que para Judith la no violencia es como un proceso dialéctico, ya que es el resultado de una contradicción surgida en sí misma.

A entender, y para dejar más claro el proceso, la dialéctica es, en sentido filosófico, la ley del movimiento en donde el Espíritu llega a ser (esto último en alemán se entiende como devenir). Para ser más claro: la dialéctica es, pues, la superación de la diferencia por medio de la negatividad. En otras palabras, esto es el conocido proceso de tesis-antítesis-síntesis: en donde cada cosa en sí

⁶³ Harding, Sandra, *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Estados Unidos de América, 1988, pp. 26-32

⁶⁴ Butler, Judith, *La fuerza de la no violencia*, Ediciones Culturales Paidós, México, 2022, p. 33

guarda ya su propia contradicción. En la forma más simple: lo negativo es lo otro; la contradicción es la relación.

En el siglo XIX existió un filósofo alemán que estudió, teorizó y explicó a la dialéctica: Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Este pensador nos dejó las bases y entendimiento de este proceso contradictorio. A continuación, presento una cita del mismo Hegel para aclarar y explicar un poco más el concepto:

“La contradicción es la raíz de todo movimiento y de toda manifestación vital: sólo en la medida en que encierra una contradicción, una cosa es capaz de movimiento, de actividad, de manifestar tendencias o impulsos [...]. El automovimiento interno propiamente dicho, la tendencia o impulso en general (apetencia o nusus de la mónada, la entelequia del ser absolutamente simple) significa únicamente que bajo una sola y misma relación una cosa existe en sí y es, al mismo tiempo, su propia carencia o negación. Por lo tanto, algo es viviente sólo cuando contiene en sí la contradicción y posee la fuerza para contenerla y sostenerla [...]. La negatividad es la pulsación inmanente del automovimiento y de la vitalidad”.⁶⁵

En resumen, la dialéctica es, en su forma determinada, la naturaleza propia y verdadera de las determinaciones del entendimiento humano, de las cosas y de lo finito en general. Según el filósofo argentino Carlos Astrada, para Hegel, la esencia del método consiste en que, ahí en la naturaleza de las determinaciones, en donde una oposición se resuelve, el resultado no es igual a cero, sino que capta tal resultado como algo negativo determinado, como una negación con contenido positivo, por cuando la negación no desaparece, sino que ha quedado como momento. Situación que, debido a su doble sentido, el filósofo alemán designó como algo superado y, a la vez, recogido y entendido.⁶⁶ Lo que el entendimiento opone y separa, posteriormente lo unirá la razón en su totalidad. Es decir, se resuelve en que los contrarios conforman una síntesis superior y redirige las diferencias a su identidad. A entender, la no violencia surge y se identifica como resultado de la presencia de la violencia misma.

Por lo tanto, y entendiendo de forma teórica qué es la dialéctica, así como el concepto de no violencia de Butler, se sugiere que no se puede pensar la no violencia como la simple ausencia de violencia o el frenado de impulsos y emociones que lleven a cometer violencia, sino como un compromiso y cambio constante, una transformación interminable; incluso como un método de reorientar la agresión con el objetivo de afirmar los ideales de igualdad y libertad⁶⁷, así, la no

⁶⁵ Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, España, Abada Editores, 2011, pp. 73-76

⁶⁶ Véase en: Astrada, Carlos, *La dialéctica en la filosofía de Hegel*, Argentina, Ediciones Kairos, 1970, p. 64

⁶⁷ Butler, Judith, *La fuerza de la no violencia*, Ediciones Culturales Paidós, México, 2022, p. 33

violencia se convierte en una práctica activa y dinámica que implica una reflexión continua sobre nuestras acciones y sus impactos en los demás. No se trata únicamente de evitar el daño físico, sino de criticar y cuestionar las estructuras de poder y opresión que perpetúan la violencia en todas sus formas.

Estas acciones requieren valentía y un profundo compromiso con la justicia, ya que implican entender, razonar, contradecir y transformar tanto las injusticias externas como nuestras propias predisposiciones y comportamientos internos. En última instancia, se entiende que la no violencia es un proceso de construcción de relaciones y comunidades basadas en los derechos humanos, la empatía, el respeto mutuo y la dignidad, en un esfuerzo interminable por crear un mundo más equitativo y humano. De esta manera se interpreta la paz: como algo que debe estar en constante evolución, mediante procesos históricos inevitables, siendo la no violencia un claro movimiento de cambios. Bajo este sentido, se entiende la importancia de la cultura de paz en la sociedad y, para que esto suceda, primero hay que pensarla, saber pensarla. Pero para que el hombre se piense a sí mismo y a la cultura de paz, necesita primero estar en contacto con la vida, con ella y su entorno. Esta relación persona-realidad es la causante de la conciencia, la cual es la artífice de todos los cambios y evoluciones que han existido en el desarrollo histórico de la sociedad. A propósito de la teoría de la conciencia humana, el profesor Jorge Vázquez Piñón menciona la siguiente:

[...] La teoría de la conciencia aludida dice, casi de manera textual, ‘no es la conciencia la que determina al ser social, por el contrario, es el ser social lo que determina a la conciencia’; con estas dos frases, Marx ofrece la solución de un viejo problema filosófico: el origen de la conciencia. Los seres humanos somos conscientes; los animales, no; los hombres tenemos la conciencia porque vivimos en condiciones sociales; la interacción humana hace posible el lenguaje; el lenguaje hace posible la expresión del pensamiento y la comprensión de otros pensamientos, y de esa manera evoluciona o se constituye la conciencia. Esta tesis es una aportación filosófica formidable de Marx. La conciencia es una construcción social.⁶⁸

Esta idea expresa que los fenómenos sociales no solo son independientes de la voluntad de los hombres, sino que, contrariamente, las manifestaciones de la conciencia son determinadas por aquellos. Al hablar de las manifestaciones de la conciencia, entre ellas la búsqueda de la paz, se refiere al conjunto de expresiones de una sociedad: el orden político, la economía, la moral, lo estético, el orden religioso y, más importante, el comportamiento cultural. Este compuesto social

⁶⁸ Vázquez Piñón, Jorge, “Marx el hombre” en: Vázquez Piñón, Jorge, *Escritos críticos histórico-filosóficos*, México, Editorial Morevalladolid, 2018, p. 779

es la superestructura ideológica, la cual debiera ser la encargada de mantener la paz durante el desarrollo histórico de cualquier sociedad.

Entendiendo que la superestructura es la que determinará la existencia de la no violencia y el camino a seguir de la cultura de paz, vamos a retomar su proceso histórico y los desafíos que ha vivido, porque, aunque se han logrado avances significativos en las políticas de paz y seguridad, todavía persisten desafíos sustanciales que deben ser abordados. La resistencia institucional, falta de recursos, apatía, poca participación ciudadana y la necesidad de transformaciones estructurales profundas son obstáculos que deben ser superados. El sistema económico y político del mundo actual representa un reto mayúsculo para todas las instituciones que buscan el fomento a la armonía.

Ante esta situación, es menester que las perspectivas humanistas, de género y todas aquellas que buscan la paz sean una consideración transversal en todas las políticas, para así evitar una marginalización y poder asegurar que las políticas de paz y seguridad sean verdaderamente inclusivas y efectivas. Solo mediante un enfoque integrado, con los derechos humanos por delante y bien financiado, se podrá avanzar hacia una paz y seguridad que beneficien a toda la sociedad de manera equitativa. Lograr una paz duradera es imposible sin alcanzar la justicia social.⁶⁹ Las estrategias de paz y seguridad que adoptan un enfoque humanista no solo se centran en la ausencia de conflicto, sino que también abordan las causas profundas de la desigualdad y la injusticia. Esto implica esfuerzos globales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)⁷⁰, que promueven un desarrollo equitativo y sostenible, reconociendo que la empatía, el respeto, la equidad y la inclusión son esenciales para la estabilidad a largo plazo.

Aunado a lo anterior, y como lo recalcan las Naciones Unidas, incorporar la perspectiva de género es esencial para construir una paz sostenible. La participación activa de las mujeres en los

⁶⁹ Mendizabal, Gabriela y Guevara, Antonio de Jesús, “No hay paz duradera sin seguridad social”, consultado en: <https://www.lajornadamorelos.mx/opinion/no-hay-paz-duradera-sin-seguridad-social/> (15/06/2024)

⁷⁰ “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), también conocidos como Objetivos Globales, fueron adoptados por las Naciones Unidas en 2015 como un llamamiento universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que para el 2030 todas las personas disfruten de paz y prosperidad. Los 17 ODS están integrados: reconocen que la acción en un área afectará los resultados en otras áreas y que el desarrollo debe equilibrar la sostenibilidad social, económica y ambiental. Los ODS están diseñados para acabar con la pobreza, el hambre, el sida y la discriminación contra mujeres y niñas.” Véase más a detalle en: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo, “¿Qué son los Objetivos de Desarrollo Sostenible?” en <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals> (15/06/2024)

procesos de paz, la protección contra la violencia de género y la promoción de la igualdad de oportunidades son componentes fundamentales. Estas acciones no buscan el beneficio unilateral de las mujeres, sino que también contribuyen a la creación de sociedades más justas y seguras. La inclusión de género asegura que las políticas y programas sean representativos y equitativos, lo que es crucial para la cohesión social y la estabilidad.

A entender, integrar las perspectivas humanistas y de género en las políticas de paz y seguridad es esencial para construir sociedades más justas, inclusivas y resilientes. Estos enfoques no se preocupan únicamente por las raíces profundas de los conflictos, sino que también fomentan la resolución de estos mediante el discurso y soluciones pacíficas, así como métodos más humanos y la participación activa de todas las personas en la creación de un entorno más seguro y equitativo. No obstante, para que estas estrategias sean verdaderamente efectivas y causen efecto en la sociedad, se requiere un compromiso verdaderamente constante, una firme voluntad tanto personal como política, así como cambios estructurales significativos tanto a nivel global como local. La implementación de estas políticas debe ser holística, inclusiva y mantenida a lo largo del tiempo para poder afrontar los complejos desafíos de la paz y la seguridad en el siglo XXI.

Al redefinir las amenazas y riesgos a la vida, no solo en términos militares, sino en el concepto de seguridad y armonía, se pueden superar amenazas que alteren el orden social, recuperando el entendimiento de la vida como una transformación diversa, en donde se priorice la vida. Se superará la visión tradicionalista del bien y el mal, así como la visión teológica del poder político-económico occidental, para con esto permitir nuevas autonomías que promuevan convivencias éticas responsables.

Las nuevas políticas de paz y seguridad deben ser amplias y abordar diversas dimensiones, tales como el desarme, el desarrollo económico, la protección de los derechos humanos y la educación para la paz. Esta última es vital para abordar las complejidades de los conflictos contemporáneos, que a menudo son multifacéticos y requieren soluciones que consideren todos estos aspectos interrelacionados. Al abordar las diversas características, raíces y manifestaciones de los conflictos, se pueden diseñar estrategias más efectivas y sostenibles. La elaboración de estas estrategias puede provenir del sistema educativo, ya que este es uno de los principales medios para promover y difundir la cultura de paz.

1.3.- Cultura de paz y educación

La paz se entiende como una construcción colectiva, vista en el apartado anterior, resultado de una superestructura ideológica. Y una de las instituciones encargadas de construir y darle forma a esta superestructura es la educación. Es tarea del sistema educativo comprometernos a pensar y repensar la paz, primero en nosotros con nuestro entorno, para después llevarla a un nivel más allá, a uno mundial incluso. Para alcanzar esto, es imperativo que en el aula se fomenten valores como el respeto, la tolerancia y la empatía, promoviendo los discursos mediadores, el diálogo y la comprensión entre diferentes culturas.

La cultura de paz nos incita a cambiar la mano armada por una libre, nos lleva a cambiar el puño cerrado por una mano abierta; su objetivo es hacer posible concienciar, valorar, respetar, visibilizar, acercar y empatizar con nuestro contexto. Hay quienes piensan que una cultura de paz elimina la existencia de conflictos y divergencias en las sociedades, sin embargo, el conflicto y los malentendidos son componentes inalienables de las relaciones humanas; lo que busca esta propuesta es que la respuesta o reacción de las partes no sea violenta, sino que se tome una postura mediadora y pacífica.

En este momento de la historia, estamos en una posición en donde debemos de empezar a asumir compromisos, principalmente colectivos, empezar a cambiar el “yo” por un “nosotros”, construyendo entornos de crecimiento, armonía, respeto, empatía y paz. Esta construcción debe de llevarse, en primera instancia, en la familia y en la escuela, que son los ámbitos más cercanos y con los que tenemos mayor y más cercano contacto; atendiendo estos dos entornos, podemos salir al mundo y ahora hacerlo en un colectivo más grande, con la sociedad en general.

Para esto, las instituciones educativas deben transformarse y convertirse en lugares donde se incentive el pensamiento crítico, una reflexión humana y se enseñen habilidades para resolver situaciones de conflicto de manera pacífica. Además, es vital incluir en los programas de estudio temas relacionados con los orígenes de la ONU y la UNESCO, sus objetivos, la justicia social, los derechos humanos y la cooperación internacional, para que los estudiantes reconozcan la importancia de la paz tanto en un ámbito personal como en el global.

Entenderlo y aplicarlo en la vida diaria, así como en el sistema educativo, conlleva la apertura de nuevas formas de pensar, oportunidades de aprendizaje, transformación social y

avances culturales.⁷¹ Ahora bien, enseñar y difundir esta cultura desde el sistema educativo resolvería muchos problemas, ya que desde temprana edad las personas empezarían a desarrollar personalidades más empáticas, tranquilas y con tendencia a la mediación de maneras pacíficas. A través de esto, sería un primer paso en la erradicación de la tendencia violenta que permea en la actualidad. Asimismo, el contacto con las demás personas, el salir a la realidad y empezar la colaboración entre diversos actores sociales, como gobiernos, organizaciones no gubernamentales, comunidades, familias y escuelas, son cruciales para reforzar esta construcción de paz a través de la educación. Solo mediante un trabajo colectivo y continuo podremos aspirar a un mundo más equitativo y pacífico, donde las futuras generaciones puedan vivir en armonía y prosperidad.

Atender la paz adentro de las aulas de clase siempre será una actividad complicada, ya que el sistema educativo de cada país lo hará conforme a las políticas internas de su nación, en búsqueda de sus intereses. Sin embargo, es una tarea que debe realizarse siempre. La escuela, así como todo su entorno, es un ámbito que se puede prestar como conector entre las y los estudiantes y la teoría de la cultura de la paz; incluso, se puede viabilizar desde la práctica, a través de las relaciones sociales e interpersonales que se establecen en la comunidad estudiantil.

La educación para la paz nace como movimiento después de la Primera Guerra Mundial y se consolida a lo largo del siglo XX⁷² con un cuerpo teórico que la ha convertido en un campo de estudio posicionado dentro de las ciencias de la educación. Partiendo de esto, podemos decir que la cultura escolar es percibida como una red de interacciones, en donde, desde la práctica, interactuando en todos los estratos posibles, se puede ir difundiendo y cimentando la cultura de paz. Con todo esto, tenemos que entender la construcción de una cultura de la paz es un proceso lento y complejo, de interacciones y relaciones sociales, de construir una red social que comunique y conecte a la mayoría de sectores sociales posibles. En este sentido, la educación juega un papel fundamental al contribuir a la formación de valores de los futuros ciudadanos. Osmaira Fernández, pedagoga e investigadora venezolana, especialista en temas de valores y cultura de paz en la educación, comenta que la educación para la paz exige la comprensión de la complejidad y, al mismo tiempo, las actitudes que la promueven (respeto, diálogo, tolerancia) son las que permiten una acción profunda de la complejidad a partir de la cual pueden generarse actitudes en pro de la

⁷¹ S/A, “Cultura de paz”, consultado en <https://interpaz.tdh-latinoamerica.de/cultura-de-paz/> (10/03/2023)

⁷² Bahajin, Said, “La educación como instrumento de la cultura de paz”, consultado en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732018000300093#aff1 (30/03/2023)

humanidad.⁷³ Por lo tanto, la educación para la paz no solo debe centrarse en la transmisión de conocimientos teóricos, sino también en la formación integral de individuos que puedan aplicar estos valores en sus interacciones diarias, promoviendo así una sociedad más justa y armoniosa. Al fomentar una comprensión crítica y reflexiva de la interdependencia global, se sientan las bases para un compromiso activo y continuo con la construcción de una cultura de paz sostenible.

Como se analizó anteriormente, entendemos que la educación para la paz tiene sus primeras funciones como una herramienta orientada a cumplir con uno de los objetivos principales de la UNESCO: la construcción de paz y seguridad en el mundo. Con esto, pasa a convertirse en pilar fundamental para promover la enseñanza en pro de la solución de conflictos por la vía positiva; consecuentemente, se deja a un lado todo acto violento que desencadene cualquier desentendido que origine problemas sociales, creando así una cultura de paz. Todo lo anterior se ajusta dentro del contexto pedagógico del modelo sociocognitivista: el cual consiste en la construcción de una representación interna de las acciones físicas que ocurren inicialmente en las interacciones sociales para aprender a regular la conducta y el pensamiento; resalta que todo tipo de aprendizaje en la escuela tiene una historia previa, todo estudiante ya ha tenido experiencias antes de entrar en la fase escolar.⁷⁴

Entendiendo lo anterior, se postula que la educación para la paz no es una opción más dentro del catálogo de discursos sociales que existe, sino una necesidad que todas las instituciones educativas deben asumir. Los principios para una relación pacífica entre pueblos y grupos sociales se han convertido en un imperativo legal. Actualmente se está tratando de conseguir que el derecho formal de la paz se convierta en un derecho real, para que se cumpla en todas las naciones. Como podemos ver, es menester la difusión de la cultura de paz mediante el sistema educativo, ya que es justamente esto lo que se necesita en la actualidad: una educación que no se centre exclusivamente en el contenido temático de las asignaturas, sino también en lo humano, que forme a ciudadanos críticos, libres, responsables de sus acciones, y que asuman su rol como actores activos de las problemáticas que se viven en el mundo. Este tipo de modelo educativo integral es un estímulo

⁷³ Fernández, Osmaira, “Una aproximación a la cultura de paz en la escuela”, consultado en: <https://educrea.cl/una-aproximacion-a-la-cultura-de-paz-en-la-escuela/> (30/03/2023)

⁷⁴ Vigotsky, Lev, *El desarrollo de los procesos psíquicos superiores*, España, Editorial Crítica, 1979, p. 51

para la cultura de la paz, ya que ayuda a la difusión de valores, actitudes y comportamientos que respetan la diversidad y promueven la práctica de la no violencia.

Para el caso mexicano, el interés por comenzar a difundir estas ideas empezó a tener mayor fuerza en la década de los ochenta y principios de los noventa, impulsado principalmente por la sociedad civil, la comunidad académica y algunos partidos políticos, los cuales comenzaron a detectar ciertas problemáticas que involucraban actos de violencia dentro del entorno y vida diaria de los estudiantes. Fue a través de iniciativas públicas que plantearon la resolución de conflictos y la promoción de la cultura de la paz en las escuelas.

Y aunque estas propuestas no llegaron a materializarse ni concretarse en políticas concretas, fue durante el mandato de Salinas de Gortari, a través del Programa de Modernización Educativa (PME) en 1989, que los derechos humanos, los valores y la equidad de género, se incluyeron en la materia de Civismo. Un año después, se instauró el Programa de Educación en Derechos Humanos (PEDH), implementado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). Este programa buscó la difusión de los derechos humanos a todos los niveles educativos, promoviendo una cultura de paz y respeto a los derechos de todos. No obstante, con el paso de los años, las diferencias políticas, el desinterés de la sociedad y la carente estructura curricular del paradigma educativo mexicano provocaron que estos contenidos se fueran desintegrando, con un escaso seguimiento de su práctica y una débil orientación a los docentes.⁷⁵

Posteriormente, para el año 2004, el Subdirector Técnico de la Secretaría de Educación Pública en México, Edgar Montalvo Gutiérrez, acompañado de Adrián Castelar, asesor de la misma, y con 21 representantes de países de América Latina, fueron invitados por el Movimiento Eurososial a Málaga, España, para analizar y estudiar cómo se trabajaba el modelo de la Educación para la Paz. Dicha visita se ha visto materializada en los siguientes puntos: 1) Los nuevos Programas Integrales de Formación Cívica y Ética, para primaria y secundaria, elaborados por la Secretaría de Educación Pública, en los cuales se fueron añadiendo temas sobre los derechos humanos y de resolución no-violenta de conflictos, con los cuales se busca que los estudiantes comiencen a desarrollar desde temprana edad la capacidad de juicio y raciocinio, con apego a los

⁷⁵ Galván, Miguel Angel, *Ensayos sobre reformas educativas en México*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 2017, pp. 69-70

principios de la democracia y las leyes mexicanas. 2) Promover a los estudiantes que sean autosuficientes y desarrollen su potencial personal, de manera sana, responsable, crítica, agradable, libre de violencia y adicciones. 3) Fortalecer en la niñez una cultura de participación activa en asuntos de interés colectivo para la construcción de una sociedad estable y pacífica, con las siguientes formas de vida: incluyentes, equitativas, interculturales y solidarias, que enriquezcan el sentido de pertenencia a su comunidad, país y a la humanidad.⁷⁶

Tres años después, se establecen nuevos proyectos educativos, uno de ellos fue el de Escuelas de Tiempo Completo (ETC), este programa no se trataba únicamente de extender la jornada escolar y brindar a las y los estudiantes un programa más completo e integral, sino que también incluía actividades extracurriculares, desde deportivas hasta teórico-prácticas, esto con el fin de promover la convivencia pacífica y el desarrollo de los estudiantes. Aunado a este programa, también se llevó a cabo el proyecto "Construye T", el cual es una colaboración entre la SEP y varias organizaciones internacionales, teniendo como objetivo principal el fortalecer las habilidades socioemocionales de los estudiantes de secundaria y preparatoria, promoviendo un ambiente escolar más estable, sano, positivo y libre de violencia.⁷⁷

Años después, en el 2013, durante el gobierno de Peña Nieto, se promovió e impulsó la Reforma Educativa, con el objetivo de mejorar e innovar el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como encontrar soluciones a problemas que se empezaron a manifestar de forma más notoria en la comunidad estudiantil, como la violencia escolar, discriminación, exclusión, el racismo y la deserción. A través de la propuesta del Nuevo Modelo Educativo se planeó combatir estas situaciones, añadiendo tópicos como la inclusión, la equidad, la igualdad, el respeto y todos aquellos contenidos que atañen a la cultura de la paz.⁷⁸

Con este Nuevo Modelo Educativo llegaron más proyectos e intentos de fomentar la paz, uno de ellos fue "Yo también soy México", el cual tenía como prioridad fomentar la identidad nacional y la cultura de paz entre los estudiantes mediante actividades cívicas y culturales; otro de

⁷⁶ Franco, María Guadalupe, "La situación de la educación para la paz en México en la actualidad", consultado en: <https://www.redalyc.org/pdf/676/67613199010.pdf> (31/03/2024)

⁷⁷ Véase los programas ETC y Construye T en: Secretaría de Educación Pública, "Programa Nacional de Escuelas de Tiempo Completo" en <https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/programa-nacional-de-escuelas-de-tiempo-completo> (28/06/2024)

⁷⁸ Reyes, Luis. "Experta IBERO analiza ventajas y desventajas de la Nueva Escuela Mexicana", en <https://ibero.mx/prensa/experta-ibero-analiza-ventajas-y-desventajas-de-la-nueva-escuela-mexicana> (28/06/2024)

ellos fue el PNCE, Programa Nacional de Convivencia Escolar, que tenía como meta la construcción de ambientes escolares seguros y libres de violencia. A través de actividades y materiales didácticos, buscaba promover y difundir valores como el respeto, la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos.⁷⁹

Otra experiencia fue el proyecto “Red Nacional de Escuelas por la Paz”, el cual es una iniciativa que conecta a diversas escuelas en todo el país, las cuales se comprometen a implementar explícitamente programas y actividades que promuevan la paz y la resolución pacífica de conflictos. Este programa fue pensado en estar abierto para escuelas tanto públicas como privadas, con el fin de integrar el sistema educativo lo máximo posible, ya que a través de encuentros, intercambio de experiencias, recuperación de buenas prácticas, desarrollo de iniciativas de paz, construcción de mesas técnicas entre sociedad civil y gobierno para incidir en políticas públicas, diálogos con distintos sectores sociales, culturales, políticos, económicos con el objetivo del fortalecimiento de instituciones educativas y fomentar acciones que promuevan la transparencia y la paz.⁸⁰

Actualmente, la educación exige nuevas formas y métodos de enseñanza, así como de difusión de la cultura de paz, por ende la SEP ha propuesto que la educación que hoy reciben niños, niñas, adolescentes y jóvenes mexicanos sea decisiva en su futuro y en el de sus comunidades, por tal motivo, la Secretaría preocupada por una educación más humana y sensible, propuso transformar el Sistema Educativo Mexicano a través de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), y para hacer esto posible, en el año 2019 el gobierno de México realizó una reforma constitucional y modificó la Ley General de Educación. Con esto, hay que entender que la NEM es un proyecto educativo con una visión crítica, empática, humanista y comunitaria, con el fin de formar estudiantes con una visión integral⁸¹, es decir, educar no únicamente para adquirir conocimientos y habilidades cognitivas sino también para: conocerse, pensarse, cuidarse y valorarse a sí mismos; aprender y conocer acerca de cómo pensar y no en qué pensar; ejercer el diálogo como base para

⁷⁹ Véase estos programas en: Secretaría de Educación Pública, “Programa Nacional de Convivencia Escolar”, en <https://www.seg.gob.mx/programadeconvivenciaescolar/descargas.html> (05/07/2024)

⁸⁰ Véase esta experiencia en: Red Nacional por la Paz, “¿Qué es la Red Nacional por la Paz?”, en https://www.lasallep.edu.mx/encuentro-red-nacional-de-paz-de-hidalgo/pdf/que_es_la_red_nacional_por_la_paz.pdf (15/07/2024)

⁸¹ Reyes, Luis. “Experta IBERO analiza ventajas y desventajas de la Nueva Escuela Mexicana”, en <https://ibero.mx/prensa/experta-ibero-analiza-ventajas-y-desventajas-de-la-nueva-escuela-mexicana> (28/06/2024)

relacionarse y convivir con los demás; adquirir y practicar valores éticos y democráticos; y colaborar e integrarse en comunidad para lograr la transformación social. Es decir, con la NEM se desea formar personas capaces de conducirse como ciudadanos autónomos, con sentido humano y crítico para construir su propio futuro en sociedad.⁸²

La NEM es un modelo educativo actual en México; sin embargo, no mucho se ha concretado, ya que la sociedad, contrario a lo que se esperaba, sigue generando un arraigo más fuerte y marcado por la cultura de la violencia, relegando las preocupaciones de la Nueva Escuela Mexicana y mostrando, incluso, cierta apatía por estos contenidos. Los problemas no han logrado solucionarse. Por ello, es menester seguir con estas tareas de difusión y promoción de la cultura de paz. Desde la infancia y la juventud es posible ir construyendo un cambio. Y para ello, el sistema educativo siempre será importante.

1.4.- La materia de historia como posibilidad de acercamiento a la cultura de paz

Las transformaciones y cambios que han surgido en el contexto global, han planteado presiones y peligros diversos para la sociedad, pero también significan oportunidades de mejoría y superación para la humanidad en regiones específicas, países, clases sociales, género y minorías. Debido a que la soberanía del Estado-nación y las organizaciones internacionales no han podido garantizar la paz en el mundo, ni tampoco han podido lidiar con los procesos adicionales como el cambio ambiental, la educación emerge como una alternativa realmente viable.

Hablar de paz y cómo alcanzarla, cuando la historia del mundo, en su mayoría, está constituida por conflictos, violencias, guerras civiles y mundiales, siempre significará un reto mayúsculo para los docentes que tengan como objetivo la promoción de la cultura de paz. Sin embargo, estamos justamente en un momento de la historia en donde la educación para la paz se vuelve fundamental, ya que tiene a la mano las herramientas necesarias para transformar la mentalidad de las nuevas generaciones, haciendo uso de sus espacios educativos para promover valores como la empatía, el respeto y la tolerancia.

⁸² Secretaría de Educación Pública, “La Nueva Escuela Mexicana (NEM): orientaciones para padres y comunidad en general”, consultado en https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13634/1/images/030623_La%20Nueva%20Escuela%20Mexicana_orientaciones%20para%20padres%20y%20comunidad%20en%20general_COSFAC.pdf (23/07/2024)

A través una práctica pedagógica integral, las y los docentes pueden trabajar con sus alumnos, para que estos se sientan actores sociales, agentes de cambio, capaces de contribuir activamente a la construcción de sociedades más justas y pacíficas. Es decir, hay que hacer sentir al alumnado que pueden ser los nuevos personajes que la historia recordará, por ser aquellas y aquellos que cimentaron el camino del cambio y aperturaron un entorno más armonioso y seguro. Hay que construir una educación para la paz.

Sin embargo, según Paulo Freire, la educación, en cuanto práctica reveladora, gnoseológica, no efectúa por sí misma la transformación del mundo, aunque sí es necesaria para ella. Nadie llega solo a ningún lado, ni siquiera los que llegan sin la compañía de su familia. Nadie deja su mundo, adentrado por sus raíces, con el cuerpo vacío y seco.⁸³ Dicho esto, se entiende que toda construcción de conocimientos y conciencias debe ser en conjunto, en colaboración con la o el otro; la educación para la paz es resultado de un análisis colaborativo del pasado y de nuestro presente, para presentar alternativas y soluciones a los problemas actuales.

El estudio del pasado viene cargado con la memoria de muchas tramas, el cuerpo mojado de nuestra historia, cultura y tradiciones; la memoria, a veces difusa, a veces nítida, clara, de calles de la infancia, de la adolescencia; el recuerdo de algo distante que de repente se destaca nítido enfrente de nosotros, en nosotros, un gesto tímido, la mano que se estrechó, la sonrisa que se perdió en un tiempo de incomprensiones, una frase, una pura frase posiblemente ya olvidada por quien la dijo. Experimentamos, es cierto, en la travesía que hacemos, una agitación del alma, síntesis de sentimientos contradictorios: la esperanza de libertad inmediata y de encontrar armonía.⁸⁴ Esta memoria proporciona a los individuos y las comunidades las herramientas necesarias para entender el pasado y proyectar un futuro distinto. La cultura de paz, por tanto, se nutre de esa esperanza de transformación, la cual es alimentada por la historia y las experiencias vividas.

En el contexto de la enseñanza de la historia, la educación reveladora y crítica permite a las y los estudiantes entender que no solo son receptores pasivos del conocimiento, sino agentes activos capaces de reinterpretar, redimensionar y transformar su mundo. Al tiempo que los hace conscientes de que nadie está solo en este proceso, y que todas y todos llevamos con nosotros las

⁸³ Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 50

⁸⁴ Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 51

huellas de nuestras experiencias y luchas, reforzando la importancia de la memoria histórica y la cultura de paz.

La memoria histórica de los conflictos, las opresiones y las resistencias es esencial para que los estudiantes comprendan que el cambio social es posible. Al igual que el obrero en su trabajo, quienes luchan por la justicia y la paz requieren la esperanza de que sus acciones pueden llevar a la transformación. Esta esperanza no es un ideal abstracto, sino algo profundamente enraizado en la experiencia vivida y en la memoria de los que han resistido antes. La enseñanza de la historia, entonces, debe incorporar esta dimensión gnoseológica (del conocimiento), revelando no solo los hechos del pasado, sino las posibilidades de acción y transformación que se desprenden de ellos.

En este sentido, María Sánchez Cardona, investigadora colombiana especialista en cultura de paz, nos expresa que hay que entender que la educación para la paz nos exige desarrollar proyectos con alternativas positivas, no solamente pensando en ir en contra de la guerra, injusticias y cualquier acto de violencia, sino que se enfoquen en actos de armonía, paz y derechos humanos.⁸⁵ El fin de todo esto es la difusión de la cultura de paz, para con ella trabajar la prevención de la violencia, no solucionarla cuando ya se presentó; se trata de la prevención de cualquier acto que pueda alterar el orden. Es decir, una de las tareas esenciales de la educación para la paz es la conformación de sociedades pacíficas, armoniosas y justas.

El mérito de difundir la cultura de paz a través de la educación y construir estas sociedades, consiste en vivenciar los momentos, lograr que los estudiantes sean conscientes de universalizar e individualizar los fenómenos sociales, que sientan y perciban todo lo que pasa y pasó en el mundo como propio. Esto implica que el profesor o profesora no se debe de encargar únicamente de transmitir conocimientos teóricos, sino también incentivar una comprensión crítica profunda y empática de las realidades globales y locales.

De este modo, el docente debe entender que su responsabilidad es permitir que sus educandos descubran el mundo y construyan su propio camino, con base en los conocimientos y prácticas adquiridos en clase. Al involucrar a las y los estudiantes en experiencias prácticas y reflexivas, se les capacita para reconocer las interconexiones entre sus acciones y el bienestar de

⁸⁵ Sánchez Cardona, María, *Educación para la cultura de paz. Una aproximación pedagógica*, Colombia, Universidad Santo Tomás, 2016, p. 97

la comunidad global, desarrollando así una conciencia crítica y un compromiso genuino con la promoción de la paz y la justicia en todos los ámbitos de la vida, para construir una paz cultural.

Entendiendo esto, la materia de historia a nivel secundaria puede fungir un rol sumamente importante, ya que a través de ella se pueden analizar y trabajar los dos conceptos prioritarios en esta investigación: paz y violencia. Tristemente, la mayoría de los estudiosos de la materia han dedicado gran parte de sus trabajos a los análisis, investigaciones, narrativas, críticas y estudios de los acontecimientos violentos y guerras acontecidas. Dejando un poco de lado la otra visión, la de la paz y los posibles intentos que existieron en su momento de frenar aquellos atroces eventos a través de los discursos y la mediación.

A razón de esto, el historiador Héctor Barreiro nos hace la siguiente mención: “Es la paz y no la guerra el hecho fundacional de la condición humana; solo que la guerra tiene mejores historiadores, ya que en su proceso alienta un prometeico (y muchas veces inaceptable) crecimiento tecnológico.”⁸⁶ Este análisis resalta la necesidad de reorientar nuestros estudios históricos hacia los esfuerzos por la paz, recordando y destacando las estrategias de resolución de conflictos y las figuras que han abogado por la no violencia, para que el alumnado pueda aprender y emular estos ejemplos en su búsqueda de un mundo más pacífico.

La enseñanza de la historia en el nivel secundaria, cuando se plantea desde una perspectiva crítica, reflexiva y flexible, tiene los instrumentos necesarios para ser un medio eficaz que promueva y construya una conciencia de paz y no violencia entre las y los estudiantes. Al integrar conceptos clave de la cultura de paz, como la empatía, el diálogo, la no violencia, la resolución pacífica de conflictos y la equidad social, el currículum de la materia puede ser mucho más que una simple cronología de hechos y personajes. Se convierte en una herramienta educativa poderosa para la transformación social, ya que permite que las y los estudiantes no conozcan y critiquen únicamente el pasado, sino que también desarrollen una comprensión más profunda de las raíces estructurales de la violencia, la injusticia y la opresión, mientras que, a la par, aprenden las alternativas para su solución.

Al mismo tiempo, la materia nos proporciona un espacio fértil para explorar y estudiar las características, similitudes y patrones cíclicos de violencia y conflicto que han caracterizado gran

⁸⁶ Barreiro, Héctor, *Historias del mundo para una cultura de paz. Propuestas para el aula*, España, Editorial Catarata, 2021, p. 14

parte de la historia humana. Sin embargo, en lugar de analizar estos ciclos como inevitables o inmutables, el enfoque educativo que se propone busca destacar las oportunidades para la paz que surgen de cada crisis. Esto puede lograrse a través del análisis de casos históricos en los que se han implementado mecanismos de resolución pacífica de conflictos, como los tratados de paz, intentos de mediación, discursos en pro de la paz, búsqueda del diálogo o los procesos de reconciliación posconflicto, mostrando a las y los estudiantes que la violencia no es un destino ineludible, sino el resultado de decisiones y estructuras que pueden ser transformadas.

Desde esta perspectiva, la historia se puede convertir en un puente para desarrollar habilidades de análisis, críticas y valores éticos que capaciten a los estudiantes para identificar y desafiar las estructuras de poder que perpetúan la violencia en sus múltiples formas. Es una herramienta para entender los orígenes de la violencia y encontrar alternativas para que en la actualidad y en su contexto no vuelvan a ocurrir, o al menos tengan la capacidad de identificar y saber cómo solucionarlo de formas no violentas.

Analizada desde un punto de vista crítico, la paz nos invita a leer la historia del sufrimiento humano evitable, para poder comprenderlo, reconocerlo, historiarlo y trascenderlo en la praxis social.⁸⁷ No es suficiente con ver la paz como la simple ausencia de violencia; se necesita desmenuzar más, explorarla como posibilidad, entenderla como agente de cambio. ¿Cuáles fueron los esfuerzos por encontrar solución no violenta en aquellas grandes guerras de la historia de la humanidad? ¿Qué alcances tuvieron estos trabajos e intentos de diálogo y mediación pacífica? ¿Sirvieron de algo o generaron impacto dentro de los conflictos de su época? Al investigar, analizar y responder estas preguntas, se fomenta una comprensión más holística y ética de los eventos históricos, promoviendo la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la construcción de un futuro más armonioso y justo.

Otro punto importante de la materia de historia es que esta nos abre puertas para generar una educación intercultural, la cual es pilar importante de la cultura de paz. Para entender un poco más sobre la educación intercultural, el pedagogo e investigador para la paz, José Tuvilla Rayo, nos menciona que la perspectiva intercultural busca el derecho y el respeto a la diversidad cultural, representando una interacción dialógica y el establecimiento de políticas sociales de promoción,

⁸⁷ Zuchel, Lorena y Vilches, Daniel, “Sobre la paz. Una lectura de la filosofía de Ignacio Ellacuría”, en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2023000200204 (1/10/2024)

que fomenten la participación y convivencia interétnica, de manera que, con esto, la presencia de otras culturas no permita que la cultura dominante silencie a las demás del currículo.⁸⁸ Integrar esta perspectiva en la materia de historia es fundamental, ya que proporciona a la comunidad educativa una visión más completa y equitativa del pasado, permitiendo que los estudiantes comprendan y valoren las contribuciones de diversas culturas.

La intención de la interculturalidad es formar una sociedad crítica, con comprensión hacia las diversas culturas existentes en el mundo, así como generar un conocimiento histórico de ellas, analizando los procesos y complejidades que tuvieron que vivir y sobrepasar para poder seguir existiendo. Esta inclusión no solo enriquece el aprendizaje, sino que también promueve el respeto y la empatía entre diferentes grupos culturales, preparando a los estudiantes para vivir y trabajar en un mundo multicultural y plural. Todo con el objetivo de construir una paz cultural, que entienda la articulación de lo local, a partir de prácticas coherentes y sensatas con ecosistema, historias y tecnologías desarrolladas, además de las organizaciones y fenómenos sociales, como un facilitador en la consolidación de culturas diversas.

La paz cultural incluye el conjunto de conocimientos y creencias que encauzaron las conductas sociales, tanto en el acceso a lo espiritual como a lo material; permite la convivencia, mientras intenta maniar los intentos de rebeldía o agresión en contra de las estructuras sociales despóticas y discriminativas. Esta paz cultural, según Paulo Freire, debe ser un elemento liberador, puesto que a través de la educación reflexiva se inducen y logran transformaciones positivas.⁸⁹ Mediante este tipo de educación en la materia de historia pueden promocionarse valores y comportamientos no violentos, así como la enseñanza de negociaciones pacíficas, que puedan permitir superar las diferencias existentes y solucionar controversias mediante el diálogo entre personas, grupos o países.

Añadir estos temas al contenido programático de historia generaría en las y los estudiantes una conciencia crítica del pasado y presente, entendiendo que no siempre será posible evitar la aparición de la violencia; sin embargo, podrían tener las herramientas necesarias para solventar cualquier indicio que irrumpa la paz dentro de su contexto. En este sentido, Johan Galtung, uno de

⁸⁸ Tuvilla Rayo, José, *Educación en Derechos Humanos. Hacia una perspectiva global*, España, Editorial Desclée de Brouwer, 2000, pp. 179-180

⁸⁹ Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores, 2008, pp. 240-241

los teóricos más influyentes en el estudio de la paz, propone un trayecto a seguir, una serie de pasos que el estudiantado debe estudiar y conocer para así cerrar la mayoría de los círculos de violencia que puedan existir. Este camino lo denominó como las 3R: reconstrucción tras la violencia, reconciliación tras la violencia y resolución de conflictos.⁹⁰

Integrar y estudiar estos planteamientos, dentro de la materia, proporcionará un marco metodológico y teórico más capaz y propio para abordar los temas relacionados con la cultura de paz. Galtung nos ofrece un camino práctico que permite a las sociedades, y en este caso a las comunidades educativas, cerrar los ciclos de violencia de manera sostenible.⁹¹ Sus postulados pueden ser esenciales para que las y los estudiantes comprendan las dinámicas de violencia en el pasado y el presente, pero, sobre todo, para que adquieran herramientas que les permitan actuar como agentes de paz en su entorno inmediato. La historia, como disciplina que investiga el pasado para interpretar el presente, se convierte en un vehículo ideal para que los estudiantes identifiquen las raíces de la violencia y las opciones disponibles para su superación.

Dentro de sus 3R, en la primera se requiere la reparación de los daños materiales e inmuebles que fueron violentados, y que aquellas personas que hayan sufrido de cualquier acto de violencia sean rehabilitadas; además de que el sistema y la cultura también deben de ser reconstruidos. Este camino debe ser construido con base en la cultura de paz.⁹² En el contexto de la enseñanza de la historia, este primer paso puede incluir el estudio de las políticas de reconstrucción posbélica, como las implementadas después de la Segunda Guerra Mundial, o las iniciativas más recientes de reconstrucción en zonas afectadas por guerras civiles, como los Balcanes.

A través de estos casos específicos, las y los estudiantes pueden analizar las reparaciones materiales, su proceso y lo que fue necesario para que se llevaran a cabo, además del análisis de la rehabilitación de las personas que han sido víctimas de la violencia, tanto física como psicológicamente. Aunado a la adquisición de una conciencia más crítica, entenderán que la

⁹⁰ Galtung, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, España, Gernika Gogoratuz, 1998, p. 100

⁹¹ Calderón, Percy, “Teorías de Conflictos de Johan Galtung”, en: https://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/DEA_Percy_Calderon.html#:~:text=En%20conclusi%C3%B3n%2C%20para%20Galtung%20la,negar%20la%20existencia%20del%20negativo (4/10/2024)

⁹² Galtung, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, España, Gernika Gogoratuz, 1998, p. 67

reconstrucción también debe ir más allá de lo tangible y abordar la necesidad de reconstruir las estructuras culturales y sociales que perpetúan la violencia.⁹³ Este enfoque permite que el estudiantado reflexione y analice cómo se puede construir una cultura de paz mediante la transformación de las estructuras sociales que históricamente han excluido a ciertos grupos o han sido responsables de la opresión sistémica.

La segunda R no se trata únicamente de la reparación material, sino de un proceso profundamente humano que busca sanar y reparar las heridas del pasado para evitar que los ciclos de violencia se repitan. Galtung lo propone como el resultado de la conjunción entre cierre y curación⁹⁴. Es decir, llegar al momento en que no se vuelvan a abrir los círculos de violencia en el colectivo, mientras que este sigue trabajando en sí mismo y encontrando alternativas para llegar al estado de la no violencia dentro de él.

En este proceso, las sociedades deben encontrar formas de lidiar con las memorias del conflicto sin permitir que estas perpetúen el odio y la venganza. Para la materia de historia, este concepto puede abordarse a través del estudio de procesos históricos de reconciliación, como la creación de la “Comisión de la Verdad de 2002”.⁹⁵ Este acontecimiento ofrece un ejemplo tangible de cómo una sociedad profundamente dividida por la violencia y la injusticia puede comenzar a sanar a través del reconocimiento de los daños causados y la búsqueda de justicia reparadora, más que punitiva. Para las y los estudiantes, este tipo de análisis es crucial, ya que les permite entender que la paz no es simplemente la ausencia de violencia, sino un proceso continuo de trabajo social en el que las sociedades deben encontrar formas de coexistir y curar sus divisiones.

El último momento, la tercera R, la describe como la meta, la resolución de toda guerra y superar las contradicciones de los sistemas, las instituciones y del sistema democrático, logrando

⁹³ Jiménez, Francisco, “Lecturas desde Johan Galtung para una Paz Neutra”, en: <https://unescopaz.uprrp.edu/documentos/Antologia25final/PensarPazJohanGaltung.pdf> (7/10/2024)

⁹⁴ Galtung, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, España, Gernika Gogoratuz, 1998, pp. 77-78

⁹⁵ Fue un intento por cerrar esta herida histórica, en 2002 el gobierno mexicano creó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), cuyo objetivo era investigar las violaciones a los derechos humanos cometidas por el Estado, incluidas las masacres de 1968 y la represión durante la llamada Guerra Sucia de los años 70. Aunque este esfuerzo de reconciliación ha sido criticado por no lograr sentencias definitivas ni justicia plena para las víctimas, representó un paso importante hacia el reconocimiento de los crímenes de Estado y la apertura de los archivos oficiales. El intento de rescatar la verdad y pedir perdón a las víctimas y sus familias es un claro ejemplo de cómo una sociedad puede comenzar a cerrar ciclos de violencia a través del reconocimiento de los hechos y la búsqueda de justicia.

que las esferas que mayor violencia provocan puedan encontrar un punto de encuentro basado en el diálogo y la mediación⁹⁶. Lograr esto significa que se aprendió a solucionar los conflictos sin que hubiera existido ningún acto que diera pie al surgimiento de la violencia. En este punto, sugiere que las estructuras que generan violencia, ya sea la desigualdad social, la injusticia política o la exclusión económica, deben ser transformadas a través del diálogo y la mediación.

En la materia de historia, esta última instancia puede ser explorada mediante el estudio de cómo diferentes sociedades han abordado sus contradicciones internas, como *El Pacto por México*.⁹⁷ Para las y los estudiantes, la lección clave es que la resolución de conflictos no es un acto singular, sino todo un proceso continuo en el que los actores sociales deben aprender a identificar los momentos coyunturales, las fuentes de tensión y abordarlas de manera no violenta. Al estudiar y aprender sobre estos procesos históricos, podrán desarrollar una mayor conciencia de cómo pueden intervenir en sus propios contextos sociales para prevenir o resolver conflictos de manera pacífica.

Incluir los principios de la cultura de paz en la enseñanza de la historia tiene un valor sustancial para el desarrollo de una conciencia crítica en las y los estudiantes. Al investigar y analizar (junto con ellos) el pasado no únicamente como una serie de hechos, sino como una cadena de eventos moldeada por decisiones humanas, valorarán y redimensionarán aquellos intentos históricos que buscaron la paz; además, sabrán distinguir cualquier acto que pueda desatar violencia o alteración del orden.

Aunado a lo anterior, adquieren las herramientas para entender el presente y prever alternativas para su futuro. El enfoque de las "3R" de Galtung proporciona un marco claro para abordar las causas, efectos y soluciones a los conflictos, permitiendo que la historia se convierta en un espacio para la reflexión profunda sobre la paz y la violencia. De esta manera, el currículo de la materia puede transformarse en una posibilidad real de acercamiento a la cultura de paz,

⁹⁶ Galtung, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, España, Gernika Gogoratuz, 1998, pp. 101-103

⁹⁷ El cual fue firmado en 2012 y representó un acuerdo político entre los principales partidos del país de ese momento (PRI, PAN y PRD); buscaba establecer una agenda común para implementar reformas estructurales en México. Aunque no surgió de un conflicto armado, este pacto representa un esfuerzo por resolver las tensiones y disputas entre los distintos actores políticos que tradicionalmente habían estado enfrentados a lo largo de la historia de México.

fomentando en los estudiantes una visión del mundo donde la resolución pacífica de conflictos y la justicia social sean los principios rectores de sus vidas y acciones.

En este sentido, la historia sirve como sustento teórico para la comprensión y análisis de los capitales socioculturales que entretienen la construcción de la cultura de paz. Será menester el estudio de la historia de la familia, comunidades, educación, cultura, valores, tradiciones, identidad, manifestaciones y relaciones sociales, intercambios culturales, bienes materiales e inmateriales, para con ello encontrar modelos y alternativas para la construcción de la paz. Para Serena Serrano Oswald, antropóloga social dedicada a estudios de paz y seguridad, lograr una transformación cultural y educativa profunda, que logre erradicar o disminuir la violencia, la explotación y la discriminación que se encuentran en el sistema patriarcal, será una tarea de todas y todos, desde los estratos sociales más bajos, hasta llegar a las élites.⁹⁸ En este sentido, el feminismo, la cultura de paz y la enseñanza de la historia serán los conectores y vínculos que lleven a la sociedad a encontrarse, para construir un estado de no violencia.

El estudio de estos tres ejes articuladores obliga a las personas a cuestionar los trasfondos del sistema capitalista, criticando los métodos de opresión y represión que esta práctica representa, ya que representan el origen de la violencia y de escenarios que representan peligro para el bienestar colectivo. Entendiendo esto, la enseñanza de la historia se vuelve fundamental para la revalorización de la paz y la búsqueda de esta en el presente.

De la humanidad como comunidad mundial y como entes individuales, depende de promover la paz. Y la materia de historia puede ser el puente entre el discurso y la praxis, ayudando en la formación de jóvenes críticos y empáticos con su entorno, logrando un escenario en el que la sociedad pueda vivir en armonía consigo misma, con las demás y con su entorno. La promoción de la cultura de paz es urgente y necesaria; por ello, este capítulo presentó algunos elementos teórico-metodológicos para impulsarla, difundirla y hacer que las y los estudiantes de secundaria la promuevan y la conviertan en su estilo de vida, haciéndola parte de su cotidianidad.

⁹⁸ Serrano Oswald, Serena, “Endendering security”, en: *Facing global environmental change. Enviromental, human, energy, food, health and water security*, Alemania, 2009, pp. 1151-1153

Capítulo II. Historia, fotografía y cultura de paz: una experiencia educativa

Después de haber estudiado e investigado el desarrollo histórico y conceptualización de la cultura de paz se llevó este conocimiento a las aulas del Colegio México Emprende, con la intención de iniciar la intervención didáctica, enfocada en la difusión de la cultura de paz, a través de la materia de Historia. La materia de Formación Cívica y Ética se mostró como auxiliar en este proceso, auxiliando en el apartado teórico y fungiendo como pieza importante para una educación transversal, vinculando ambas materias en un solo proyecto. Este apartado resulta apenas un abrebocas de la intervención, se narran las primeras experiencias y resultados obtenidos con los grupos.

2.1.- La cultura de paz en el aula

Habiendo analizado y teorizado acerca de la cultura de paz, seguridad, violencia y conflicto, concluimos que son, en sí, términos complejos y multidimensionales. Si la tarea es transformar la cultura de la violencia en cultura de la paz, generando espacios armoniosos, diálogos y relaciones sociales pacíficas, es menester introducir estos conceptos y su correcta explicación en el salón de clases. Entendiendo esto, en el capítulo anterior estudiamos estrategias y propuestas teórico-pedagógicas para la introducción de la cultura de paz en el ámbito escolar, comprobando que la enseñanza de la historia se muestra como una opción viable para llevar a cabo esta tarea. Atrás está quedando la concepción de la clase de historia como un espacio meramente para la memorización de fechas, acontecimientos y personajes que han marcado el devenir humano.

En el contexto actual, el mundo es un mosaico complejo de diferentes intereses socioculturales y áreas de oportunidad educativa, en donde los retos sociales, culturales, educativos, económicos y políticos exigen una ciudadanía crítica y propositiva, por ende, resulta fundamental reconfigurar este enfoque acerca de la educación histórica. A nivel mundial, algunos deseos y necesidades colectivas han evolucionado históricamente. Cada persona y comunidad desean vivir en un entorno tranquilo, armonioso, apto para el desarrollo de la vida y las actividades diarias, sin amenazas a su vida y con suficientes medios de subsistencia. Por lo tanto, la educación surge como herramienta importante en la creación de entornos pacíficos.

En este sentido, la introducción del concepto de cultura de paz, así como los valores que hemos en apartados anteriores, en el programa de estudios, tanto de la materia de historia como en el resto del currículo, se presenta como una estrategia necesaria y urgente para convertir al sistema

educativo en un agente de cambio social, donde la reflexión, el respeto, el diálogo y la acción consciente se conviertan en ejes fundamentales del proceso formativo de la sociedad. La cultura de paz, como teoría de análisis, implica mucho más que la simple ausencia de violencia, representa un conjunto de valores diversos, actitudes y formas de existencia con respeto a la vida en el mundo y para los seres humanos.⁹⁹ Promueve, además, la resolución pacífica de conflictos, salvaguarda los derechos humanos, la equidad de género, la justicia social, el cuidado del medio ambiente y la educación como agente transformador

Introducir este concepto en el ámbito escolar implica dotar a los alumnos de las herramientas teóricas y críticas necesarias para poder analizar el pasado y el presente desde una visión y postura ética y transformadora, permitiéndoles reconocer las dinámicas de opresión y desigualdad que perpetúan la violencia y la exclusión, así como identificar las áreas de oportunidad para promover el cambio social. Esta actividad enriquece la comprensión histórica, fomenta la construcción de una ciudadanía activa y auxilia en el desarrollo de personalidades responsables, favoreciendo el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción del diálogo como forma de solucionar conflictos de manera pacífica.

Ahora bien, hay que entender que existen diversas formas de interpretación y concepción de la cultura de paz, con variantes en fondo y formas, ya que cada persona la puede asumir, aprender y aprehender de maneras distintas; partiendo de este conocimiento y distinción, podremos reconocer y construir las formas de abordaje para el salón de clases. Para esto, el maestro y antropólogo español, Francisco Jiménez Bautista, especialista en cultura de paz y gestión de conflictos, postuló que resulta importante construir símbolos y significados, creados a través de la interacción docente-alumno, en una relación dialógica, que expresen una significancia y definición comunes de lo que es la cultura de paz.¹⁰⁰ En este proceso es que se construye lo que se conoce como educación para la paz, la cual ya fue analizada en el apartado anterior.

En la actualidad no estamos muy alejados de lo que se buscaba hace un par de décadas: promover y velar por una sociedad más justa y pacífica. Y la educación para la paz sigue siendo fundamental en esta búsqueda, ya que esta se comprende “como un medio para la transformación

⁹⁹ Fundación Cultura de Paz, “Cultura de Paz” <https://fund-culturadepaz.org/cultura-de-paz/> (15/05/2024)

¹⁰⁰ Jiménez, Francisco, “Paz neutra: Una ilustración del concepto”, en Revista De Paz Y Conflictos, 2014, pp. 19-52. En: <https://bit.ly/325vkBi> (20/11/2024)

de valores, dirigida a diferentes sectores y niveles educativos: pero, preponderantemente a la vida del día a día de la persona y la sociedad”.¹⁰¹ De esta manera, entendemos que la educación para la paz es un trabajo que debe llevarse a cabo de manera transversal, en todos los sectores sociales, en todas las materias y en los diversos niveles educativos, construyendo un camino en el que se vaya desarrollando y fomentando la paz.

En dicho recorrido, las y los docentes juegan un papel crucial, ya que son los que están encaminando y formando a las y los jóvenes. Por ello, resulta importante explicitar, ante nuestra comunidad estudiantil, desde qué ideales y teorías estamos educando, así como los temas que se abordarán y de qué forma. Es decir, hay que explicar el currículum oculto. Con el objetivo de que estén enterados de los objetivos y las formas en que se estará trabajando. Para, de esta manera, estar todos en sintonía y saber desde qué punto se abordará el tema de la cultura de paz.

La añadidura de esta cultura y sus valores como parte del programa de estudios, debe de ir acompañada de estrategias pedagógicas que promuevan el aprendizaje significativo y la participación activa de los estudiantes. Es decir, se requiere un replanteamiento del rol tradicional del docente como mero transmisor de conocimiento (y a veces, ni eso), para convertirse en un facilitador que guíe a los estudiantes en la construcción de una definición común de la cultura de paz, con el fin de abordarla con un análisis crítico y generar la construcción colectiva del saber.

Contexto institucional

Entendiendo lo anterior, mi experiencia personal introduciendo el concepto de cultura de paz en el aula arrojó diversas experiencias, debido a que la propuesta de intervención didáctica se inscribe en una perspectiva educativa orientada a una educación para la paz, con el fin de fortalecer los valores asociados a la cultura de paz y contribuir en la formación de jóvenes más críticos, empáticos y responsables socialmente, en donde cada uno expresó sus ideas y maneras de entendimiento.

En este sentido, la estrategia pedagógica adopta un enfoque interdisciplinario, integrando elementos de la fotografía, expresión artística, análisis de información, conceptos de la cultura de

¹⁰¹ Hernández Isabel, Luna José y Cadena Martha, “Cultura de paz: Una construcción educativa aporte teórico”, en Revista Histórica De La Educación Latinoamericana, 2017, P, 168. En: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86952068009.pdf> (30/11/2024)

paz, así como contenidos temáticos de la materia de historia, como herramientas para explorar la construcción de la paz, a través de las aulas, desde perspectivas académicas individuales y grupales. Fue durante el ciclo escolar 2024-2025 que las actividades fueron llevadas a cabo, en los tres grados de secundaria del Colegio México Emprende, ubicado en Av. Siervo de La Nación #758, Lomas del Valle, en la ciudad de Morelia, Michoacán. Esta institución forma parte de las escuelas particulares de la ciudad, por ende es una escuela que vive y sobrevive de las colegiaturas que pagan los estudiantes. En este contexto, la comunidad estudiantil es de un nivel socioeconómico relativamente favorable; por ende, cuenta con la mayoría de útiles y herramientas escolares para poder desarrollar de la forma más favorable posible su formación académica. A continuación, se muestra una imagen con el perfil y modelo educativo que ofrece el Colegio:



Imagen 1: Modelo educativo del Colegio México Emprende

Para contextualizar mejor, se ofrece a continuación un resumen con las características generales, actividades académicas y extracurriculares, así como el organigrama de la Institución, esto con el

fin de entender mejor el entorno en donde se desarrollaron las actividades y así aterrizar mejor los resultados. De inicio, el Colegio se rige bajo los siguientes aspectos:

- Misión: Desarrollar niños emprendedores creativos e innovadores, con iniciativa, capaces de desarrollar sus propios proyectos productivos, que los conviertan en los empresarios líderes del futuro.
- Visión: Ser la mejor opción educativa en el desarrollo y creación de líderes y futuros empresarios, que impacten positivamente el desarrollo económico y bienestar social de nuestro país
- Valores: Respeto, honestidad, trabajo, responsabilidad, lealtad, gratitud y justicia



Imagen 2: Mascota Dragón Cometa

La mascota de la Institución es el “Dragón Cometa”, la cual se encuentra en los uniformes y en el mismo escudo institucional. Este representa la imagen del Colegio.

Asimismo, se manejan diversos programas y actividades complementarias en el desarrollo educativo de las y los estudiantes:

- Programa de emprendimiento: Nuestro programa de emprendimiento complementa el conocimiento académico y desarrollo psicopedagógico de nuestros alumnos, ayudándoles a descubrir sus capacidades de innovación y creación de negocios y sus habilidades de negociación; integra temas de compras, ventas, administración, mercadotecnia, ética y valores, ecología y educación financiera.
- Feria del emprendedor: Desarrollan ideas de negocio, desde el estudio de mercado, definen y fabrican productos, diseñan marca y slogan en términos de mercadotecnia, culminando su proyecto con la venta de los mismos en la Feria del Emprendedor.
- Día del trueque: Las habilidades y competencias de venta y de negociación se desarrollan

y perfeccionan con la práctica. El día del trueque nuestros alumnos tienen la oportunidad de aprender a vender, de perder el miedo a hablar y ofrecer su producto, adquirir tolerancia a la frustración, confianza y perseverancia, volviéndose al mismo tiempo independientes en su toma de decisiones.

- Business conference: Invitamos a empresarios de negocios consolidados a transmitirles su experiencia en el mundo de los negocios. Es importante que conozcan cómo surgen las ideas, cómo influyen las personas y las circunstancias del entorno, así como la personalidad del empresario para lograr consolidar una empresa.
- Líder de la semana: Emprender implica no solo tener conocimiento teórico y práctico sobre negocios, es importante consolidar su autoestima a través de la responsabilidad que implica ser líderes en su aula, ya que aumenta la confianza en sí mismos y en su toma de decisiones; aprenden de sus errores, desarrollan su máximo potencial y se vuelven perseverantes.
- Conciencia ecológica y social: Los buenos negocios no son únicamente para ganar dinero, sino para contribuir al planeta y la sociedad, es por lo que tenemos: campaña de reforestación, programa de recopilación de tapas en apoyo a los niños con cáncer en AMANC y la donación de productos comprados con el total de las ganancias de emprendimiento social en diciembre a este organismo.

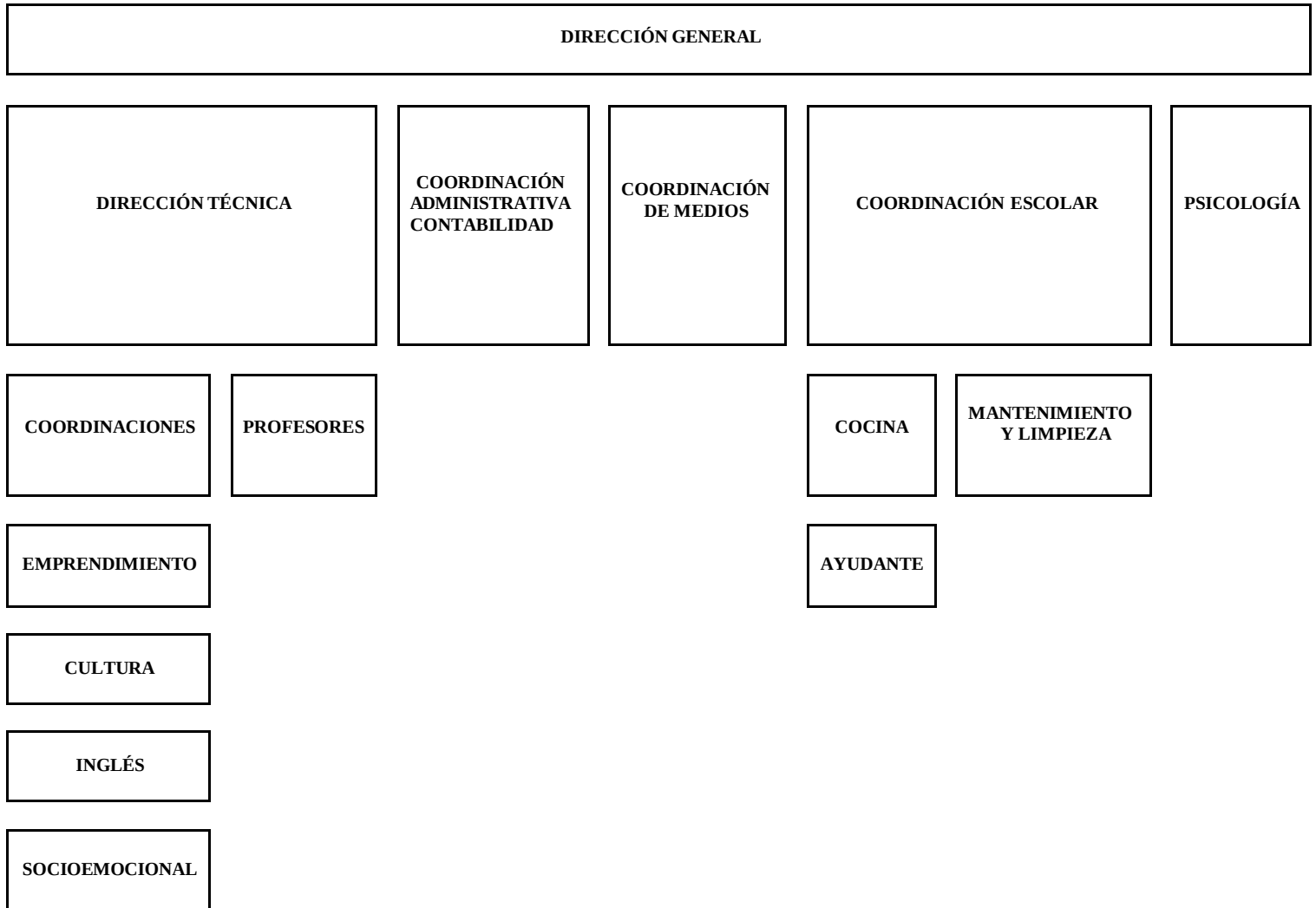
Servicios adicionales: Complementamos la educación de nuestros alumnos, proporcionándoles conocimientos adicionales que les permitan interactuar con el mundo de acuerdo con los avances tecnológicos y sociales de vanguardia, a través de:

- Aula de medios: computación
- Inglés 5 horas
- Certificación Cambridge 5°, 6°, 3° de secundaria
- Robótica secundaria
- Talleres artísticos
- Departamento de Psicología

Servicio de psicóloga: Nos aseguramos de ayudar a nuestros alumnos a integrarse e interactuar con sus compañeros, así como apoyarles a lograr una mejor interacción en el ambiente académico al tomar sus clases. El respeto a sí mismo y a los demás es fundamental, es por ello, que, dentro del

Colegio, se enseñamos a identificar y aceptar las diferencias en los demás, evitamos y no permitimos ni toleramos la discriminación, ni el maltrato físico, emocional o psicológico.

Organigrama institucional



El Colegio comprende dos niveles educativos: primaria y secundaria. Ambos conviven en las mismas instalaciones y comparten varias actividades de manera simultánea. Es decir, dentro del edificio se encuentran niñas y niños desde 1° de primaria hasta 3° de secundaria, es decir, van desde los 5 hasta los 15 años de edad, lo cual, aunque podría representar una pequeña barrera en la socialización, sirve para enriquecer la convivencia dentro de la comunidad escolar y, al mismo tiempo, generar espacios más abiertos y de comprensión para ambos niveles. Además, también facilita el proceso educativo, ya que se puede ir realizando un seguimiento académico, que empiece desde primaria y se le da continuidad hasta que salga de secundaria.

Hablando específicamente del nivel secundaria, de la generación 2024-2025, que es el que nos compete para esta investigación, en sentido cuantitativo, hablamos de 28 alumnos inscritos: 11 en primer grado (4 hombres y 7 mujeres), 7 en segundo (3 hombres y 4 mujeres) y 10 en tercero (5 hombres y 5 mujeres). Y fueron estos grupos con los que se llevaron a cabo las actividades e intervenciones didácticas propuestas para la promoción de la cultura de paz y que a continuación se empezarán a detallar.

Diagnóstico y primeras experiencias

El inicio de los ejercicios fue un diagnóstico, el cual se llevó a cabo durante las primeras semanas del mes de septiembre de 2024; en dicha actividad se solicitó a los estudiantes que dibujaran en una hoja de su cuaderno lo que ellos entendieran por paz; podría ser cualquier cosa que a ellas y ellos les diera paz, qué entendían al escuchar el concepto o qué se imaginaban con ese término. Para esta actividad no existió rúbrica de evaluación ni calificación, fue únicamente la apreciación de su concepto de paz.

Los dibujos entregados presentaron diversas variantes, hubo quienes dibujaron paisajes, otros la famosa paloma blanca de la paz, algunos dibujaban objetos o lugares asociados al deporte. El caso que más llamó la atención fue el de un alumno que dibujó un círculo, sencillo, sin color, a lápiz, porque, en palabras de él, no se le ocurría nada, para él la paz era un simple y vacío círculo. El trabajo fue aceptado, reiterando que no existió rúbrica ni calificación, asumiendo que hay un contexto y un bagaje detrás de él que, tal vez, le impedía desenvolver su imaginación. O simplemente no quería trabajar. Se asumió su dibujo y el resto como el punto de partida.

Posteriormente, entra el trabajo del docente en juego. Afortunadamente, aparte de la materia de Historia, tuvimos a cargo la materia de Formación Cívica y Ética para los tres grados, lo cual resultó de bastante utilidad, ya que el programa de dicha materia presenta el tema de la cultura de paz como parte de su currículo. Entonces, echando mano de esto, se empezaron con las clases sobre cultura de paz, combinando las materias de Historia y FCE, combinando contenidos, desarrollando conceptos, explicando valores y dimensionando su importancia.

Para esto, se auxilió de la información del libro de Formación Cívica y Ética, así como del contenido temático y de las planeaciones de clase elaboradas de manera personal, en las cuales se vació la información, la representación y los significados que se fueron generando a lo largo de las sesiones. En pocas palabras, se generó una definición propia y entendimiento de la cultura de paz.

Currículo de la materia de Formación Cívica y Ética

Al ser una institución privada, los libros de texto utilizados para las materias son, también, de una editorial del mismo giro: Editorial Castillo con su proyecto *Imagina*. Aunque se basan en el programa oficial otorgado por la Secretaría de Educación Pública, al ser editorial independiente, puede hacer ciertas adecuaciones a los temas, siempre y cuando se apege a los contenidos oficiales. En este contexto, a continuación, se muestra una pequeña parte de la planeación del primer trimestre de la materia de Formación Cívica y Ética de 3er grado. Esto para ayudar a contextualizar mejor la investigación y entender porque se usó de apoyo dicho contenido.¹⁰²

Contenido	Procesos de desarrollo de aprendizaje	Lección	Vinculación con ejes articuladores	Vinculación con disciplinas del campo formativo	Indicadores de evaluación formativa
La cultura de paz y la creación de ambientes que garanticen el respeto a la vida y la dignidad del ser humano.	Colabora con personas de la escuela, la comunidad, el país y el mundo, para rechazar y denunciar la violencia, así como fortalecer el tejido social mediante acciones	10. Convivencia pacífica	Artes y experiencias estéticas. Es capaz de transmitir un mensaje de paz mediante una actividad de expresión artística.		• Comprende el significado de convivencia pacífica. • Reconoce acciones que propician una convivencia pacífica. • Sabe cómo fomentar una convivencia pacífica.

¹⁰² La planeación fue tomada del contenido del libro de la materia: Escalante, Beatriz y Solórzano, Luis de la Barreda, *Formación Cívica y Ética 3*, Ediciones Castillos. Proyecto Imagina, 2023.

Contenido	Procesos de desarrollo de aprendizaje	Lección	Vinculación con ejes articuladores	Vinculación con disciplinas del campo formativo	Indicadores de evaluación formativa
	orientadas a una cultura de paz.				• Practica, promueve y fomenta las habilidades que ayudan a alcanzar una convivencia pacífica.
		11 Rechazo a la violencia	Artes y experiencias estéticas. Expresa ideas humanísticas y valores que propician la paz mediante actividades relacionadas con la pintura y las artes plásticas.		• Reconoce acciones que denuncian y rechazan la violencia. • Sabe cómo fomentar una convivencia pacífica. • Promueve la no violencia.

Tabla 1: Planeación de la materia de Formación Cívica y Ética

Primera entrega de fotografías

Semanas después, durante la primera semana de octubre de 2024, habiendo culminado un primer acercamiento a la parte teórica, se solicitó como tarea un par de fotografías digitales, por alumno, las cuales deberían reflejar su percepción sobre la paz en su entorno inmediato. Es decir, se les requirió, para la entrega, una foto que para ellos les diera o transmitiera paz y otra que tuviera relación (o aunque fuera un poco de conexión) con la cultura de paz. Para este momento, su percepción sobre la paz ya había empezado a cambiar, ya que las fotografías eran de entornos deportivos, acciones de solidaridad entre amigos, selfies personales, momentos familiares, así como de paisajes, las cuales se pueden apreciar en las imágenes 3 y 4. La dialogicidad que había existido entre docente, alumnas y alumnos durante el desarrollo de las clases comenzó a manifestarse en su concepción de la paz.



Imagen 3: Fotografía de paz



Imagen 4: Fotografía de paz

Una tarea para la semana posterior fue la realización de un ensayo escrito acerca de la importancia de la construcción de la cultura de paz a través de las aulas. Este trabajo consistía en una crítica y/o comentarios personales acerca de la importancia que tiene la promoción de la cultura de paz en los programas educativos. Dicha actividad tenía como requisitos que todo el contenido textual fuera propio, es decir, tenían que emitir sus comentarios personales, no estaba permitido extraer información de ningún tipo de fuente; añadido a estos requisitos, se solicitó el anexo de dibujos o imágenes alusivas a su discurso, como complemento visual. El trabajo era de un mínimo de cinco cuartillas. La rúbrica para esta actividad quedó de la siguiente manera: A) originalidad del texto: 60%; B) creatividad en imágenes: 40%.

Todas y todos cumplieron con esto. Las experiencias comenzaron a ser positivas, tal como se puede apreciar en las imágenes 5 y 6.

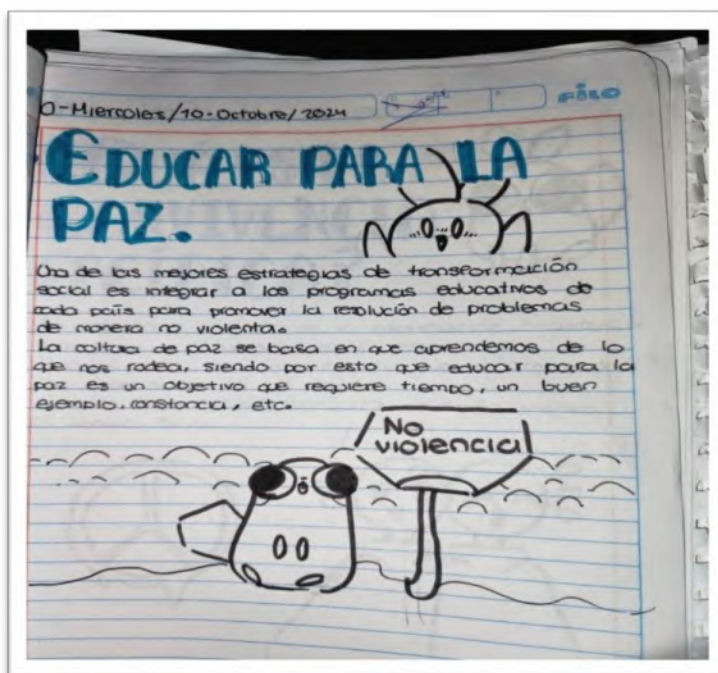


Imagen 5: Educación para la paz

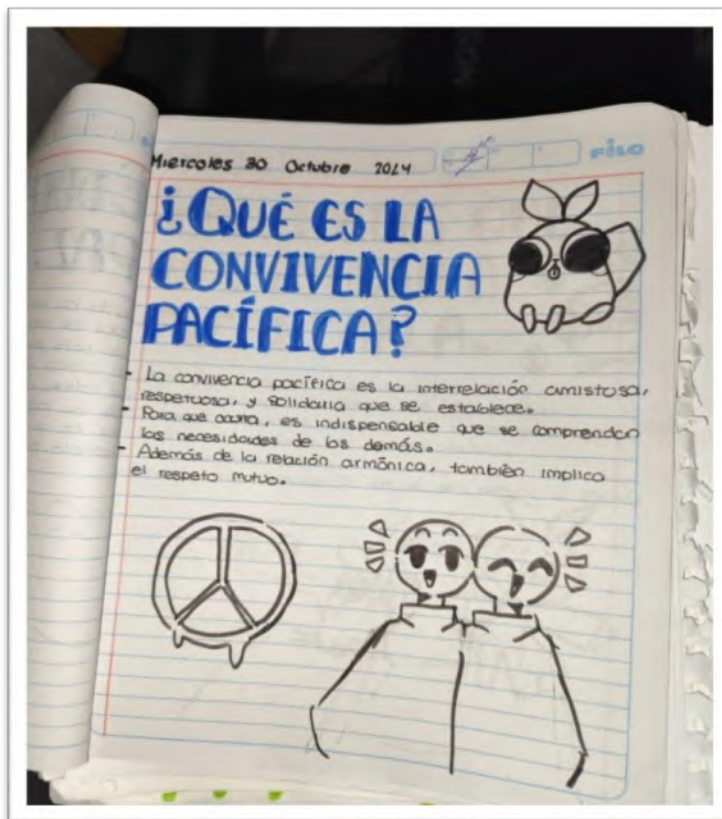


Imagen 6: Educación para la paz

Exposición institucional

Para el mes de diciembre el Colegio tenía programado un evento público, se trataba de una exposición y demostración de los temas vistos en el primer trimestre, llevada a cabo por los estudiantes de secundaria para presentar a la comunidad de primaria, trabajadores del Colegio, así como al público general que quisiera asistir. Cada profesor de cada asignatura elegía la actividad que desarrollarían los estudiantes. Para las materias de Historia y Formación Cívica y Ética, se eligió la elaboración de un mural: cada alumno dibujó, en media cartulina, su concepción sobre la cultura de paz, aunado a un pequeño texto, a manera de reflexión personal, destacando la importancia de la educación para la paz y la promoción de la cultura de paz en las aulas, sin importar la materia. Dicho mural se aprecia en la imagen 7.



Imagen 7: Mural de la paz

La elaboración de estos carteles fue todo un éxito, la mayoría de estudiantes mostró un entendimiento y percepción más clara sobre el tema, sus conceptos, valores e importancia. Aunado a que, en el día de la visita y presentación de trabajos, los alumnos asignados para la exposición demostraron una muy buena preparación para ello.

Sin embargo, durante el desarrollo de todo este proceso, no todo ocurrió de la mejor manera posible, ya que existieron algunos obstáculos durante el trayecto. Entre contratiempos institucionales como cambios en las fechas de la exposición, actividades extraordinarias como eventos culturales, organización de festividades, así como inasistencias o falta de interés por parte de un par de estudiantes, hicieron que no siempre se obtuvieran los resultados deseados o que, simplemente, se retrasara la realización de algunas actividades. Sin embargo, todo fue saliendo de la mejor manera posible.

Uso de la IA

Para el mes de enero de 2025, regresando de vacaciones de navidad, se volvió a trabajar el tema de la cultura de paz a través de dibujos personales. Se les requirió nuevamente un dibujo que, para ellas y ellos, representara paz, pero ahora ya con todo lo que se había aprendido durante el primer trimestre del ciclo escolar. En este contexto, cabe mencionar un caso específico: en la entrega de una actividad sucedió un pequeño incidente que llamó la atención, puesto que un alumno hizo uso de una plataforma de inteligencia artificial actual (llamada ChatGPT) para la elaboración de su trabajo, incluso el mismo estudiante aceptó y reconoció haber hecho uso de esta herramienta. Solicitó a la IA que le desarrollara la imagen, misma que fue entregada.

Esta plataforma puede encontrarse a través de su página web, como un programa para ordenador y una app para celular. Esta herramienta es un modelo de inteligencia artificial desarrollado por OpenAI, diseñado para entender y generar lenguaje humano de forma natural. Utiliza tecnología de procesamiento de lenguaje natural (NLP) basada en la arquitectura GPT (Generative Pre-trained Transformer).¹⁰³ Esto le permite mantener conversaciones fluidas y naturales, responder cuestionamientos, redactar textos, traducir idiomas, resumir información, crear imágenes, elaborar tablas y gráficas, así como escribir códigos y mucho más.

Gracias a su potencial, puede interactuar de manera coherente, creativa y útil con personas en una amplia variedad de temas. Su uso principal es como asistente virtual. Entonces, bajo este contexto y entendiendo los resultados que puede arrojar, el producto entregado por el alumno anteriormente mencionado estaba muy bien elaborado, incluso supo exponerlo y explicarlo de manera correcta. Sin embargo, el haber echado mano de dicha plataforma y haberse facilitado el trabajo me permitió repensar y replantear las fases siguientes del proceso. Y es que las herramientas digitales actuales, así como la inteligencia artificial, se están implantando de manera sumamente rápida en la vida social actual, así como en los sistemas educativos de todo el mundo. Aunque estas nos brindan grandes oportunidades de mejora y ampliación del aprendizaje, su despliegue rápido representa también determinados riesgos: se suelen utilizar sin marcos

¹⁰³ UNIR Revista, “Una de las herramientas más populares de inteligencia artificial es ChatGPT, que es capaz de mantener conversaciones en lenguaje natural y adaptarse a una amplia gama de funciones”, en <https://www.unir.net/revista/ingenieria/chatgpt/> (12/04/2025)

normativos requeridos que protejan a educandos y docentes, y garanticen de este modo un enfoque centrado en el ser humano a la hora de utilizar las tecnologías en la educación.¹⁰⁴

Con lo anterior, se concluyó que no podemos permanecer ajenos a este tipo de plataformas a las que las y los estudiantes tienen acceso, y pienso que resulta pertinente encontrar una forma de adaptarlas para hacer uso de ellas y sacarles beneficios. Es un reto, sin embargo, considero podría abrir más oportunidades de aprendizaje y otra perspectiva para el abordaje de la cultura de paz y sus diversas formas de abordaje. Sobre esta adaptación de las IA en el ámbito educativo, Matilde Bolaño-García y Nixon Duarte-Acosta, investigadores pedagógicos de la Universidad de Magdalena, nos mencionan que la praxis pedagógica así como sus procesos de enseñanza y aprendizaje se han visto beneficiados de múltiples maneras con el desarrollo de la Inteligencia Artificial, permitiendo así, que la dinámica académica se ajuste a los cambios políticos, culturales, sociales y económicos que exige una formación ajustada a la realidad.¹⁰⁵ No obstante, su uso dentro de las aulas presenta desafíos y limitaciones que deben ser cuidados por las y los docentes que decidan incluirla en sus prácticas pedagógicas.

Primeras aseveraciones

A través de la situación vivida, las experiencias narradas y resultados obtenidos se muestra un avance significativo en el aprendizaje y aprehensión de la cultura de paz por parte de los estudiantes, puesto que lograron interiorizar y apropiarse los conceptos, así como los valores relacionados con la cultura de paz, expresándolos en textos, dibujos, fotografías, exposiciones y la presentación que fuimos creando de manera conjunta. Finalmente, resulta importante señalar que la incorporación de la cultura de paz en el aula no es un objetivo que se alcance en el corto plazo, sino, más bien, un proceso continuo, no lineal y dinámico que requiere de tiempo, esfuerzo, paciencia, empatía, diálogo y colaboración. Los resultados de este esfuerzo resultan invaluable, ya que no contribuyen únicamente al desarrollo integral de los estudiantes y a la formación personal de los docentes, sino que también fortalecen las relaciones sociales, su armonía y promueven la construcción de un futuro más justo y pacífico. Al reflexionar sobre el pasado, desde

¹⁰⁴ UNESCO, “El uso de la IA en la educación: decidir el futuro que queremos”, en: <https://www.unesco.org/es/articles/el-uso-de-la-ia-en-la-educacion-decidir-el-futuro-que-queremos> (14/04/2025)

¹⁰⁵ Bolaño-García, Matilde; Duarte-Acosta, Nixon, “Una revisión sistemática Del Uso De La Inteligencia Artificial En La educación”, en *Revista Colombiana de Cirugía*, vol. 39, núm. 1, 2024, pp. 51-63

esta perspectiva, los estudiantes no solo adquieren conocimientos históricos, también desarrollan una conciencia crítica, pensamiento más empático, comportamiento más responsable y una sensibilidad social ética, que los motiva a actuar como agentes de cambio en sus comunidades, tanto educativas como familiares.

En conclusión, la introducción del concepto de cultura de paz en el aula ha logrado avances significativos en la formación integral de los estudiantes, al promover un comportamiento social más responsable, a través de valores como la empatía, la solidaridad y el respeto, alineándose con los objetivos de una educación para la paz, consolidando a la enseñanza de la historia como una herramienta válida para la promoción de la cultura de paz en el siglo XXI.

2.2 Fotografías para la paz

Como hemos visto, la educación para la paz tiene una muy marcada justificación en el contexto contemporáneo, tanto local, como nacional e internacional. Esta se basa en la imperante necesidad de encontrar un ambiente pacífico, dados los acontecimientos históricos bélicos, los conflictos continuos, la micro y narcoviolenencia, así como los ataques culturales y sociales entre culturas, razas, ideologías, clases sociales, etc. Es por ello que la cultura de paz cobra dicha importancia como tema de estudio en las instituciones educativas.

Además, la implementación de la cultura de paz en el aula requiere varios compromisos: personal, académico, institucional y comunitario, para así poder garantizar la sostenibilidad de esta tarea. Esto implica la capacitación continua de los docentes, una correcta infraestructura escolar, el diseño de materiales didácticos adecuados y la promoción de una cultura escolar que fomente el respeto, la inclusión y la equidad. Asimismo, es fundamental involucrar no de manera exclusiva a docentes y alumnos, sino a las familias y a la comunidad escolar en general, haciéndolos partícipes en este proceso, reconociendo que la construcción de un ambiente armonioso y de respeto es una responsabilidad compartida que trasciende las paredes del salón de clases.

Resulta menester señalar que la cultura de paz, al integrarse en el programa de estudios de la materia de historia, así como en la de formación cívica y ética, tiene un carácter transversal e interdisciplinario que trasciende los límites de esta disciplina. La colaboración con diversas formas de enseñanza, así como con otras áreas del conocimiento, como la educación cívica, la literatura, el derecho, las artes y la ética, amplía las posibilidades de análisis y ayuda a los estudiantes a abordar los problemas y su vida diaria desde una perspectiva integral. Es decir, mientras

actividades más cercanas a ellas y ellos, y a su acontecer diario, resultará más sencillo el entendimiento y apropiación de la cultura de paz.

Entre las diversas estrategias pedagógicas e intervenciones didácticas que pueden facilitar la introducción del concepto de cultura de paz, como la elaboración de dibujos, presentación de carteles y exposiciones, así como toma de fotografías, se encuentran el análisis de casos históricos, el estudio de fuentes primarias, los debates, las simulaciones, los proyectos de investigación, el estudio de imágenes y las fotografías. Estas actividades no enriquecen únicamente la comprensión de los conceptos, sino que también fomentan el desarrollo de habilidades como la comunicación asertiva, la lectura de imágenes, conocimiento fotográfico, oralidad, expresión artística y el pensamiento crítico. Por ejemplo, el estudio de movimientos sociales puede complementarse con lecturas, análisis de valores implicados o interpretación de fotografías, enriqueciendo la comprensión de los acontecimientos históricos que han dado forma a la sociedad actual.¹⁰⁶

Por mencionar algunos ejemplos de situaciones sociales históricas: los conflictos bélicos de la Segunda Guerra Mundial, los procesos de descolonización en África o las luchas por los derechos civiles en México. Todos pueden ser estudiados y enriquecidos al aplicar cualquier alternativa didáctica mencionada, permitiendo a los estudiantes identificar de mejor manera las lecciones aprendidas y reflexionar sobre sus implicaciones éticas en el contexto actual. Además de generar conectores entre los temas vistos en clase con la cultura de paz.

Sobre el tema de la fotografía podemos destacar su importancia como propuesta pedagógica dentro de la educación para la paz y la enseñanza de la historia, ya que nos permite desarrollar una mirada crítica hacia el pasado y el presente, observando la representación gráfica de un momento exacto ocurrido anteriormente, pero interpretándolo desde nuestro tiempo, fomentando de esta manera la reflexión crítica sobre los acontecimientos históricos y los contextos sociales. Bajo estas ideas, Peter Burke aseveró que los estudiosos de la historia no deben de limitarse únicamente a estudios meramente historiográficos, sino valerse de otras herramientas, justo como las imágenes y hacer uso de ellas para generar un impacto visual y un desarrollo de

¹⁰⁶ Rojas, Julieth, “La Fotografía como Estrategia Didáctica para la Enseñanza-Aprendizaje del Medio Ambiente con los Estudiantes de Noveno grado del Colegio Cambridge School de Pamplona. Una Experiencia Pedagógica”. CIE. Vol. 1. (3), 2017, p. 22

conciencia histórica más completa.¹⁰⁷ Con esta práctica propuesta por Burke se podrá generar un acercamiento más real al pasado, más personal y propio, al tiempo que abre y favorece la imaginación tanto del investigador como del lector de sus obras. En síntesis, las imágenes nos dan la posibilidad de conectar con un pasado más vivo.

Aunado al valor de la imagen, mencionado en el párrafo anterior, la fotografía, mediante interpretaciones gráficas y visuales, nos hace posible la construcción de estudios y narrativas que estimulan el análisis, el diálogo y la empatía, promoviendo una comprensión y aprehensión más profundas de las realidades humanas. Es decir, es llevar el mundo a la gente que no estuvo presente o no vivió los hechos de primera mano. Entonces, lo que pasa con esto es que las personas, al ver una fotografía, se sienten partícipes de la realidad fotografiada. Susan Sontag menciona que con esto lo que tenemos es una apariencia de participación, no experiencia de participación; es decir, una experiencia indirecta.¹⁰⁸ Es un cierto modo de acceso a la realidad, sin haberla vivido directamente.

En este sentido de la importancia de la fotografía, la aterrizamos como herramienta pedagógica, y para esto Stephen Ferry, fotógrafo, periodista, documentalista e investigador estadounidense radicado en Colombia¹⁰⁹, dimensiona el impacto y la relevancia que tiene la fotografía en sí:

[...] cuando uno respeta los parámetros de la documentación fotográfica, de no armar nada, no hacer puestas en escena, no fabricar nada de lo que uno está viendo, la fotografía es una herramienta esencial, en primer lugar, para conseguir evidencias y, luego, para exponer lo que está pasando. [...] La fotografía es un lenguaje emocional, pero eso no contradice que también sea un modo de informar, solo que en la fotografía la información llega por medio de las emociones, llega corporalmente, por los ojos. [...] El papel es muy importante en la interacción física del lector con esa información. Son realidades que deben producir emociones, indignación, tristeza, pero también la esperanza de muchos civiles de oponerse a la violencia y construir algo mejor.¹¹⁰

¹⁰⁷ Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, CRÍTICA, España, 2005, pp. 16-17

¹⁰⁸ Viteri, Berta, “Qué es fotografiable, Susan Sontag sobre la fotografía -- Una ética de la mirada”, en: https://www.youtube.com/watch?v=GrlO3thRyoE&ab_channel=BertaViteri (20/04/2025)

¹⁰⁹ Desde finales de la década de 1980 viaja por decenas de países de África, Asia y América cubriendo temáticas de cambio social y político, derechos humanos y medio ambiente. Ha ganado el premio World Press Photo al Mejor Fotoperiodista, a la Mejor Fotografía y recientemente el primer Tim Hetherington Grant. Es autor de los libros: *I Am Rich Potosi: The Mountain That Eats Men* y *Tayrona*. Actualmente enseña práctica documental en la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y en el Centro Internacional de Fotografía de Nueva York.

¹¹⁰ Ferry, Stephen, “La fotografía: entre la emoción y la información” (Entrevista), en: Revista Latinoamericana de Comunicación: Chasqui 121, p. 64. En: <http://hdl.handle.net/10469/13276> (05/12/2024)

Ferry resalta la importancia de la fotografía no únicamente como un medio de registro, muestreo y exposición de la realidad, sino también como una herramienta transformadora. Al respetar y hacer válidos los principios de autenticidad y objetividad, la fotografía se convierte en un testimonio que documenta una cantidad diversa de situaciones. Su capacidad para informar, plasmar y transmitir a través de las emociones refuerza su impacto en los espectadores, logrando generar empatía, indignación, esperanza y sentimientos que resultan esenciales para movilizar a las personas.

También, el vínculo físico y emocional que genera la fotografía con sus espectadores potencia su capacidad para sensibilizar y educar sobre la importancia de los derechos humanos, la justicia social y la reconciliación. Ya que las personas, dice Susan Sontag¹¹¹, que miren determinada fotografía podrán apreciar las circunstancias de personas lejanas, tanto en espacio como en tiempo, y eso expande las posibilidades de diálogo y comunicación, eso apertura las fronteras, pues la fotografía no se limita por los idiomas o creencias, es un lenguaje universal, puesto que se consolida como una extensión de la mirada.

El fotógrafo se vuelve una versión armada del paseante solitario que explora, acecha, cruza el infierno urbano, el caminante que encuentra en la ciudad un paisaje de extremos voluptuosos. Adepto a los regocijos de la observación, catador de la empatía.¹¹² En este sentido, su producto, además de informar y visibilizar hechos específicos, tiene la tarea de inspirar y motivar acciones individuales y colectivas. Para la promoción de la cultura de paz, ayudaría fomentando el diálogo, la reflexión crítica y el compromiso con la transformación social. Es decir, al conjugar evidencia visual y fuerza emocional, se posiciona como una herramienta clave para visibilizar realidades que demandan cambio y para promover valores fundamentales que sustentan la paz.

Bajo este marco, el proyecto propuesto en este trabajo consiste en la toma de fotografías y elaboración de un álbum fotográfico con representaciones sobre la cultura de paz, el cual se inscribe en una perspectiva educativa orientada a una educación para la paz, con el fin de fortalecer los valores asociados a la cultura de paz y contribuir en la formación de jóvenes más críticos, empáticos y responsables socialmente. La elaboración del álbum será en orden cronológico, en

¹¹¹ Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, México, 2006, p. 84

¹¹² Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, México, 2006, p. 85-86

donde las y los alumnos deberán de ser conscientes del trabajo de recolección que se está haciendo, logrando representar un proceso y, al mismo tiempo, evitar la impresión de simultaneidad.¹¹³

En el proceso educativo, es fundamental que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen una mirada crítica y sensible hacia el mundo que los rodea. Puesto que, a decir de John Berger¹¹⁴, las imágenes y las fotografías ayudan a las y los jóvenes a entender que estas fueron el modo de ver de otra persona, incluso la fotografía más despreocupada e informal, todas representan la apreciación de la vida de otra persona. Entendiendo esto, los alumnos serán capaces de desarrollar habilidades de aprehensión, empatía y comprensión.

La fotografía como generador de conciencia

En este sentido, la historia personal, local y comunitaria adquiere un papel central en la promoción de la cultura de paz, ya que los estudiantes están exponiendo a la comunidad escolar una parte de su historia de vida y del entorno en el que se desenvuelven. Es decir, no solo están transmitiendo mensajes de paz a través de fotografías, sino que, además, están mostrando un poco de lo que ellos son y del contexto social y geográfico en el que viven y se desenvuelven. Al explorar las narrativas y los saberes propios de su entorno, las y los estudiantes son capaces de desarrollar un sentido de identidad y pertenencia, y de reconocerse dentro de escenarios involucrados con la cultura de la paz y todo lo que esta involucra. También descubren ejemplos concretos de resistencia pacífica, valores, respeto y solidaridad que les inspiran a actuar en favor de su comunidad. Y es que andar un camino en búsqueda de la construcción de paz implica aperturarse hacia la creación y experimentación de nuevas acciones.¹¹⁵

Estas historias, que a menudo son invisibilizadas en los relatos históricos tradicionales y que pueden pasar desapercibidas en sus historias personales, ofrecen un valioso recurso para generar una interconexión entre la enseñanza de la historia, la cultura de la paz, la educación para la paz y los valores de estas. Puesto que los jóvenes logran entrelazar su presente, contexto sociocultural, necesidades y realidades, fortaleciendo de esta manera su compromiso con la paz y

¹¹³ Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, CRÍTICA, España, 2005, p. 181

¹¹⁴ Berger, John, *Modos de ver*, Editorial Gustavo Gil, España, 2001, p. 16

¹¹⁵ Chávez, Mónica, et al., *Construcción de paz y cuidados colectivos en la escuela. Una experiencia en Michoacán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2024, p. 89

la justicia social, así como generando una conciencia crítica y empática para con su presente y entorno.

Sin embargo, para el uso de la fotografía como herramienta didáctica también es necesario que los docentes estemos preparados para saber usarla y, sobre todo, enseñarla. A decir de esto último, de la fotografía como apoyo pedagógico, Julieth Rojas, investigadora y educadora colombiana, nos menciona que la implementación de esta comienza a convertirse en una práctica común, ya que se vuelve un medio de transformación integral. Con la creación de álbumes fotográficos se elaboran códigos de entendimiento, interpretación y transformación de la realidad para mejorar los alcances en los procesos educativos.¹¹⁶ Para esto, hay que tener claro que enseñar fotografía y su análisis, corresponde a enseñar arte, historia, prácticas y sus usos en cualquiera de sus acepciones.¹¹⁷ Bajo este contexto, corresponde al profesor o profesora estar capacitado teórica y prácticamente en ello, para poder transmitir no solo los aspectos técnicos de la fotografía, sino también su contexto cultural, histórico y social.

Es menester que el docente, acerca de la fotografía, comprenda la historia, el desarrollo, los estilos y cómo estos han influido en la forma en que percibimos el mundo. Además, debe estar en capacidad de fomentar un análisis visual crítico en los estudiantes, alentándolos a cuestionar y reflexionar sobre las imágenes que consumen y crean. Para esto, se recomienda al docente la lectura de obras de autores especialistas en fotografía e imágenes, como Peter Burke, Susan Sontag, John Berger y Nelly Schnait.

En este proceso, los alumnos podrán darse cuenta de que la fotografía no es únicamente un recurso didáctico o un mero pasatiempo personal, sino que se puede convertir en un medio para el desarrollo del pensamiento visual, la creatividad, la imaginación, el pensamiento crítico y la expresión personal, aspectos esenciales en la formación integral de los estudiantes. Destacando aún más su importancia, más allá del aula, Nelly Schnait, que fue una destacada teórica de la educación y didáctica de las artes visuales, especialista en el análisis y enseñanza de la fotografía, destacó que ninguna rama de la obra fotográfica, ni la más puramente artística y estética, puede

¹¹⁶ Rojas, Julieth, “La Fotografía como Estrategia Didáctica para la Enseñanza-Aprendizaje del Medio Ambiente con los Estudiantes de Noveno grado del Colegio Cambridge School de Pamplona. Una Experiencia Pedagógica. CIE. Vol. 1. (3), 2017, p. 24

¹¹⁷ Lizarraga, Rosario, et al. “Los principios de la fotografía para primer grado de Educación Secundaria en Colombia”, *Didácticas Específicas*, Colombia, 2013, p. 69. En: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/660106> (06/12/2024)

juzgarse con prescindencia de lo que constituye el verdadero papel revolucionario asignado a la fotografía desde su aparición: elevar el poder significativo de las imágenes visuales y el mensaje del autor a código universal de comunicación, casi comparable con el de la lengua. A estas alturas, las imágenes, como las palabras, se interponen irremediabilmente entre nosotros y las cosas, sea para iluminarlas o para ocultarlas.¹¹⁸ En “conclusión”, la fotografía, más allá de su exposición estética y artística, desempeña un papel fundamental como canal de comunicación universal, cuya capacidad de generar imágenes, significados y transmitir mensajes la coloca en una posición comparable a la del lenguaje.

Desde su aparición en el mundo, primero de manera física y luego virtual, la fotografía ha transformado nuestra conexión con la realidad y su interpretación, ya que ha funcionado como elemento perpetuador de acciones, situaciones o momentos específicos, logrando vigencia del pasado en el presente; asimismo, a lo largo de los años ha estado sirviendo como mediadora entre el sujeto y el objeto, al mismo tiempo que tiene el poder de iluminar o distorsionar la percepción de las cosas.¹¹⁹

En este contexto, es importante reconocer que las imágenes fotográficas, al igual que las palabras, no son únicamente reflejos de una realidad momentánea, sino un conjunto de ideales, una conjunción entre mensaje y representación, así como construcciones significativas que intervienen activamente en la forma en que interpretamos y vivimos en el mundo que nos rodea, cumpliendo una función integral en la configuración del discurso visual contemporáneo. Es decir, la fotografía ha sido fundamental en la construcción de nuestro presente.

Finalmente, el uso de la fotografía como herramienta pedagógica también nos permite cuestionar y deconstruir estereotipos y prejuicios, al exponer a las y los estudiantes a realidades diversas y complejas. Al analizar imágenes desde una mirada crítica, se fomenta la reflexión sobre cómo las representaciones visuales pueden influir en la percepción de los demás y en la construcción de identidades. Este ejercicio enriquece el aprendizaje académico, contribuye a la formación de ciudadanos más conscientes, comprometidos con la justicia social y colabora en la

¹¹⁸ Schnaith, Nelly, *Lo visible y lo invisible en la imagen fotográfica*, La Oficina Ediciones, España, 2011, p. 32

¹¹⁹ Vyorsa, “Breve historia de la fotografía y cómo ha cambiado nuestro mundo”, consultado en: <https://vyorsa.com.mx/blog/breve-historia-de-la-fotografia-y-como-ha-cambiado-nuestro-mundo.html> (8/12/2024)

construcción de una cultura de paz.¹²⁰ Es decir, la fotografía sirve como un recurso didáctico y, a su vez, como una herramienta transformadora que, al ser integrada en el proceso educativo, potencia la capacidad de los estudiantes para comprender, interpretar y actuar en el mundo desde una perspectiva más empática y crítica.

En este sentido se enmarca el uso de esta herramienta para la promoción de la cultura de paz, ya que si nos detenemos a analizar el papel que ha jugado la fotografía en la educación durante los últimos años, nos resultaría casi imposible imaginar el aprendizaje sin el uso de ellas. Las imágenes y fotografías las podemos encontrar como parte de los contenidos en los libros de texto, de cualquier nivel y materia, en diapositivas hechas por docentes, en revistas, periódicos escolares, proyecciones, etc. Sin embargo, ni los planes de estudio ni los currículos institucionales le dan el valor ni mención merecida. Es por ello que el presente trabajo busca redimensionarla y revalorarla como estrategia pedagógica fundamental.

Enseñar desde las fotografías

La educación para la paz tiene cuantiosas formas y métodos didácticos, como estrategias de resolución de conflictos, debates, simulación dialógica, juegos cooperativos e individuales, así como actividades artísticas. Todos con la intención de favorecer el desarrollo creativo y crítico de los estudiantes. Una de estas posibilidades pedagógicas es, como ya lo hemos visto, el uso de la fotografía. Promover la cultura de la paz desde la fotografía abarca diversas aristas de la educación, ya que va desde lo puramente teórico hasta el uso de la creatividad y el análisis de imágenes. Todo con el objetivo de encontrar la conjunción entre aquello que se busca conseguir (entornos de paz) y los comportamientos personales (pacifistas o, por lo menos, personas con sentido y entendimiento) enfocados a convertir al alumno en agente de cambio en la sociedad actual.

Las actitudes y habilidades que se desarrollan dentro de esta estrategia pedagógica se enmarcan en tres niveles: consigo mismo, su relación con el otro y el autorreconocimiento como agente de cambio. En el primer nivel se desarrollan el autoconocimiento, la autoestima, el análisis visual objetivo y la capacidad de ser autocrítico. En segunda instancia, se manifiestan actitudes como la cooperación, asertividad, empatía, creatividad, flexibilidad, volubilidad, escucha,

¹²⁰ Dulcey Álvarez, Aixa, Caireta, Marina, Bartrolí, Neus, *Narrativas textiles: Arpilleras, Arte y educación para la paz: propuestas para la transformación social desde la escuela y la comunidad. Metodología Tejiendo Hilos de Emociones*, Bellaterra: Escuela de Cultura de Paz, España, 2021, p. 14

sociabilidad, respeto y apoyo. Por último, para convertirse en ese agente transformador, se trabajan habilidades de responsabilidad, proyección social, compromiso, lealtad, convicción, motivación y capacidad propositiva.¹²¹ Este enfoque holístico no solo contribuye al crecimiento individual, sino que también prepara a los participantes para asumir un rol activo en la transformación de su entorno, alineándose con los objetivos de una educación transformadora y comprometida con el bienestar colectivo.

Aunado a esto, esta estrategia pedagógica se sustenta en un enfoque constructivista¹²² que prioriza la formación de individuos críticos, reflexivos y comprometidos con su entorno. Al potenciar el autoconocimiento y la autocrítica, se sientan las bases para una toma de decisiones consciente y responsable, mientras que el desarrollo de habilidades interpersonales, como la asertividad y la escucha activa, facilita la construcción de relaciones basadas en el respeto mutuo y la colaboración. En el ámbito social, la promoción de valores como la responsabilidad y el compromiso permite a los participantes trascender su esfera individual para incidir positivamente en su comunidad, fomentando así una cultura de participación ciudadana y transformación social. Este proceso no solo fortalece las capacidades individuales, sino que también contribuye a la creación de redes de apoyo y acción colectiva, esenciales para enfrentar los desafíos contemporáneos desde una perspectiva ética y sostenible.¹²³

Como ya se mencionó, la intención de este proceso es que los estudiantes generen la capacidad de transformar su entorno. Muchas veces, aunque una situación relacionada con la violencia nos impacte o nos genere conmoción, aunque estemos conscientes de que se debería hacer algo para evitarla o cambiarla, no nos movilizamos ni hacemos nada que pueda mejorar la situación, ya que podemos carecer de herramientas para hacerlo o simplemente minimizamos el impacto que pudiéramos llegar a tener.

¹²¹ Dulcey Álvarez, Aixa, Caireta, Marina, Bartrolí, Neus, *Narrativas textiles: Arpilleras, Arte y educación para la paz: propuestas para la transformación social desde la escuela y la comunidad. Metodología Tejiendo Hilos de Emociones*, Bellaterra: Escuela de Cultura de Paz, España, 2021, pp. 15-16

¹²² Los orígenes del constructivismo se encuentran en las ideas de Vico y Kant postuladas desde el siglo XVIII. Esta teoría postula que el conocimiento es una construcción del ser humano: cada persona percibe la realidad, la organiza y le da sentido en forma de constructos, lo que contribuye a la edificación de un todo coherente que da sentido a la realidad. Véase esta idea en: Ortiz, Doris, “El constructivismo como teoría y método de enseñanza”, en *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, núm. 19, 2015, p. 96

¹²³ UNESCO, discurso difundido durante el Congreso Internacional “La Paz en la Mente de los Hombres”, en 1989. Véase en: Fundación Cultura de Paz, “Cultura de Paz”, en <https://fund-culturadepaz.org/cultura-de-paz/> (15/05/2024)

En este sentido, Cécile Barbeito y Marina Caireta, investigadoras y especialistas en el ámbito de la educación para la paz, la transformación de conflictos y la promoción de la cultura de paz, colaboradoras en el Instituto Catalán Internacional para la Paz (institución dedicada a fomentar la investigación, la formación y la difusión de conocimientos relacionados con la paz y la resolución de conflictos), aseveraron que si queremos transformar la violencia de la sociedad con estrategias de no violencia debemos enfocarnos en tres aptitudes: confiar en nosotros mismos, autoconocernos e identificar nuestros puntos fuertes¹²⁴, así como saber trabajar en equipo y tener una perspectiva crítica de la situación. Todo esto, acompañado del conocimiento teórico de la cultura de paz, nos puede resultar una herramienta favorable para la construcción de paz.

Con este fundamento, se incorpora el análisis de la fotografía como forma de enseñanza en la cultura de paz y la historia. Entendiendo que esta, en el entorno educativo, se vuelve participativa. Es decir, ya no solo es un ente independiente y ajeno, sino que se inmiscuye como parte del proceso educativo. Entonces, la fotografía se caracteriza por su capacidad de mostrar, a través de la mirada del espectador, cómo las personas entienden y desarrollan la vida. Es decir, nos sirve para ver con otros ojos la mirada e interpretación del fotógrafo y con esto poder crear una concepción nueva sobre un conocimiento o representación común.

La fotografía, como herramienta pedagógica, trasciende su función tradicional de únicamente realizar un registro visual para convertirse en un medio activo de construcción de conocimiento y reflexión crítica. Y es que, en este sentido, dimensionando la importancia actual de la fotografía, en este sentido, señala Adriana Hernández, Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, que es necesario advertir que el uso de la fotografía en el ámbito educativo no es exclusivo del presente, sino que ha estado vinculada desde décadas atrás, principalmente en los libros de texto de educación básica y media superior.¹²⁵ En el trabajo áulico, al ser analizada de manera participativa, se invita a los estudiantes a involucrarse en un proceso dialógico y de creación, en donde las imágenes se convierten en puntos de partida para dialogar con ellas, investigar y cuestionar desde múltiples perspectivas.

¹²⁴ Barbeito, Cécile y Caireta, Marina, *Juegos de paz. Caja de herramientas para educar hacia una cultura de paz*, Los Libros de la Catarata, España, 2009, p. 178

¹²⁵ Hernández, Adriana, “El uso de la fotografía en un ambiente educativo”, en *Poietica Nueva Época. El uso de la imagen en la didáctica*, Colegio de Ciencias y Humanidades, México, N° 12, p. 27

Las fotografías introducen una nueva manera de ver el mundo, cambiando y expandiendo nuestras ideas sobre qué cosas son dignas de atención y qué está permitido contemplar. Funcionan como un lenguaje visual y, aun más, como un marco ético que orienta nuestra mirada.¹²⁶ Esta afirmación de Sontag resalta la influencia y poder formativo que tiene la imagen fotográfica, puesto que esta no solo documenta o muestra momentos específicos, sino que educa, guía y moldea nuestros hábitos visuales. Además, este recurso educativo permite abordar temas históricos y sociales desde una perspectiva más humana y cercana.

Al analizar imágenes, los estudiantes no solo aprenden sobre eventos o contextos específicos, sino que también se conectan con las experiencias individuales y colectivas que estas representan. Se acercan al autor de la fotografía, apropiándose de algunos (o todos) los sentimientos y mensajes que intentó transmitir. Este proceso facilita la comprensión de la historia no como una sucesión de hechos aislados, sino como un entramado de vivencias, decisiones y consecuencias que configuran el presente.¹²⁷ En el marco de la cultura de paz, la fotografía puede ser utilizada para visibilizar historias de resistencia, reconciliación y construcción de paz, ofreciendo ejemplos concretos de cómo las comunidades han enfrentado conflictos y han trabajado por la justicia social. Así, la fotografía se convierte en un puente entre lo individual y lo colectivo, entre el pasado y el presente, y entre la teoría y la práctica, fortaleciendo la capacidad de los estudiantes para imaginar y construir futuros más inclusivos y pacíficos.

Por ello, la intención es que ellas y ellos sean los autores de sus fotografías, para que, con los conocimientos teóricos ya adquiridos, desarrollen la habilidad de detección de momentos específicos asociados con la cultura de paz y sean capaces de transmitir esos mensajes y emociones a través de las fotografías. Sobre esto, María del Consuelo Pérez, Maestra en Docencia en Educación Media Superior por la UNAM, señala que al vivir inmersos en un mundo en donde las imágenes prevalecen, principalmente por la existencia de nuevas tecnologías, las y los jóvenes tienen a su mano diversas herramientas para poder detectar momentos específicos y ser capaces de hacerles frente con una cámara.¹²⁸ Y, con esto, sean capaces de no solo ser espectadores o

¹²⁶ Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, México, 2006, p. 102

¹²⁷ Gálvez, Víctor, “La fotografía científica. Historia y vínculo con la divulgación”, consultado en: <https://www.revista.unam.mx/vol.18/num5/art36/index.html> (15/05/2024)

¹²⁸ Pérez, María del Consuelo, “¿Por qué enseñar a los jóvenes a leer?”, en *Poietica Nueva Época*. El uso de la imagen en la didáctica, Colegio de Ciencias y Humanidades, México, N° 12, p. 45

consumidores pasivos de su contexto, sino que se vuelvan autores activos y capturistas de momentos significativos que representen oportunidades de mejora social

Este enfoque fomenta la empatía y el entendimiento intercultural, ya que las fotografías, al capturar momentos específicos desde la subjetividad e ideologías del fotógrafo, muestran y manifiestan contextos sociales, emocionales y culturales que pueden ser discutidos y reinterpretados colectivamente. En este contexto, se promueve una educación que no se dedica únicamente a la transmisión de información, sino que también desarrolla habilidades críticas y emocionales en los estudiantes, preparándolos para enfrentar y transformar realidades complejas.

Su incorporación en el ámbito educativo nos abre la puerta a determinados momentos del pasado o el presente, así como a la interpretación y ubicación de dichas situaciones en las que han existido manifestaciones pacíficas a lo largo de los procesos históricos de la humanidad. En este sentido, funciona como herramienta de incidencia para que, dentro de una sociedad, se pueda construir un imaginario colectivo de paz. Es decir, una de las diversas formas en que se puede concretar un imaginario es a través de símbolos e íconos, que son representaciones visuales de un objeto o un mensaje que se está intentando transmitir.¹²⁹

Las construcciones visuales han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad, sirviendo como herramientas para representar ideas, emociones, hechos y sueños. Desde las pinturas rupestres de los primeros pobladores en la prehistoria hasta los anuncios, carteles, comerciales, vídeos, ilustraciones y diseños contemporáneos, las imágenes han tenido un impacto profundo en la percepción humana. Esto se debe a que la memoria humana se apoya en la imagen para procesos como la codificación, el almacenamiento, el entendimiento, la aprehensión y la recuperación de información. Es decir, a palabras de la psicóloga Laura Ruíz, el aspecto visual juega un papel sumamente importante en el proceso cognitivo de las personas, así como en el educativo y social.¹³⁰

¹²⁹ Ramírez, Merizanda; Arreola, Angélica, “La fotografía como memoria histórica y la importancia de su rescate. Revista Interamericana de Bibliotecología”, 2023, consultado en: <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v46n2e345544> (03/01/2025)

¹³⁰ Ruíz, Laura, “Aprendizaje visual: qué es, y maneras de potenciarlo”, consultado en: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/aprendizaje-visual> (05/01/2025)

El imaginario colectivo¹³¹, compuesto en gran medida por símbolos o imágenes, integra naturalmente las fotografías, ya que estas funcionan como ese testimonio tangible y verídico de eventos específicos. Su propósito es capturar y preservar momentos significativos para quienes las toman, para con esto poder transmitir emociones, sentimientos o un mensaje.

La intención detrás de una fotografía es lo que le otorga su significado, y este se refuerza cuando la imagen contribuye al proceso de rememoración, vinculándose así con la memoria visual. Aunque el imaginario colectivo suele manifestarse de manera intangible (a través de ideas y significados), puede materializarse en formas concretas, como las fotografías, que tienen la capacidad de retratar manifestaciones históricas y culturales, como costumbres, tradiciones o aspectos de la vida cotidiana.

La enseñanza de la historia, a través de fotografías representativas de paz, permite a los estudiantes conectarse con el pasado, con las emociones del momento y con un mensaje que se busca difundir a través de la imagen, comprendiendo no solo los hechos y momentos específicos, sino también los contextos sociales y culturales que los rodearon. Aunado a esta comprensión y contextualización, al utilizar imágenes que representan momentos de paz, personajes ofreciendo discursos sociales, conferencias por la paz, movimientos culturales o actos de reconciliación, se fortalece la memoria colectiva y se promueve una conciencia crítica sobre la importancia de la no violencia y el diálogo.

En el proceso de conexión entre la teoría y la imagen y representación de ella, es en donde la fotografía se convierte en un puente entre el pasado y el presente, facilitando la reflexión sobre cómo las acciones individuales y colectivas pueden contribuir a la construcción de una cultura de paz. En suma, la fotografía no solo es un testimonio visual de la historia, sino también una herramienta educativa esencial para enseñar sobre la cultura de paz. Al integrar imágenes en la enseñanza, se fomenta una comprensión más profunda de los procesos históricos y se inspira a las nuevas generaciones a trabajar por un futuro más pacífico y solidario.

¹³¹ El imaginario colectivo es un conjunto de mitos, símbolos, imágenes, pensamientos, creencias e ideas que son compartidos por los miembros de una sociedad y que influyen en cómo perciben y entienden el mundo. Véase esta definición en: Letechipía, Asdrúbal, “El imaginario colectivo y la percepción de nuestro entorno”, consultado en: <https://revista925taxco.fad.unam.mx/index.php/2019/02/07/el-imaginario-colectivo-y-la-percepcion-de-nuestro-entorno/> (09/01/2025)

Bajo estas aseveraciones teóricas y empíricas sobre la fotografía y su uso educativo se basó el desarrollo del presente proyecto: durante el curso, ya analizado previamente, se hizo uso de varias fotografías históricas que transmitieron y siguen transmitiendo momentos relacionados con la paz. Estas imágenes no solo documentaron eventos significativos, sino que también sirvieron como herramientas pedagógicas y complementos para fomentar la reflexión, el diálogo y la comprensión de los valores asociados a la cultura de paz, dentro del salón de clases durante el seguimiento del curso en cuestión.

Experiencia áulica

En el trabajo dentro del salón de clases, la primera entrega de fotografías, en comparación con las primeras actividades requeridas para el inicio del curso y que sirvieron como parámetro y puntos de partida (las cuales recordemos que fueron la elaboración de dibujos, carteles, ensayos y trabajos escritos sobre cultura de paz) mostraron un cambio en su perspectiva inicial, reflejando una conexión más cercana con los valores de la cultura de paz, ya que comenzaron a identificar situaciones de su vida diaria asociadas con entornos pacíficos y de armonía.

Aunado a esto, generaron la capacidad no solo de identificar momentos de paz en su entorno cotidiano, sino de saber capturarlo en fotografías y transmitir, a través de ellas, las emociones y sensaciones que ellos sintieron durante el suceso. En conjunto, empezaron a desarrollar un sentido más crítico y analítico de su entorno social, temporal y geográfico. Las entregas posteriores, además de fotografías, ya también incluyeron un poco de sus habilidades manuales y de dibujo, y en ellas demostraron más explícitamente su capacidad de discernir entre los conceptos teóricos impartidos en clase y su aplicación en expresiones artísticas.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de fotografías representativas que han capturado momentos emblemáticos relacionados con la paz y que sirvieron como herramientas complementarias para un mejor entendimiento de la cultura de paz y sus teorías. Por cuestiones administrativas, escolares y temporales de la institución, las actividades que serán relatadas en lo consecuente se llevaron a cabo únicamente con el grupo de 3°, durante las clases de Historia y Formación Cívica y Ética. Dichas prácticas se llevaron a cabo durante la semana final de octubre y la primera de noviembre del 2024.

Análisis fotográfico

La primera fotografía que fue motivo de análisis fue la imagen histórica y muchas veces estudiada de Martin Luther King Jr., al momento de ofrecer su discurso titulado “I have a dream”¹³², en donde King recalcó la necesidad de eliminar la discriminación racial, asegurar la libertad y la justicia, abolir el maltrato infantil y garantizar los derechos civiles de las personas negras.



Imagen 8: I have a dream

Aunado a las ya famosas fotografías de este evento, también se echó mano de la grabación en vídeo del discurso. Este ejercicio sirvió para realizar un primer acercamiento visual a algunos elementos teóricos vistos anteriormente en clase, acerca de la cultura de paz. En este caso, después de haber analizado las fotografías del momento y haber reproducido en dos ocasiones el vídeo, los alumnos generaron una lluvia de ideas grupal en donde expresaron las teorías y postulados asociados a la cultura de paz que encontraron en la actividad. Ideas como respeto, empatía, libertad, igualdad, equidad y justicia, fueron algunos de los términos resultantes de la actividad.

¹³² El discurso fue pronunciado el 28 de agosto de 1963 delante del monumento a Abraham Lincoln en Washington, DC, durante una histórica manifestación de más de 200,000 en pro de los derechos civiles para los negros en los EE.UU. Consultado en: <https://www.marxists.org/espanol/king/1963/agosto28.htm> (07/01/2025)

Otra de las fotografías utilizadas para este ejercicio fue la titulada *Niña con flores frente a soldados*, de Marc Riboud, tomada en 1967¹³³, en donde se muestra a una joven, llamada Jan Rose Kasmir, tenía 17 años y estudiaba secundaria en el Instituto de Maryland cuando en Octubre de ese año se enfrentó con una flor y sola a un batallón de soldados armados, durante una protesta contra la guerra de Vietnam.



Imagen 9: Niña con flores frente a soldados

Esta imagen quedó en fotografía y representa la resistencia pacífica, así como el poder de la no violencia frente a la opresión. El análisis fotográfico fue personal, ya que se proyectó en la pared del salón y se les dieron 25 minutos para escribir en su libreta un ensayo corto sobre lo que esa imagen representaba y lo que les transmitía. La mayoría coincidió en que los mensajes que intentó transmitir el fotógrafo eran el de la no violencia, el del diálogo como solución de problemas y el de pacificar los movimientos belicistas que estaban ocurriendo en ese momento.

Una tercera representación fue la fotografía que popularmente se ha llamado *El hombre frente a los tanques* o *El hombre frente a los tanques en Tiananmen*, ya que el autor, Jeff Widener, nunca acuñó un título oficial para ella. Este momento capturado en 1989¹³⁴, visibilizó a un manifestante solitario que se colocó frente a un tanque que encabezaba la línea de tanques militares

¹³³ La imagen se convirtió en el símbolo de una generación de jóvenes antibelicistas que lucharon contra la política exterior de sus gobernantes con mensajes de paz y amor como bandera. Consultado en: <https://www.xoserivera.com/es/muchacha-ofreciendo-una-flor-a-los-soldados/> (09/01/2025)

¹³⁴ Un 5 de junio, durante unas jornadas de manifestación en China, un manifestante se colocó frente a uno de los tanques durante algo menos de dos minutos y más tarde se lo llevaron. El paradero e identidad de este joven son un misterio. The Times llegó a publicar un artículo en el que citaba a fuentes policiales que aseguraban que "no podían encontrarlo ni entre los muertos ni entre los que estaban en prisión". Consultado en: <https://www.elindependiente.com/tendencias/fotografia/2020/01/03/fotos-iconicas-que-se-convirtieron-en-historia/770177/image/770198> (09/01/2025)

chinos, en el momento en que atravesaba la calle Chang An, la principal avenida de Pekín, la cual cruza la plaza de Tiananmen.



Imagen 10: El hombre frente a los tanques

Lo llamativo de esta secuencia y momento fue que cada vez que el vehículo intentaba pasar, el hombre se dirigía hacia donde este se moviera para volverse a parar enfrente e impedirle el paso. La escena duró algo menos de dos minutos; el hombre llega a escalar por el tanque y dos personas acaban llevándoselo. Como de esta toma no hay mucha información verídica, la tarea para esta actividad fue que los estudiantes realizaran una pequeña investigación previa a la sesión de análisis de la fotografía, lo cual serviría como base y fundamento teórico para realizar de manera correcta la actividad.

La mayoría entregó la teoría de que era un joven de entre 18 y 20 años, que, por su edad, seguramente era estudiante, demostrando con este acto la educación y valores inculcados en casa y en la escuela. Ya en clase se proyectó la fotografía, así como un vídeo que hay de la escena. El impacto de esta fotografía no radicó en la imagen en sí, sino en la historia detrás, ya que al tener un conocimiento previo y acercarse a la teoría mencionada, creyendo que el joven era estudiante, los alumnos empatizaron con él y dimensionaron el papel que los jóvenes pueden tomar en la sociedad y que sí pueden convertirse en agentes de cambio o, al menos, en ejemplos para futuras generaciones.

El último análisis fotográfico fue el de la caída del muro de Berlín, esto a petición de los mismos alumnos, ya que, aunque este acontecimiento fue mediante actos de oposición y algunos que podrían considerarse violencia, el acontecimiento representa la búsqueda de la unidad, la libertad y el triunfo de la paz sobre la opresión política. Además, como el contexto histórico de esa situación era la Guerra Fría, que se encontraba ya en sus últimos años y con una Unión Soviética debilitada, este acto representó un recordatorio del poder de la movilización ciudadana, del imaginario colectivo y de la solidaridad en la construcción de un mundo más justo.



Imagen 11: La caída del Muro de Berlín

En esta actividad hubo algunos puntos encontrados, ya que para algunos estudiantes el acontecimiento representaba y transmitía mensajes más cercanos a la violencia que a la paz, mientras que para otros, por el año en que ocurrió, demostraba un claro ejemplo de lo que la cultura de paz buscaba en ese momento. El desarrollo de esta intervención de análisis se dividió en dos sesiones: la primera dedicada únicamente a la visualización y estudio de fotografías, ya que al ser un hecho más cercano a la actualidad y en el que estuvieron involucradas miles de personas, se logró capturar en fotografías un sinfín de momentos. Por ello, se dedicó toda una clase a la observación de diversas imágenes. Para la segunda sesión, la actividad establecida fue un debate, en donde el salón se dividió en dos equipos: por un lado, los que creían y argumentaban que el acontecimiento sí representó un acto de paz, mientras que el otro bando estaba conformado por las personas que creían que era algo más cercano a la violencia.

En el desarrollo de la actividad intervino casi todo el grupo, es decir, que la mayoría de ambos equipos participaron y estuvieron activos en el discurso. Y aunque no se logró llegar a un acuerdo, ya que cada equipo se mantuvo en su postura, lo rescatable de la actividad fue que, a pesar de no llegar a una idea mutua o teoría en común, durante el desarrollo del debate llevaron a la práctica comportamientos asociados con la cultura de paz, como el respeto, escucha activa, empatía, resolución de conflictos y, sobre todo, el diálogo. Aunado a que, durante el proceso, el grupo que no estaba de acuerdo con la caída del muro de Berlín como un acto de paz, encontró ciertos elementos que podrían considerarse de paz o cercanos a ella, como la eliminación del clasismo, la búsqueda de la igualdad y los derechos humanos.

Esto dejó de manifiesto la utilidad de la fotografía como una herramienta pedagógica bastante importante para la enseñanza de la historia y la promoción de la cultura de paz, en simultáneo. Ya que, a través de las imágenes analizadas, los estudiantes no lograron únicamente comprender y estudiar los hechos históricos en su contexto, sino que también lograron conectar emocionalmente con los mensajes de justicia, igualdad, no violencia y diálogo que estas intentaron transmitir en su momento y que todavía se siguen utilizando como ejemplos o elementos para la demostración de la búsqueda social por la paz.

La fotografía, al ser un testimonio visual de momentos específicos, permitió a los alumnos reflexionar sobre cómo las acciones individuales y colectivas pueden influir en la construcción de sociedades más equitativas y pacíficas. Esto ayudó a la generación de una conciencia más crítica y a poder autorreconocer el papel que ellos pueden jugar dentro de la sociedad y a los agentes de cambio en los que pueden llegar a convertirse. En suma, se resalta la importancia de integrar recursos visuales, como las fotografías históricas, en la enseñanza de la historia y en la promoción de la cultura de la paz. Las actividades realizadas demostraron que el uso de imágenes no solo enriquece el aprendizaje teórico, sino que lo complementa, fomentando habilidades como el análisis visual, la empatía, el pensamiento crítico y la capacidad de diálogo. Así, este enfoque no solo contribuye a la formación académica de los estudiantes, sino también a su desarrollo como ciudadanos conscientes y comprometidos con la construcción de un futuro más justo y solidario, dentro de una formación holística e integral.

2.3.- La cultura de paz en fotografías

En el marco de la enseñanza de la historia y la educación para la paz, el uso de recursos visuales, como las fotografías, ha demostrado ser una herramienta productiva y viable para promover el análisis, la reflexión, el diálogo y la comprensión de valores fundamentales como la justicia, la igualdad y la no violencia. Es decir, las imágenes nos otorgan un complemento que colabora en el proceso de comprensión crítica, tanto de la historia como de la cultura de paz.

Dentro de un sistema educativo que continúa revestido de lógicas capitalistas, patriarcales y colonialistas que reproducen múltiples violencias en lo estructural y en lo cotidiano, se favorece el conocimiento racional, enfocado en conocimientos técnico-académicos, favoreciendo la competitividad y la meritocracia, fundamentado sobre una estructura jerárquica de poder y que reproduce las desigualdades de clase, raza, etarias, de género, entre otras.¹³⁵ Frente a este modelo educativo que aún persiste, los proyectos en búsqueda de la difusión de la paz, los programas y eventos que promuevan la construcción de entornos tranquilos resultan ser la opción viable para ir atendiendo de a poco esta problemática. Siendo este proyecto uno de esos intentos por prevenir contextos de violencia, haciendo uso de la fotografía como herramienta didáctica.

Como se ha expuesto en los apartados anteriores, la fotografía no solo documenta eventos históricos específicos, sino que también transmite emociones y mensajes que pueden inspirar a las generaciones presentes en la construcción de entornos más equitativos y pacíficos. Históricamente, nos dice Peter Burke¹³⁶, las imágenes han sido utilizadas como medios de persuasión y puentes emocionales, capaces de proporcionar placer, enojos, disgustos, calma, conocimientos, etc. Entendiendo esta teoría de Burke, se aprecia el poder que han tenido y tienen las imágenes en la vida diaria de la sociedad. En este contexto, y dimensionando la importancia de la fotografía como recurso didáctico, el álbum fotográfico emerge como una estrategia didáctica innovadora, ya que no sería el análisis individual de fotografías particulares, sino una conjunción de estas, enfocadas todas hacia el mismo objetivo colectivo. Facilitando así la construcción de una cultura de paz desde el ámbito educativo.

¹³⁵ Chávez, Mónica, et al., *Construcción de paz y cuidados colectivos en la escuela. Una experiencia en Michoacán, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2024, p. 90

¹³⁶ Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, CRÍTICA, España, 2005, p. 17

El álbum fotográfico, como recurso pedagógico, ofrece una posibilidad de organización, análisis y reflexión sobre un conjunto de imágenes que, más allá del hecho artístico, constituye un referente visual de un contexto determinado para un sector social, representando información, mensajes, emociones, sentimientos y situaciones específicas.¹³⁷ A diferencia de la observación y estudio individual, el álbum podría permitir una aproximación más estructurada y profunda, generando un proceso consecuente, ya que invita a los estudiantes a establecer conexiones entre las imágenes, los contextos personales e históricos con los valores asociados a la cultura de paz.

Además, esta actividad ayuda a promover la participación activa de los alumnos, en un proceso que los sitúa en un inicio como receptores de información, para llegar a ser los creadores de sus propias fotografías asociadas con la cultura de paz, integrando la significancia y valor que le otorgarán a cada una de las imágenes que elijan para la creación del álbum. Generando así un producto colectivo, resultado de varias propuestas, pero con el mismo objetivo.

Por ende, se propone profundizar en el uso del álbum fotográfico como una estrategia didáctica que, al combinar el poder de las fotografías con el análisis crítico, contribuye a la formación de estudiantes conscientes y comprometidos con la construcción de un entorno más pacífico y solidario. A través de esta herramienta, se busca no solo enseñar historia, sino también cultivar los valores y habilidades necesarios para promover la cultura de paz en todos los ámbitos de la vida.

En este sentido, para destacar la importancia de las imágenes, John Berger, escritor y crítico de arte especialmente conocido por su capacidad para conectar el arte con la vida cotidiana y por su enfoque crítico y humanista, nos dice que al momento de ver un paisaje nos situamos en él, y al observar una escena del pasado nos relacionamos indirectamente con la historia.¹³⁸ En este contexto, si adentramos al alumno en un cúmulo de fotografías asociadas con la paz este comenzará a relacionarse con los mensajes que estos intentan dar y generará la capacidad crítica para saber autorreconocerse y situarse en momentos específicos avocados a la cultura de paz. Es decir, con

¹³⁷ Rodríguez, Isabel; Valarezo, Charly; Zúñiga, Erika, “Fotografía como herramienta didáctica: su papel en las prácticas preprofesionales en educación inicial”, en Runae, (5), 95–104. Recuperado a partir de <https://revistas.unae.edu.ec/index.php/runae/article/view/433> (30/04/2025)

¹³⁸ Berger, John, “Modos de ver”, en <https://comprenderparticipando.com/wp-content/uploads/2017/05/Modos-de-ver-John-Berger.pdf> (15/01/2025)

el apoyo visual, el alumno podrá distinguir, con la pura observación, situaciones que promuevan la no violencia.

Entendiendo el valor e impacto de las fotografías de manera individual, nos adentraremos a su conjunto: el álbum fotográfico. El cual Annabel Martínez Zamora, pedagoga española y estudiosa de la fotografía e imágenes como herramientas didácticas, definió como: “conjunto de imágenes secuenciadas siguiendo un hilo narrativo coherente, susceptible de ser leído como un relato”¹³⁹ Esta definición redimensiona la capacidad del álbum fotográfico para trascender la mera colección de imágenes y convertirse en un conjunto de imágenes asociadas con una narrativa poderosa, capaz de transmitir historias, emociones y mensajes de manera estructurada y significativa.

Sobre esto último, la misma Annabel asevera que el alcance de un álbum radica en la capacidad de complementariedad que pueda tener entre la narrativa visual con la textual o el mensaje a transmitir, es decir, que la suma de sus elementos pueda convertirse en una multiplicación de efectos y consecuencias, después de haber sido expuesto.¹⁴⁰ Esta idea remarca la importancia del álbum fotográfico como herramienta pedagógica complementaria en la generación de análisis, reflexiones o marcos teóricos que enriquezcan la interpretación y amplíen el impacto del tema o mensaje en cuestión.

En suma, la complementariedad entre la imagen y el mensaje a transmitir no solo enriquece el contenido del álbum fotográfico, sino que también dimensiona y redirige sus efectos, convirtiéndolo, además de una herramienta didáctica, en un motor de cambio, con la capacidad de inspirar a las personas a construir un mundo diferente, más justo y pacífico. Cuando las fotografías se utilizan en un contexto educativo o social, se crea un diálogo entre lo visual, el significado o mensaje y el autor (aunque este no se encuentre presente). Este enfoque no solo permite una lectura más profunda de las imágenes, sino que también fomenta la participación activa del espectador, invitándolo a conectar las historias visuales con sus propias experiencias, conocimientos y emociones. En este sentido, la fotografía podría ser pensada como un mecanismo mediante el cual

¹³⁹ Martínez, Annabel, *El álbum fotográfico como recurso didáctico para la educación en valores*, tesis para obtener el grado de Maestro de Primaria, Universidad Internacional de la Rioja, España, 2014, p. 8

¹⁴⁰ Martínez, Annabel, *El álbum fotográfico como recurso didáctico para la educación en valores*, tesis para obtener el grado de Maestro de Primaria, Universidad Internacional de la Rioja, España, 2014, p. 14

se establecen relaciones de solidaridad, empatía y participación civil.¹⁴¹ Así definieron a la fotografía y su importancia, las investigadoras colombianas, Angélica María Rodríguez-Ortiz y Betty Montoya-Trujillo, las cuales se han caracterizado por sus estudios pedagógicos y de la imagen. Y como ya se ha comprobado anteriormente, un análisis fotográfico es capaz de generar y desarrollar habilidades y actitudes en el grupo educativo con el que se trabaje.

En este ámbito, un álbum fotográfico que organice las imágenes en una secuencia deliberada, permite construir una narrativa visual que puede ser utilizada como estrategia didáctica para fomentar la creación y desarrollo de conocimientos de manera secuencial.¹⁴² Para el contexto de la promoción de la cultura de paz, este recurso adquiere un valor diferente, ya que posibilita la representación en imágenes de momentos históricos, experiencias personales, situaciones colectivas, procesos mundiales y acciones aisladas, todas vinculadas con los valores sociales de la cultura de paz, como la tolerancia, la reconciliación y la memoria colectiva. Permitiendo así la identificación de momentos pacíficos y la generación de inspiración para darle continuidad a estas representaciones.

Así, el álbum fotográfico se convierte no solo en un registro visual, sino en un instrumento educativo que invita a la interpretación crítica y a la construcción de significados compartidos. Esto precisamente es lo que esperamos al abordar esta estrategia didáctica en el análisis de temas como la violencia y la paz, capturado a través de una cámara: que los alumnos puedan situarse y autorreconocerse dentro de un problema real, que vivan día con día, en su entorno inmediato, para que sean capaces de reconocer situaciones que alteren el orden y generen soluciones pacíficas a ese conflicto.

En esta práctica pedagógica de situar a los alumnos en determinadas situaciones, creo conveniente abocar a Paulo Freire, quien en su libro *Pedagogía de la autonomía* menciona que ser docente y enseñar exige la convicción de que el cambio es posible. Es decir, hacerles ver a los estudiantes que uno de los saberes fundamentales es el saber del futuro como problema y no como inexorabilidad. Dejar claro que el mundo no es, el mundo está siendo, y que su papel en él como

¹⁴¹ Rodríguez-Ortiz, Angélica y Montoya-Trujillo, Betty, “La fotografía como estrategia para formar en ciudadanía”, consultado en: <https://doi.org/10.21676/16574923.3359> (17/01/2025)

¹⁴² Diezhandino, Sofía, *El álbum ilustrado como estrategia pedagógica para desarrollar el gusto por la lectura y fomentar el hábito lector. Una propuesta práctica para el 1º curso de educación primaria*, trabajo de Fin de Grado en Educación Primaria, Universidad de Valladolid, España, pp- 26-28

subjetividad, inteligente, crítica y social, no es solo el rol del espectador, sino también el de quien interviene como sujeto y como comprobador, no para adaptarse, sino para convertirse en agente transformador y cambiar su entorno relacionándose con él.¹⁴³ Esta visión freireana es fundamental en la educación para la paz, ya que invita tanto a los estudiantes como a los docentes a asumir un papel activo en la construcción de su realidad.

No es únicamente observar y analizar el mundo, sino tener la capacidad de que se reconozcan como actores capaces de transformarlo. Al utilizar el álbum fotográfico como herramienta didáctica, se les brinda a los estudiantes la oportunidad de reflexionar sobre el pasado y el presente, así como la capacidad de imaginar un presente más pacífico y proyectar un futuro distinto, donde la paz, la justicia y la equidad sean pilares fundamentales.

Dentro de este contexto, podría decirse que, por naturaleza, las personas somos seres sociales y que somos quienes construimos la realidad social; sin embargo, no siempre nos reconocemos como tales. Muchas personas ven la historia como algo ajeno; es como si los problemas, el contexto, el devenir y el otro fueran elementos que no les preocuparan. Por dicha razón, en este proyecto se trazó como uno de los objetivos que los estudiantes participantes se comprendieran y autorreconocieran como agentes en la construcción social; ciudadanos activos y participativos que deben comprometerse con la discusión y con el cambio desde sus acciones y discursos.

En este sentido, la educación y sus espacios deben de ser un lugar abierto al diálogo y acción, en donde los estudiantes no se dediquen únicamente a la memorización de conceptos, sino que desarrollen la capacidad de, criticar, cuestionar, proponer y actuar. Freire nos recuerda que la educación se puede convertir en un instrumento de liberación y cambio, aseverando que “la transformación del mundo implica establecer una dialéctica entre la denuncia de la situación deshumanizante y el anuncio de su superación, que es, en el fondo, nuestro sueño”.¹⁴⁴ Y es a partir de este conocimiento que los alumnos pueden ir desarrollándose y desenvolviéndose dentro de la sociedad, con el saber imperante de que cambiar es difícil pero posible.

¹⁴³ Freire, Paulo, *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México, 2022, pp. 73-74

¹⁴⁴ Freire, Paulo, *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México, 2022, p. 75

Por ello, volviendo al tema del álbum fotográfico como herramienta didáctica, el uso de los ya elaborados juega un papel importante en el desarrollo educativo de los estudiantes, pero resulta aún más significativo que ellos puedan crear el suyo. Es decir, que sean capaces de identificar situaciones personales significativas consideradas para ser fotografiadas, y que estas sean capaces de transmitir mensajes fuertes y generar impacto en los espectadores. De manera que, trabajando en colectivo, se pueda estructurar un conjunto de fotografías capaces de promover una reflexión crítica y transmitir emociones.

Este proceso creativo, además de trabajar y desarrollar la capacidad de observación y análisis de los estudiantes, también les permite apropiarse de su entorno y materializar su percepción del mundo a través de la imagen. Para tomar la fotografía, antes de ello debieron de haber pensado y reflexionado los motivos por los cuales decidieron detenerse a capturar ese momento, es decir, qué impacto tuvo el acontecimiento, porque representa algo, qué significó, qué relevancia puede tener y, sobretodo, qué relación tiene con los valores de la cultura de paz. Esta actividad evidencia y deja claro que están aprehendiendo el aprendizaje adquirido en clase así como todos los reforzamientos teóricos que se estuvieron llevando a cabo durante las sesiones.

Al seleccionar y estructurar las fotografías, los alumnos deben pensar qué quieren comunicar exactamente y cómo hacerlo de la manera más efectiva posible, lo que fomenta habilidades como la empatía, la creatividad y el pensamiento crítico. Además, al compartir sus fotografías con sus compañeros y la comunidad educativa, se genera un espacio de diálogo en el que se discuten diferentes perspectivas y se construyen significados colectivos. Este *feedback* contribuirá al desarrollo y fortalecimiento de competencias y aptitudes que potencien la formación cognitiva y personal de las y los estudiantes de cara a los retos del mundo.¹⁴⁵

Esta dinámica, además de generar una formación holística y construir conocimientos significativos, también fortalece el sentido de pertenencia, así como las habilidades de colaboración y socialización, elementos esenciales para la construcción de una cultura de paz. En definitiva, el álbum fotográfico creado por los estudiantes se convierte en una prueba tangible, un testimonio visual, de que la educación para la paz, el compromiso con la transformación social y

¹⁴⁵ Rodríguez, Isabel; Valarezo, Charly; Zúñiga, Erika, “Fotografía como herramienta didáctica: su papel en las prácticas preprofesionales en educación inicial”, en Runae, (5), 95–104. Recuperado a partir de <https://revistas.unae.edu.ec/index.php/runae/article/view/433> (30/04/2025)

la colaboración social, se puede convertir en una herramienta que inspire y lleve a la sociedad a una transformación.

Además, la exposición de estos álbumes en espacios escolares, comunitarios o virtuales multiplica su alcance, ya que permite que las fotografías y los mensajes que cada estudiante intenta transmitir sean compartidos, discutidos y reinterpretados por sus compañeros de otros niveles, así como por la comunidad institucional que va desde los docentes hasta los trabajadores administrativos, llegando incluso a las familias de los estudiantes. Este proceso de socialización y reflexión colectiva contribuye a ampliar el panorama, extender los conocimientos más allá del aula, generar conciencia, empatía y compromiso con los valores de la paz, transformando el álbum fotográfico en un catalizador de cambio social.

Al integrar la fotografía en procesos educativos a nivel de secundaria, se abre la puerta para que los estudiantes exploren y conozcan su propia identidad, reconozcan la diversidad de perspectivas, amplíen los conocimientos teóricos y se apropien de herramientas para la resolución pacífica de conflictos. Al reconocerse dentro de momentos vinculados con la paz y habiendo adquirido la habilidad de capturar esos actos para poder transmitir el mensaje idóneo, el álbum fotográfico se erige como un medio fundamental para entretener historias personales que inspiren al contexto social de los estudiantes a la acción y contribuyan de manera positiva a la transformación social hacia una cultura de paz

Por ello, como docentes, es nuestra responsabilidad ir desarrollando nuestra práctica teniendo en cuenta la responsabilidad de fomentar en nuestros alumnos una conciencia crítica que les permita identificar todos los tipos de violencia y trabajar colectivamente para superarlas. Solo así podremos formar ciudadanos comprometidos con la construcción de una cultura de paz, capaces de enfrentar los desafíos del futuro con esperanza y determinación. En el siguiente capítulo se incluirán las últimas experiencias y resultados del álbum fotográfico.

Capítulo III. El álbum fotográfico como propuesta de enseñanza para la paz

Después de haber trabajado en el aula, tanto de manera teórica como de manera visual, y habiendo recogido las primeras entregas de fotografías, este apartado se dedicará al análisis, alcances, posibilidades y posibles contras de trabajar con un álbum fotográfico como herramienta didáctica para la enseñanza de la historia y la promoción de la cultura de la paz, además de interpretar y entregar los resultados obtenidos de la intervención didáctica.

3.1.- Uso pedagógico del álbum: fundamento teórico y estrategias

Dentro de las aulas, docentes y alumnos conviven con un sinfín de recursos didácticos, se rodean de información académica y de medios que complementan la información del estudiantado. Dentro de este contexto, día con día se convive con carteles, periódicos murales, mapas, biografías, lonas, maquetas y demás materiales educativos. En este contexto, existe algo, una herramienta, que vincula a todos los instrumentos mencionados anteriormente: la imagen. En la escuela, coexistimos dentro de un entorno que nos inunda de imágenes o fotografías, por ello resulta menester enseñar al alumnado a no solo ver y tratar de leer las imágenes, sino de construir sentidos y significancias con ellas. Hay que lograr darle un sentido lógico y coherente.

Los documentales, cortometrajes, vídeos, películas, entre muchas representaciones visuales más que podamos encontrar dentro del aula, son formas cotidianas, elementos de nuestra cultura, cuyos sentidos se pueden interpretar casi de manera intuitiva o, al menos, no representan mayor complejidad al momento de ser analizados, puesto que el mensaje, la historia y/o la intención de los autores va marcado dentro de la obra. Sin embargo, la fotografía podría prestarse a interpretaciones o lecturas subjetivas, que podrían variar un poco de la intencionalidad original. Es aquí en donde entra, lo que ya se mencionó en apartados anteriores, el desarrollo de habilidades, conocimiento y experiencia para una completa lectura de la fotografía, o, por lo menos, lo más cercano que se pueda a alcanzar un mensaje único.

Uno de los métodos que se pueden utilizar en la búsqueda de habilidades interpretativas de las fotografías es el uso del álbum. Una recopilación de varias fotografías, dirigidas al mismo tema o propósito, organizadas bajo cierto orden, podría resultar beneficiosa en el desarrollo de aptitudes, competencias y conocimientos específicos. En este sentido, el álbum es considerado un tipo de producción literaria singular. Aunque su definición o concepción todavía sigue siendo un poco volátil, y no se ha terminado de adjudicar una descripción de lo que, en concreto, es, varios autores reconocen ciertas características propias del género.

El escritor e ilustrador de cuentos infantiles, Uri Shulevitz, define el álbum como un texto en el que las palabras no se sostienen por sí solas. Sin las ilustraciones, el contenido de la historia se vuelve confuso. Son las imágenes las que proporcionan la información que omiten las palabras.¹⁴⁶ Esta idea resulta esclarecedora para el tratamiento y uso del álbum, ya que sostiene que las palabras por sí solas no bastan y que es la imagen la que completa y da sentido al relato o historia contada. Trasladando esta concepción al ámbito del álbum fotográfico, se entiende que las fotografías no funcionan únicamente como mero complemento de la información textual, sino como núcleo narrativo capaz de articular significados y narrar historias por sí solas. En este sentido, el álbum fotográfico ofrece al estudiante la posibilidad de entendimientos más completos y lo invita a asumir un papel activo como intérprete y coautor de narrativas visuales que fomentan la reflexión crítica y el reconocimiento del otro.

En este contexto, los álbumes se convierten en formas de interpretación que nos ayudan a repensar la realidad y sus diferentes vertientes, desde lo político, cultural, social, ético, hasta lo educativo. Además de la transmisión de conciencia y de cómo pensamos la cultura contemporánea, la pluralidad de voces y los modos de representación que tienen las sociedades tienen efectos transformadores que son capaces de modificar las interacciones sociales y las formas en que los entes de estas interactúan entre sí.

Estrategia didáctica

Hablar del uso del álbum dentro del aula va más allá de hacer referencia a un recurso visual o un simple complemento didáctico. Es dimensionar y reconocer su potencial como puente entre la memoria, las emociones y el aprendizaje. Usar la fotografía es unir tiempos, momentos y significancias. Las imágenes, en conjunto, de un tema determinado, organizadas con un hilo narrativo o afectivo, logran despertar en las personas emociones, sensaciones, preguntas profundas, silencios significativos o recuerdos compartidos. No es casualidad que el álbum, ya sea familiar, fotográfico o ilustrado, se haya mantenido vigente como una forma de preservar, narrar y transmitir.

¹⁴⁶ Shulevitz, Uri, “Qué es un libro álbum”, en *Parapara Clave. El libro-álbum: invención y evolución de un género para niños*, Banco del Libro, Venezuela, 2005, p.10

En el ámbito pedagógico, su uso nos abre un abanico de oportunidades que trascienden lo meramente estético. Como se mencionó en el capítulo anterior, las fotografías permiten vincular lo cotidiano con lo histórico, lo teórico con la práctica, lo individual con lo colectivo, y lo afectivo con lo cognitivo. Por eso, este apartado tiene como objetivo analizar el fundamento teórico que sustenta la incorporación del álbum fotográfico en contextos educativos, así como proponer estrategias concretas para su implementación en el aula. La intención no es ofrecer un modelo cerrado de pasos a seguir, sino un trabajo de crítica y reflexión construida desde la praxis, en donde se demuestren los resultados de la promoción de la cultura de paz a través de las imágenes, todo esto nutrido por autores que coinciden en que enseñar también es contar historias, y que educar con imágenes puede ser una forma poderosa de formar miradas críticas y sensibles.

Además de su uso como complemento didáctico y las demás ventajas que se acaban de mencionar, el álbum es una potente herramienta en la educación literaria y en la comprensión de contextos, es decir, es un puente significativo entre lo teórico y la interpretación. Sobre esto, Annabel Martínez Zamora, Maestra en Educación Primaria, nos menciona que los álbumes representan un material didáctico idóneo que pone al estudiante en contacto con la cultura literaria, le estimula y muestra la descripción visual de lo que se puede estar hablando teóricamente en cualquier texto o tema académico, siempre desde una perspectiva lúdico-creativa, además le ayuda en la formación de la sensibilidad estética y en el dominio de habilidades lingüístico-interpretativas.¹⁴⁷ De esta manera, el álbum se puede considerar como un pilar educativo, ya que no solo auxilia, sino que, por sí mismo, sirve como un vehículo para desarrollar conocimientos y aptitudes. Su significancia radica en que no se limita a ilustrar contenidos, sino que provoca una interacción activa, una relación cognitiva continua.

La misma Martínez Zamora reitera la importancia de este como una herramienta didáctica capaz de potenciar habilidades académicas, tales como la competencia semiológica¹⁴⁸, la educación

¹⁴⁷ Martínez, Annabel, *El álbum como herramienta pedagógica: propuesta para la mejora de la identidad personal*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Educación Primaria, Universidad Internacional de La Rioja España, 2014, p. 15

¹⁴⁸ Esta competencia consiste en la interpretación y significados de signos, buscando que los estudiantes y lectores sean capaces de descifrar el lenguaje del álbum, con la estrecha relación entre imagen y texto.

estética y plástica¹⁴⁹, pensamiento reflexivo y filosófico, así como la competencia intercultural.¹⁵⁰ La autora destaca que el uso de esta herramienta no solo es complemento y puente de cercanía entre los estudiantes y los contenidos escolares desde una perspectiva lúdica y creativa, sino que también fomenta la sensibilidad estética y el desarrollo de competencias interpretativas.¹⁵¹ Estos planteamientos resultan ser valiosos para el presente estudio, ya que permiten fundamentar el uso del álbum fotográfico como un recurso que, además de propiciar la lectura multimodal, puede convertirse en un dispositivo pedagógico orientado a la reflexión y al pensamiento crítico.

Sobre lo anterior, la autora Noelia Estela de Antón, investigadora y antropóloga social argentina, nos afirma que la fotografía escolar, así como la elaboración de álbumes como complemento didáctico, serían prácticas que fomentan una íntima relación entre el sistema educativo, la formación integral de los agentes involucrados en la actividad de recopilación de fotografías (así como de los receptores), el pensamiento crítico y el sentimiento de identidad social.¹⁵² Con esta idea, se nos presenta el álbum como un conector entre la educación y los estudiantes, siendo este el encargado de transmitir los mensajes que se quieren fomentar y distribuir a la sociedad, así como de transformar o mejorar las relaciones que esta guarda dentro de sí. La misma autora nos manifiesta la importancia de esta herramienta señalando que a partir de que se comenzó a usar como estrategia didáctica comenzaron a notarse cambios en las escuelas en donde fue implementado¹⁵³, fomentando el desarrollo de la memoria pedagógica, contribuyendo en el desarrollo de competencias académicas. Siendo considerado como un potente medio de difusión de conocimientos.

Así pues, la interacción entre estudiante e imagen es clara: que el receptor sea capaz de distinguir las capas de la imagen y, personalmente, construya los significados de las narraciones visuales, con ayuda, por supuesto, de un bagaje teórico y empírico que le dé soporte a esta

¹⁴⁹ Aquí la intención es acercar a lectores y alumnos al arte, a través de las fotografías, y que a través de esto se generen conocimientos artísticos.

¹⁵⁰ Esto busca que las ideas y aprendizajes no se queden únicamente en lo regional o nacional, sino que se trasladen a otras aristas culturales, a otras ubicaciones geográficas. Que se comprenda un contexto más amplio.

¹⁵¹ Martínez, Annabel, *El álbum como herramienta pedagógica: propuesta para la mejora de la identidad personal*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Educación Primaria, Universidad Internacional de La Rioja, España, 2014, p. 18

¹⁵² Estela de Antón, Noelia, *El libro de Oro. La fotografía escolar, memoria y nacionalidad*, tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social, FLACSO Argentina, Argentina, 2019, pp. 87-88

¹⁵³ Estela de Antón, Noelia, *El libro de Oro. La fotografía escolar, memoria y nacionalidad*, tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social, FLACSO Argentina, Argentina, 2019, p. 88

construcción. Sobre este proceso, dice Delía María Fajardo, pedagoga brasileña, que no debemos olvidar que cada álbum demanda su propia lectura y sostiene su propio nivel de interpretación.¹⁵⁴ Y, personalmente, añado a esta aseveración que, aunque cada álbum tenga su propia narrativa, así como un mensaje claro y conciso, siempre habrá cabida para la subjetividad y la interpretación de cada estudiante, con la posibilidad de un abanico de lecturas distintas. Sin embargo, siempre será necesario que dichas interpretaciones se sustenten en un análisis serio, crítico y fundamentado, que permita al estudiante trascender la mera apreciación estética para alcanzar una comprensión profunda y contextualizada del álbum.

El álbum como mensajero de paz

En este sentido, a través de su carácter visual y narrativo, el álbum puede lograr que los estudiantes reconozcan la multiplicidad de perspectivas y comprendan que la vida y la historia están compuestas por múltiples voces, algunas fuertes, otras que gritan su poder, y algunas más que por cualquier razón son silenciadas. De este modo, fomenta la expresión de sentimientos, la empatía, el uso de valores, el pensamiento crítico y la capacidad de interpretar los hechos no solo desde su contexto social, político o económico, sino también desde su dimensión humana y ética. Así, más que un mero complemento, el álbum se convierte en un mensajero y en un recurso capaz de formar ciudadanos integrales, capaces, que acompañan el desarrollo de competencias civiles comprometidas con la convivencia pacífica.

Sobre su utilidad como conductor teórico y académico, Martínez Zamora dedica un párrafo explicando y detallando cómo el álbum es útil herramienta para la promoción de la cultura de paz, a través de la educación:

Impulsa la educación para la paz: Un ejemplo de título a destacar es el magnífico álbum *La Historia de Wangari Maathai*, que narra la historia, en las montañas de Kenia, de la Premio Nobel de la Paz de 2004, Wangari Maathai. En este sentido destaca el trabajo de Hoster (2007)¹⁵⁵, que propone una interesante clasificación en parte según los modelos de expresión de la violencia (sobre personas, sobre cosas, sobre animales, sobre el medio ambiente) y dentro de ella ubica una selección de álbumes editados en España justificando la elección de este género editorial. El objetivo es que este

¹⁵⁴ Fajardo, Delia María, “El potencial didáctico del libro-álbum para la educación literaria-intercultural”, en: *Educación Revista*, núm. 52, abril-junio, 2014, pp. 45-68, Universidade Federal do Paraná, Brasil, p. 60

¹⁵⁵ Hace referencia del artículo “Selección temática de álbumes ilustrados para una educación en la no violencia”, de Beatriz Hoster Cabo, publicado en Escuela Abierta, 2007. Se puede consultar en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2520034.pdf> (15/04/2024)

repertorio de títulos temáticos sirva de recurso pedagógico a mediadores (docentes, padres o bibliotecarios) para una educación en la no violencia.¹⁵⁶

Esta clasificación de álbumes, según los distintos modelos de expresión de la violencia, nos permite una lectura de la realidad a través de otros escenarios que, muchas veces, no son contemplados o no se les presta tanta atención; por ello, nos ofrece un marco sumamente pertinente para la selección crítica de materiales destinados a la educación para la paz. El planteamiento no solo evidencia la potencialidad del álbum como recurso pedagógico para la no violencia, sino que además invita a redimensionar la riqueza de este recurso como herramienta para la mediación docente. En este sentido, resulta posible trasladar dicho planteamiento al terreno del álbum fotográfico, concebido aquí como una herramienta didáctica que puede contribuir a visibilizar problemáticas sociales, ambientales y culturales, y, a partir de ellas, abrir espacios de diálogo y reflexión crítica en el aula orientados a la construcción de una cultura de paz.

“Una fotografía de paz requiere imaginación por parte del fotógrafo y exige imaginación por parte de los espectadores.”¹⁵⁷ Cita de Frank Möller, investigador inglés, especialista en las imágenes y la paz, en la que recalca el papel activo y creativo tanto de quien produce las fotografías como del receptor e intérprete de ellas. Dentro del contexto educativo, esta idea adquiere especial relevancia, ya que invita al alumnado a concebir el álbum fotográfico como un espacio de construcción simbólica compartida, donde los estudiantes se ejercitan en la capacidad de imaginar realidades alternativas basadas en el respeto, la empatía y la no violencia. De esta manera, la fotografía trasciende su función básica documental para convertirse en una potente herramienta pedagógica orientada a desarrollar competencias, despertar la sensibilidad crítica y fomentar prácticas cotidianas de paz.

La estrategia propuesta en este proyecto, fundamentado en un álbum de paz, busca plasmar y demostrar cómo las imágenes tomadas por las y los estudiantes pueden representar, contribuir y construir un presente de paz, al menos en su entorno cercano. Con esto, al crear representaciones visuales cargadas de mensajes asociados con la cultura de paz, las cuales podrían ser capaces de generar condiciones que fomenten el dialogo y las culturas pacíficas, exigirá repensar y replantear el uso que les damos a las cámaras fotográficas, así como su entendimiento y su utilización. Es

¹⁵⁶ Martínez, Annabel, *El álbum como herramienta pedagógica: propuesta para la mejora de la identidad personal*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Educación Primaria, Universidad Internacional de La Rioja, España, 2014p. 20

¹⁵⁷ Möller, Frank, *Peace Photography*, Palgrave Macmillan, Inglaterra, 2012, p. 5

decir, además de la difusión de la cultura de paz y subrayar el uso de las fotografías como herramienta didáctica. Por consecuencia, se busca reflexionar y analizar la importancia que tiene actualmente el lente fotográfico, ya que es capaz de lograr cambios significativos en la sociedad (o, por lo menos, en comunidades educativas) y el comportamiento que tienen sus actores dentro de ella.

Agente transformador

Sobre los cambios en el comportamiento social y la influencia que tiene la fotografía para esto, Frank Möller recalca que para cambiar las reglas del mundo en el que vivimos es necesario, primero, modificar la imagen que tenemos de él. Esto podría lograrse a través de la apropiación y reinterpretación de fotografías existentes, preguntándose qué mensajes e intereses buscan dichas representaciones visuales, para posteriormente, con esas reflexiones hechas a través de la interpretación visual, intentar dar una vuelta a ello, ya sea redimensionando la significancia y mensajes de las imágenes analizadas o creando propias con una intención opuesta.¹⁵⁸ Es decir, la imagen se configura como un medio transformador, ya que no es únicamente el reflejo de la realidad social, sino que además ofrece la posibilidad de cuestionarla y resignificarla, convirtiéndose así en una estrategia didáctica capaz de promover nuevas formas de convivencia y de construcción de paz.

En el proceso de construcción de la paz, la fotografía juega un papel, además de transformador, convertidor y crítico. Como lo vimos en el párrafo anterior, hacer uso de las interpretaciones visuales para darle un giro al mensaje que intentan dar puede significar uno de los intentos de reivindicación y de cambiar ideales de violencia por pacíficos. Sobre esto, María Alejandra Vázquez, licenciada en relaciones internacionales por el Colegio de San Luis, especialista en fotoperiodismo, plantea que la fotografía es una forma de resistencia, de redimensión y de narrativa que nos ayuda a construir el rompecabezas de hechos ocurridos. Hablando específicamente de conflictos y cómo reconvertir mensajes, señala que el álbum puede representar una reconstrucción, una secuencia de imágenes que nos puede ampliar el panorama

¹⁵⁸ Möller, Frank, *Peace Photography*, Palgrave Macmillan, Inglaterra, 2012, p. 3

visual y teórico, dejándonos ver la perspectiva desde varios autores, entendiendo mejor el origen del mensaje.¹⁵⁹

Y una vez teniendo dicho rompecabezas armado podemos tener una visión más amplia de los hechos y comprender que las piezas de cualquier hecho no son solo blanco y negro, sino que son un cumulo de imágenes en escala de grises, interactuando entre sí. Permitir que las personas vean esta interacción, comprendan los desafíos, oportunidades y caminos hacia la paz desde diferentes puntos de vista, podría lograr fomentar una comprensión colectiva de cómo transformar los conflictos. Entonces, en este momento, las fotografías forman estrategias de resistencia que recuerdan las voces de conflicto del pasado y, a su vez, se reconvierten en nuevos caminos para en el futuro crear relaciones sociales más pacíficas. En este sentido, la postura de Vázquez refuerza la idea de que el álbum fotográfico no solo documenta, sino que también resignifica; constituye una herramienta que, al recabar múltiples miradas, permite transformar memorias de conflicto en narrativas de resistencia y reconciliación, abriendo con ello posibilidades concretas para la construcción de una cultura de paz.

En este contexto, complementando la idea del álbum fotográfico como instrumento de reivindicación y reversión en las ideas, la Dra. Tiffany Fairey, socióloga visual y especialista en fotovoz¹⁶⁰ y paz visual, subraya que cuando las personas toman el control del lente y crean sus propias imágenes, se convierten en autores de sus propias historias. Y cuando estos actores viven afectados por el conflicto pueden usar la fotografía para resistir y rechazar narrativas impuestas sobre el conflicto y la violencia, para, con esto, forjar perspectivas distintas y alternativas sobre lo que la paz puede y debe de ser. Es decir, permitiría reconocer y definir sus propios problemas y soluciones, tomar una postura en contra de la violencia y de las injusticias, denunciar cualquier acto inconsistente o que irrumpa el orden. Con esto en mano, pueden contar historias que interrompan narrativas y estereotipos violentos. Impulsando así un cambio en la dirección: de la violencia a la paz.¹⁶¹ De este modo, lo señalado por Fairey permite comprender que el álbum fotográfico, entendido como un espacio colectivo de narración e interpretaciones, no solo visibiliza

¹⁵⁹ Vázquez, María Alejandra, *El uso de la fotografía en el proceso de construcción de paz positiva. Una reflexión desde el fotoperiodismo: el caso de Colombia*, tesis para obtener el grado de Licenciada en Relaciones Internacionales, El Colegio de San Luis, México, 2021, pp. 40-41

¹⁶⁰ Técnica de investigación social que combina el uso de la fotografía con la acción comunitaria desde una perspectiva participativa.

¹⁶¹ Fairey, Tiffany, *Fotografía de Paz: Una Guía*, King's College London, Inglaterra, 2025, p. 20

realidades marginadas y actos aislados, sino que también otorga voz y agencia a quienes han sido históricamente silenciados. En consecuencia, se convierte en un recurso pedagógico, cultural y social capaz de transformar las imágenes de la violencia en relatos de dignidad y esperanza, contribuyendo directamente a la construcción de una cultura de paz desde las propias comunidades.

3.2.- Enseñanza de la historia

En el contexto de la enseñanza de la historia orientada a la promoción de la cultura de paz, el álbum adquiere un papel estratégico: permite confrontar al alumnado con testimonios gráficos, escenas y narrativas que humanizan los acontecimientos, superando la frialdad de los datos cronológicos. Con esto, las fotografías no se quedan únicamente como un complemento ilustrativo de la historia y de la teoría, sino que las convierte en una experiencia sensible, transformadora y significativa que interpela al estudiante, le permite reconocer la complejidad de los hechos y lo invita a reflexionar críticamente sobre las consecuencias de la violencia. Y es que las formas en que la fotografía trabaja para fomentar y construir la paz para las personas afectadas por el conflicto se pueden resumir en seis vertientes: apoyar la sanación y la resiliencia, catalizar el diálogo y las conexiones, construir agencia y resistencia, fomentar la imaginación, navegar las diferencias y proporcionar visibilidad.¹⁶² En este sentido, el álbum se consolida como un recurso que contribuye a la construcción de una memoria histórica orientada a la no repetición y, por ende, a la promoción de una auténtica cultura de paz.

Bajo estas ideas y postulados que recalcan la importancia del álbum como transformador, mensajero, herramienta didáctica y agente de cambio, se adentra la idea central del presente proyecto, en donde el objetivo principal es que los estudiantes, apoyados por el profesor que funge como guía y por conocimientos teóricos previos sobre la cultura de paz, elaboren un álbum de paz. Entonces, se entiende que, al ser autores y autoras, se convierten en fotógrafos de su realidad. Entendiendo esto, hay que analizar el deber que tiene el fotógrafo que intenta transmitir emociones o mandar mensajes.

Sobre estas obligaciones, Alejandra Vázquez nos dice que uno de los deberes más importantes no es únicamente capturar momentos cerrados y ya, sino que dicha captura debe de narrar los sucesos de manera precisa, amplia, objetiva y completa, es decir, debe de otorgar la

¹⁶² Fairey, Tiffany, *Fotografía de Paz: Una Guía*, King's College London, Inglaterra, 2025, p. 16

mayor cantidad de contexto posible, para que sea observado todo aquello que rodea a la imagen y al momento capturado. Esta narración contextual permitirá a los visores y receptores entender mejor la narración y el mensaje que los autores quieren contar. Una segunda obligación es la de mostrar imágenes equilibradas, entendibles e influyentes, es decir, que sean de sencillo análisis, pero al mismo tiempo capaces de transmitir potentes mensajes, para que quien aún no tenga claro este o no haya vivido en el contexto de los momentos capturados sea capaz de trasladarse a él a través de la visualización de las fotografías.¹⁶³

Con estas especificaciones sobre las obligaciones del fotógrafo, que para el caso del presente trabajo serían las y los estudiantes, la autora enfatiza que el álbum no puede reducirse a un mero registro vacío ni a fotografías tomadas al azar de momentos sin sentido, sino que debe constituirse como una narración visual rigurosa, metódica pero accesible, capaz de otorgar contexto y sentido a las imágenes que se presentan, para que puedan contar los hechos y transmitir emociones. Trasladado al ámbito educativo, este principio convierte al álbum fotográfico en un recurso estratégico valioso, pues al ofrecer imágenes equilibradas y comprensibles, posibilita que los estudiantes no solo comprendan mejor la complejidad de los acontecimientos, sino que también desarrollen empatía y pensamiento crítico orientados hacia la construcción de la paz.

Diseño y planeación

Dentro del marco de la presente investigación, la propuesta metodológica del álbum fotográfico se llevó a la práctica con estudiantes de nivel secundaria del Colegio México Emprende, el cual fue contextualizado y detallado en el capítulo previo, destacando que es una institución privada, en donde, justo por este entorno, la infraestructura y las capacidades de la comunidad estudiantil nos permitieron desarrollar las actividades sin mayor inconveniente. En este sentido, la presente experiencia constituyó un espacio formativo en el que las y los alumnos participaron activamente, desde las clases teóricas en donde se analizaron y estudiaron las y teorías de la cultura de paz, así como conceptos de fotografía, sus usos y funciones dentro de las aulas y en la vida diaria, hasta la producción de imágenes, la selección de ellas, pudiendo generar espacios que se prestaron para la reflexión en torno a los significados y narrativas que estas transmiten en relación con la cultura de

¹⁶³ ¹⁶³ Vázquez, María Alejandra, *El uso de la fotografía en el proceso de construcción de paz positiva. Una reflexión desde el fotoperiodismo: el caso de Colombia*, tesis para obtener el grado de Licenciada en Relaciones Internacionales, El Colegio de San Luis, México, 2021, pp. 16-19

paz. El proceso se estructuró en tres momentos: el estudio de la cultura de paz a través de la teoría, la aplicación de estos conocimientos en el aula a través de actividades de producción y análisis fotográfico, y finalmente, la entrega final, la elaboración del álbum y la evaluación de los aprendizajes alcanzados y de las competencias socioemocionales desarrolladas.

La elección de la fotografía como elemento central de la propuesta recae sobre su valor e importancia actual, ya que, señalado en párrafos predecesores, la cultura y el sistema educativo contemporáneo viven rodeados de imágenes. Por ende, no se puede permanecer ajeno a este tipo de herramientas y adiciones al contenido del plan de estudios. Partiendo de esta relevancia, también hay que dejar claro que los avances tecnológicos han permitido que la fotografía se haya vuelto más accesible, sencilla, a un alcance más cercano y mucho menos intimidante. La facilidad con la que casi cualquier persona puede empezar a crear imágenes fotográficas significa que es libre de ser creativa, jugar, experimentar, desarrollar habilidades y mandar mensajes, ya sean personales o sociales.¹⁶⁴ Esta accesibilidad permitió que fuese viable la implementación de este proyecto, ya que el contexto institucional y estudiantil permitía que la comunidad escolar tuviera viabilidad y acceso a la toma de fotografías y a su interpretación.

El diseño de esta propuesta partió de la idea de que el álbum debía funcionar como una herramienta didáctica que pudiera vincular la enseñanza de la historia con la cultura de paz, capaz de abarcar los contenidos curriculares de la materia, así como reflexiones críticas y socioemocionales vinculadas con la cultura de paz. Esto se debe a que la fotografía permite la construcción de confianza personal, el desarrollo de pensamiento crítico, análisis atemporales y conectar cultural y académicamente un puente entre el pasado y el presente. Sin necesidad de una formación extensiva o especialización en ello, las personas pueden tomar fotografías que validen sus apreciaciones, sus ideales y los sentimientos que quieren transmitir.¹⁶⁵ Entonces, haciendo uso de esta facilidad en la libertad fotográfica, para la elaboración y presentación del proyecto se definieron cuatro aristas de trabajo:

1. Selección temática: se le comentó al alumnado que las fotografías tenían que contener algún mensaje o representación alusiva a la paz, en tres escenarios principales, que eran el entorno escolar, la vida familiar y el contexto comunitario inmediato. Esta decisión

¹⁶⁴ Fairey, Tiffany, *Fotografía de Paz: Una Guía*, King's College London, Inglaterra, 2025, p. 24

¹⁶⁵ Fairey, Tiffany, *Fotografía de Paz: Una Guía*, King's College London, Inglaterra, 2025, p. 25

respondió al interés de que los estudiantes reconocieran la paz como una construcción cercana y cotidiana, no como un concepto abstracto o lejano. La idea fue que tuvieran libertad de expresión y manifestaran lo que, para ellas y ellos, significa la ausencia de violencia. Fuese en representaciones más cercanas a la teoría de la cultura de paz o solo en momentos en donde encuentran armonía, tenían esta posibilidad de expresar, de manera libre, sus interpretaciones y mandar sus mensajes.

2. Recaudación: para el ciclo escolar 2024-2025, que fue en el que se llevó a cabo la actividad, se determinó dividir la entrega de fotografías en tres momentos: la primera, durante las primeras semanas de clase; la segunda, para la mitad del ciclo escolar, en diciembre; la última se determinó que fuera para la última parte del ciclo, que fue para el mes de junio. Antes de la primera entrega, se explicó que cada imagen debía transmitir un mensaje reconocible, contar con un mínimo de contexto visual y poder ser interpretada desde diferentes ángulos. Asimismo, se les detalló a las y los alumnos la importancia de la ética, empatía y seriedad en la producción visual, evitando exponer de manera inadecuada a personas o situaciones delicadas. Esta reflexión inicial permitió introducir discusiones sobre el respeto y la responsabilidad de representar la realidad de forma justa.
3. Narrativa visual: se estableció que el álbum debía contar una historia, mandar un mensaje contundente y que tratara de unificar el propósito, en donde cada fotografía dialogara con las demás, permitiendo a los receptores que fueran capaces de asimilar y sentir todas las emociones y mensajes que se buscaban proyectar. Por ende, para la elaboración final, se elegirían las fotografías más significativas, aquellas que más impacto generaran y que más sentido narrativo tuvieran. La intención era clara, tenían que ser imágenes que destacaran gestos de valores, como la solidaridad, compañerismo, empatía, cooperación o cuidado mutuo; así como fotografías que representaran cómo se imaginan una realidad y un presente de un entorno escolar y social más armonioso y pacífico.
4. Integración de reflexiones y explicaciones textuales de cada fotografía: además de las imágenes, se acordó que cada fotografía tenía que ir acompañada de un breve texto explicativo elaborado por los propios alumnos, que explicara un poco el contexto y la interpretación de paz que buscaban transmitir. Esta actividad, se explicó, era para fortalecer la conexión entre lo visual y lo escrito, así como desarrollar la capacidad de conectar teoría

con praxis, para así dotar de mayor claridad al mensaje que cada imagen pretendía transmitir.

Habiendo establecido estos puntos y pasos de trabajo, se recalcó que las fotografías de paz debían ser siempre de manera consciente, empática y buscando fomentar el mismo objetivo: evitar los conflictos y fomentar la armonía. Para fundamentar este método se usaron las teorías y el pensamiento del pedagogo e investigador brasileño Paulo Freire, el cual sostiene que la educación debe ser humanista, liberadora y dialógica.¹⁶⁶ Bajo estos postulados, se entiende que las fotografías son generativas, reflexivas y transformadoras, favoreciendo la comprensión de nosotros mismos, nuestro lugar en el mundo, el entorno y la realidad, para intentar liberarnos o transformar el entorno cercano.

Para la última entrega y la elaboración del producto final, se planeó que fuera a través de un álbum digital, en una carpeta de Google Drive, para poder asegurar el respaldo seguro y la preservación del material visual, así como la posibilidad de difundirlo de manera más sencilla en otros espacios virtuales de la comunidad escolar. Este soporte digital permitiría, además, que los estudiantes se involucraran activamente en el proceso de promoción del álbum, que la organización de las fotografías fuera más sencillo para el docente y que las y los alumnos tuvieran acceso a él, teniendo así la oportunidad de ver su trabajo plasmado y difundido en la web, lo cual fortalecería su confianza, su sentido de autoría y pertenencia con el proyecto. Favoreciendo así su desarrollo académico e integral.

Para el correcto trabajo de las y los estudiantes, así como del docente, y buscando que las sesiones se desarrollaran lo más ordenadas y estructuradas posible, se acordó y presentó una planeación escolar, la cual está basada en el formato institucional. Aunado a la planeación, se generó una rúbrica de evaluación, en donde las y los estudiantes pudieran observar, de manera detallada, los parámetros que serían tomados en cuenta para la evaluación del álbum y el proceso que este llevaría. Dichos formatos se presentan a continuación:

¹⁶⁶ Freire, Paulo, *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México, 2022, pp. 73-74

ESCUELA: COLEGIO MÉXICO EMPRENDE
Ciclo Escolar: 2024-2025
C.C.T: 16PES0057X Z.E:03
PLANO DIDÁCTICO

DOCENTE: CARLOS GEOVANNI HERNÁNDEZ ACOSTA
FASE: 6 TIEMPO: SEPTIEMBRE 2024 – JUNIO 2025
CAMPO FORMATIVO: ÉTICA, NATURALEZA Y SOCIEDAD

CONTENIDO:	FINALIDAD:
Álbum fotográfico para la cultura de paz	Reconocer la fotografía como medio de expresión, análisis y transformación social. Identificar situaciones de paz en el entorno cercano. Producir imágenes que transmitan mensajes críticos y propositivos en torno a la cultura de paz. Desarrollar habilidades de trabajo colaborativo, reflexión crítica y alfabetización visual.
EJES ARTICULADORES INVOLUCRADOS:	APRENDIZAJES ESPERADOS:
Interculturalidad crítica. Pensamiento crítico. Igualdad de género.	Cognitivos: análisis crítico de la realidad social, comprensión histórica y cívica. Procedimentales: manejo de recursos digitales, composición fotográfica, escritura reflexiva. Actitudinales: respeto, empatía, compromiso social y valoración del trabajo colectivo.
CRITERIOS DE EVALUACIÓN:	HERRAMIENTAS A UTILIZAR:
Pertinencia temática: la foto corresponde a una categoría (violencia, paz, visión futura). Claridad del mensaje: transmite una idea comprensible sobre paz/violencia. Reflexión escrita: coherencia y	Cámaras de celular o digitales. Proyector y computadora. Plataforma digital para crear álbum en línea: Google Drive

profundidad en el texto explicativo.	
Colaboración: participación activa en el trabajo grupal y construcción del álbum.	

Tabla 2: Planeación didáctica de la intervención

Criterio	4 - Excelente	3 - Satisfactorio	2 - Cumple	1 - Deficiente
Pertinencia temática	Cada fotografía refleja claramente un vínculo con la paz y aporta un mensaje significativo.	La mayoría de las fotos se relaciona con la paz, aunque algunas son ambiguas.	Varias fotos no corresponden con la paz.	Las fotos no guardan relación con la temática del proyecto.
Claridad del mensaje	El mensaje visual es poderoso y comprensible sin necesidad de mucha explicación.	El mensaje es entendible, aunque requiere apoyo del texto.	El mensaje es poco claro y genera confusión.	El mensaje es irrelevante o contradictorio.
Reflexión escrita	Texto profundo, coherente, conecta imagen con cultura de paz de manera reflexiva.	Texto comprensible y coherente, aunque con poca profundidad.	Texto muy breve o poco relacionado con la foto.	No entrega texto o es irrelevante.
Colaboración grupal	Participa activamente, escucha durante las presentaciones, aporta ideas y respeta a sus compañeros.	Colabora en algunas tareas, aunque con poca constancia.	Participa de manera mínima y sin compromiso.	No colabora ni respeta el trabajo en equipo.

Tabla 3: Rúbrica de evaluación

Aplicación

La implementación de la estrategia se llevó a cabo bajo estos dos parámetros académicos y encaminada dentro de las cuatro aristas mencionadas anteriormente. Basadas en este plan de trabajo, las sesiones áulicas se desarrollaron de manera mixta, tanto en el salón de clases como en casa (o en su contexto social fuera de la escuela), mezclando actividades de formación teórica, práctica fotográfica y trabajo colaborativo, siempre dentro de un clima y entorno participativos,

colaborativos, empáticos y reflexivos. Habiendo terminado las clases teóricas sobre cultura de paz, se recalcó la importancia de la fotografía como medio de comunicación y reflexión social. Se utilizaron ejemplos de capturas históricas alusivas a momentos mediadores o de intentos de pacificación, para mostrar cómo las imágenes pueden narrar historias, denunciar injusticias o proponer alternativas de cambio. Este acercamiento inicial despertó gran interés en el alumnado, pues muchos reconocieron que, aunque diariamente toman fotografías con sus teléfonos móviles, muy rara vez reflexionan sobre el poder que tienen estas capturas.

El Colegio México Emprende, al ser una institución relativamente pequeña y con matrícula escolar no tan grande, los grupos de estudiantes son reducidos -como ya se contextualizó en el capítulo anterior-, lo cual permitió que tanto las clases teóricas como las que trataron sobre el análisis de las fotografías históricas se llevaran a cabo de manera satisfactoria. En este contexto, se trabajaron nociones sencillas sobre la importancia del contexto y la coherencia entre imagen y mensaje. Se realizaron ejercicios breves en el aula donde los alumnos compararon fotografías y discutieron qué sentimientos o reflexiones provocaba cada una. Esta actividad fue esencial para comprender que toda fotografía implica una mirada y una interpretación, lo cual abrió el camino hacia la reflexión crítica.

Habiendo logrado una sensibilización teórica y emocional, las y los estudiantes realizaron el primer ejercicio de toma de fotografías. Cada alumno tomó una serie de imágenes relacionadas con las temáticas de paz en su entorno cotidiano, se mandaron al profesor y, posteriormente, en clase, expusieron sus capturas tratando de explicar de manera oral su significancia, el mensaje que intentaban transmitir y el contexto que enmarcaba la imagen. Los grupos, a su vez, debatían, cuestionaban a los autores y ofrecían respuestas diferentes, dando así interpretaciones alternativas. Este diálogo enriqueció enormemente la experiencia, ya que aprendieron que una misma imagen puede generar múltiples lecturas, que cada persona entiende de diferente manera los mensajes de la paz y que esa diversidad es precisamente lo que fortalece el aprendizaje colectivo. Habiendo entendido esto, se empezó a seleccionar aquellas fotografías que mejor expresaban las ideas trabajadas en clase.

Durante este proceso, el alumnado mostró, de manera general, un notable compromiso, pues se apropió de la actividad como una oportunidad para contar sus propias historias. Tras este proceso, meses después, en marzo y abril de 2025, se realizó la segunda entrega, un ejercicio donde

los estudiantes compartieron más fotografías y dialogaron en torno a los mensajes que estas transmitían. Dichas discusiones permitieron identificar que ya existían avances en la aprehensión de conocimientos, pues ya se percibían diversas perspectivas de interpretación y sensibilidades, que generaron un aprendizaje colectivo más significativo sobre la cultura de paz y sobre la importancia de transformar narrativas violentas en relatos de reconciliación. Finalmente, con la tercera entrega, en el mes de junio de 2025, en donde las fotografías ya eran un producto muchísimo más cercano a las representaciones de la cultura de paz, sus teorías y los vínculos con la sociedad actual, las imágenes seleccionadas empezaron a ser integradas en el álbum, que quedó conformado como un producto tangible de la experiencia y como memoria visual del proceso vivido.

Evaluación

La evaluación de esta experiencia se desarrolló de manera integral, intentando abarcar la dimensión académica, que involucraba la calidad de las fotografías y los mensajes asociados con la cultura de paz, así como el desarrollo personal de competencias, como la capacidad oral, de socialización, interpretación y desenvolvimiento social. Para esto, se consideraron la coherencia narrativa del álbum, la calidad y nitidez de las imágenes, la calidad de las reflexiones escritas que acompañaban a las representaciones visuales, la capacidad de los estudiantes para establecer relaciones entre los contenidos históricos trabajados en clase y las problemáticas de convivencia, así como sus habilidades expositivas.

De manera adicional, se valoró el impacto cultural y emocional de las y los alumnos, dimensionando el grado de participación activa, la escucha empática, la colaboración grupal, su manera de socializar en aulas y en actividades escolares fuera de los salones, así como su desenvolvimiento en recesos y la capacidad de los alumnos para proponer alternativas de acción orientadas a la no violencia. Para tener registro de evidencias de trabajo, aparte del álbum fotográfico, que pudieran comprobar el avance progresivo del alumnado, se aplicaron actividades áulicas como la elaboración de dibujos, carteles, ensayos escritos, diccionario de valores, observaciones de aula, exposiciones, presentación institucional de proyectos (el cual consiste en exposiciones por parte de los grupos de secundaria a los grupos de primaria) en donde se presentaron carteles, dibujos y mensajes referentes a la cultura de paz. Todo esto generó un espacio de retroalimentación colectiva en el que los propios estudiantes compartieron entre ellos y la

comunidad estudiantil cómo el ejercicio impactó en su manera de comprender la fotografía, la paz y su papel como agentes de cambio en la sociedad y en su entorno social inmediato.

Al final de la actividad se concluyó que el álbum entró en la práctica de la *fotografía participativa*, la cual implica que miembros de una misma comunidad desarrollen y produzcan su propia fotografía con el apoyo de un guía o facilitador, el cual estará a cargo por un periodo temporal determinado y será el encargado de ir direccionando las creaciones colectivas. En esta práctica, los grupos utilizan la fotografía para documentar temas de interés grupal y contar sus historias a las audiencias cercanas, para generar conciencia de situaciones expuestas y catalizar el cambio. Estos proyectos buscan construir la autorrepresentación, la identidad y proporcionar oportunidades de expresión, exploración y expresión creativa.¹⁶⁷ Y como este método está en constante evolución, permite involucrar nuevas formas de manifestación, tales como la narración digital, la memoria virtual y herramientas que hagan uso de dispositivos actuales.

En este sentido, el álbum fotográfico no se limitó únicamente a ser un producto artístico o documental, o a ser meramente una recopilación de imágenes, sino que también se convirtió en un ejercicio vivo de fotografía participativa, en donde cada imagen tomada por las y los estudiantes se convirtió en un puente entre los conocimientos teóricos, la experiencia individual y la memoria colectiva. Al apropiarse del proceso creativo e identificarse con el álbum colectivo, las y los alumnos lograron plasmar sus inquietudes e interpretaciones, así como resignificar su entorno y visibilizar realidades que, de otro modo, podrían quedar en silencio u olvidadas. De esta manera, el proyecto trasciende como una herramienta pedagógica y social, convirtiéndose en un agente capaz de fortalecer la identidad, estimular la reflexión crítica y abrir caminos hacia una cultura de paz más inclusiva y consciente.

Concluyendo el tema de la evaluación, se hizo uso de la rúbrica que se presentó en párrafos anteriores para realizar una valoración cuantitativa de la actividad; dicha mediación fue realizada de manera general. En el primer criterio, que corresponde al de pertinencia temática, se observó que, en su mayoría, las fotografías lograron transmitir mensajes asociados con la cultura de paz, aunque en algunos casos las imágenes resultaban ambiguas y requerían explicación textual adicional. En términos generales, se demostró que las y los estudiantes pudieron desarrollar

¹⁶⁷ Fairey, Tiffany, *Fotografía de Paz: Una Guía*, King's College London, Inglaterra, 2025, p. 32

sensibilidad para reconocer momentos de su cotidianidad que evocaban valores de amistad, empatía o colaboración, lo que permitió que la mayoría alcanzara un nivel 3 (satisfactorio). Sin embargo, aquellos que lograron un nivel 4 destacaron porque sus imágenes no solo eran pertinentes, sino que también significaban un potente conector entre autor y receptor, otorgando fotografías profundamente simbólicas y representativas.

En cuanto a la claridad del mensaje, los resultados fueron similares: la mayor parte de las imágenes consiguieron comunicar una idea idónea y comprensible, con algunos detalles y necesidad de reforzamiento, pero, en general, los mensajes eran claros. Esto coincide con el hecho de que no todos dominan aún el lenguaje visual como un recurso autónomo, sin embargo, logran apoyarse en la escritura para dar mayor sentido a sus producciones.

Respecto a los criterios de reflexión escrita y colaboración grupal se identificó un desempeño mayormente satisfactorio (nivel 3), ya que la mayoría de estudiantes se mostraron colaborativos, respetuosos y empáticos, entregando textos coherentes y relacionados con las imágenes, aunque con un nivel de profundidad limitado. Un número menor de estudiantes se ubicó en el nivel 2, ya que sus reflexiones fueron demasiado breves o poco conectadas con el tema de la paz y, desde un inicio, les costó la participación colaborativa. Sin embargo, esta situación se presentó únicamente en un par de estudiantes, el resto cumplió de manera correcta.

En suma, los resultados de la rúbrica permiten concluir que las y los estudiantes alcanzaron un desempeño mayoritariamente satisfactorio, con un número importante que se acercó al nivel excelente. Esto demuestra que la propuesta de la elaboración de un álbum fotográfico favoreció la comprensión y expresión de la cultura de paz, aunque persisten retos y complicaciones en la profundización de la reflexión escrita y en la consolidación de la colaboración grupal de manera uniforme.

3.3.- Reflejos de paz

En este último apartado se presenta el análisis del álbum fotográfico elaborado por alumnos de secundaria del Colegio México Emprende, quienes participaron de manera activa en la práctica de la fotografía participativa como estrategia didáctica para la enseñanza de la historia y la construcción de una cultura de paz. El objetivo de este análisis es reconocer los aprendizajes alcanzados, los valores representados en cada imagen y el modo en que los estudiantes se apropiaron del recurso visual para expresar su percepción de la paz en su contexto inmediato.

Asimismo, se busca dar cuenta del proceso reflexivo, creativo y colectivo que dio forma a este producto final, así como de la manera en que esta experiencia pedagógica permitió trascender el ámbito de la enseñanza tradicional para convertirse en una vivencia significativa.

La metodología que se usó para realizar el análisis del álbum se centró en la revisión de cada una de las fotografías y descripciones elaboradas, considerando desde el aspecto estético de las imágenes, su dimensión narrativa y reflexiva, el mensaje o las emociones que era capaz de transmitir y las descripciones que contenían cada una de ellas. Cada fotografía fue entendida como un discurso visual que integra una doble significancia: por un lado, la intención comunicativa del alumno que captura la escena, y por otro, la interpretación e impacto que genera en los observadores.

Resultados

Dos de los valores que destacan en el álbum son el de la convivencia y el del respeto, representados en diversas fotografías que muestran a los alumnos compartiendo gestos de afecto, apoyo mutuo, interacciones sociales, apoyo colectivo y alegría. Una de las imágenes que, en lo personal, mayor carga significativa y emocional tiene es la que muestra a dos compañeros abrazados, transmitiendo la idea de que la paz comienza en nuestras trincheras sociales, en las relaciones cercanas y en la confianza que se genera en los vínculos interpersonales. Esta imagen coincide con lo que la cultura de paz plantea sobre la importancia de la cohesión social, la armonía y el reconocimiento del otro como un igual. Para las y los estudiantes, la amistad no se limita únicamente a un sentimiento afectivo, sino que se convierte en un lugar seguro, un espacio de confianza, seguridad y solidaridad desde donde se pueden construir relaciones sanas y seguras.



Imagen 12: Fotografía de paz

“Amistad: En esta foto representamos el valor de la amistad y va de la mano con la cultura de paz puesto que hay respeto mutuo entre mi amigo y yo”, así describió Darío Olmos su fotografía. Aunque la descripción es breve y literal, se observa lo ya mencionado, la importancia de construir y convivir en entornos pacíficos, y también se muestra una noción fundamental: el reconocimiento del otro como igual y la existencia de un respeto mutuo. Este planteamiento es coherente con la idea de que la paz no se reduce a la ausencia de conflicto, sino que se crea desde relaciones interpersonales basadas en la confianza, la empatía y la solidaridad.

Desde la perspectiva de la fotografía participativa, esta imagen revela la capacidad de los alumnos para convertir lo cotidiano, lo normal de un día de clases, algo que hasta podría considerarse una travesura, en un discurso visual de paz, en una narración de una historia amistosa, en donde la simple representación de la amistad adquiere un carácter simbólico y pedagógico. Al

elegir este valor, los estudiantes no solo capturaron un momento personal que quedará tanto en su memoria emocional como en el archivo digital del álbum, sino que lo resignificaron como un recurso para enseñar que la convivencia armónica se nutre de vínculos positivos y de un trato digno y respetuoso hacia los demás. Este análisis permite afirmar que la foto trasciende la anécdota individual y se convierte en un vehículo de autorrepresentación, en el cual los jóvenes manifiestan cómo entienden y viven la cultura de paz en su entorno inmediato.

Por otro lado, muchas fotografías eran tomadas de paisajes, plazas o espacios públicos, lugares de trabajo o canchas deportivas, expresando, a través de ellas, que la paz no solo se encuentra en las interacciones sociales, sino que también existe y vive dentro de aquellos lugares que nos dan calma, que nos transmiten sensaciones de respiro y alivio dentro de una realidad tan compleja y problemática. Estas representaciones mostraron que la paz habita nuestro entorno de diversas formas y que solo es cuestión de paciencia y reflexión para poder apropiarnos de ella y hacerla parte de nuestra cotidianidad.



Imagen 13: Fotografía de paz

De igual forma, el álbum refleja de manera recurrente la colaboración, el trabajo en equipo y la participación social, ya que otras tantas fotografías muestran a los estudiantes en actividades conjuntas, resolviendo problemas o exponiendo proyectos a sus compañeras y compañeros más pequeños. Una de ellas, la mostrada anteriormente, es descrita con el siguiente texto: “colaboración: trabajar en equipo fomenta las relaciones sociales”. Esta descripción refleja cómo los estudiantes reconocen que el trabajo en equipo es un camino óptimo para fortalecer la cultura de paz. Al destacar la importancia de cooperar, ponen de manifiesto que la convivencia armónica se construye colectivamente, mediante la escucha, el respeto y la corresponsabilidad en las tareas compartidas. Estas escenas nos muestran con claridad que la paz no se construye en el aislamiento, ni de manera individual, sino en la cooperación activa con el resto. La colaboración aparece como una práctica concreta donde se aprende a socializar, escuchar, ceder, respetar, compartir y a reconocer los aportes del otro. Las fotografías que mandaban estos mensajes lograron mostrar que trabajar en conjunto fortalece los lazos sociales y la capacidad de alcanzar metas comunes en un ambiente de respeto y diálogo.

Otro de los valores identificados en el álbum es la convivencia pacífica. Las fotografías que muestran excursiones, viajes familiares, fiestas o actividades en espacios comunes reflejan cómo la paz se experimenta dentro de nuestras actividades de la vida cotidiana, en las interacciones espontáneas que ocurren entre amigos, familiares o compañeros escolares. A través de estas imágenes, se logró recalcar la importancia de respetar las diferencias, de convivir sanamente, de compartir espacios sin generar conflictos, de construir contextos armoniosos y de valorar la diversidad como un elemento fundamental en las interacciones sociales que tenemos con nuestro entorno. La convivencia pacífica se convierte, de este modo, en una práctica vivida y no únicamente en un concepto abstracto, lo que da cuenta del aprendizaje significativo alcanzado y llevado a la praxis cotidiana.



Imagen 14: Fotografía de paz

“Familia: es una foto con mis papás y mis hermanos, y me representa el valor de la familia; se relaciona con la paz, ya que cuando estoy con ellos me siento segura y libre de expresarme, y me aceptan tal y como soy”, es como se presenta esta fotografía. En este sentido, la imagen de la familia trasciende lo personal y se integra de manera coherente al objetivo pedagógico del álbum: reflexionar sobre cómo los espacios cotidianos se convierten en escenarios de paz, cómo aquellos contextos en los que nos desenvolvemos pueden significar nuestro punto de partida en la construcción de relaciones y momentos significativos y armoniosos. Al incorporarla al proyecto, el alumnado no solo representa sus vivencias individuales, sino que también comparte un mensaje colectivo que invita a reconocer la importancia de la convivencia familiar como semilla de relaciones sanas más amplias. De esta manera, el álbum no se limita a ser un compendio visual, sino que se transforma en una herramienta de aprendizaje participativo que permite a los estudiantes identificar, resignificar y comunicar valores fundamentales para la cultura de paz.

Dentro de toda esta diversidad fotográfica, surge la representación de la empatía, el respeto y la paciencia como cualidades significativas vinculadas con la cultura de paz. Varias de las descripciones que complementan las fotografías subrayan que ser empático, respetuoso y paciente permite generar ambientes armónicos dentro y fuera del aula. Esto se refleja, por ejemplo, en las imágenes que muestran a estudiantes apoyándose mutuamente en tareas escolares, escuchando con atención a un compañero o tratando de difundir la cultura de paz por toda la comunidad estudiantil de la institución. De esta forma, las y los alumnos comprendieron que la paz requiere una disposición activa hacia el otro, una voluntad de ponerse en su lugar y de responder con respeto y comprensión frente a sus necesidades.



Imagen 15: Fotografía de paz

Con la frase “enseñar: ser paciente y empático es una cualidad que nos promueve la cultura de paz” dejan de manifiesto que la enseñanza, entendida desde la paciencia, el respeto y la empatía, constituye un pilar de la cultura de paz, pues no solo transmite conocimientos, sino que también

fomenta relaciones basadas en el respeto, la comprensión y la construcción conjunta de aprendizajes.

Por último, el álbum también recopila y muestra expresiones vinculadas al bienestar y autocuidado, como se observa en fotografías de cafés públicos, descanso en familia, rincones de aprendizaje, momentos de relajación o actividades que promueven la calma. Estas imágenes mandan el mensaje de que la paz no solo se construye hacia afuera, en la relación con los demás, sino también hacia adentro, en el cuidado de uno mismo, en la calma interna y en la búsqueda de un equilibrio personal. Reconocer la importancia del bienestar personal e identificar las acciones que lo permiten se convierte en un aporte fundamental para comprender que la paz es integral y debe abarcar todas las dimensiones de la vida.



Imagen 16: Fotografía de paz

“Rincones de bienestar: Un espacio personal de estudio y autocuidado, donde el conocimiento y la alimentación consciente promueven el respeto propio y el bienestar integral”, es la descripción que nos deja claro que al vincular conocimiento y alimentación consciente, se refuerza la idea de que la paz comienza con el respeto propio y el cultivo del bienestar integral, extendiéndose después a la convivencia con los demás. Aquí queda de manifiesto que la construcción de una cultura de

paz, como se mencionó anteriormente, no es una tarea únicamente exterior, sino que podemos y debemos comenzar con nosotros mismos, interiorizando valores, sentimientos, sensaciones y emociones que nos lleven a un estado de bienestar y estabilidad.

Experiencias

Durante este proceso de aprendizaje, creación y reflexión, se logró identificar cómo las experiencias personales se entrelazan de manera profunda con los conceptos teóricos. No se trata únicamente de una acumulación de vivencias, sino de un espacio donde el conocimiento cultural, académico y la experiencia de vida se encuentran, permitiendo a las y los alumnos construir una comprensión más integral de los temas tratados. Reconocer la importancia enriquece el aprendizaje y obliga a mirarme críticamente, cuestionando mis actitudes, valores y la forma en que interactúo con el entorno y con los demás.

Una de las dimensiones más significativas ha sido la interacción con la comunidad. Reflexionando sobre momentos cotidianos y cotidianidades compartidas, he comprendido que la sociedad no solo funciona con relaciones afectivas, sino también como un primer escenario de aprendizaje social y ético. La convivencia con familia, compañeros y colectivo en general debe hacerse siempre bajo los principios de respeto, paciencia y comunicación efectiva. Un aspecto particularmente importante ha sido la relación entre mis experiencias personales y la construcción de una cultura de paz. A través de reflexiones individuales y ejercicios grupales se pudo observar cómo el respeto, la empatía y la cooperación no son únicamente conceptos abstractos, sino prácticas que deben incorporarse en la vida cotidiana. Por ejemplo, al analizar conflictos menores dentro de espacios familiares o académicos, los estudiantes se dieron cuenta de la importancia de la escucha activa y del reconocimiento de perspectivas ajenas. Este aprendizaje, aunque aparentemente sencillo, requiere una disciplina constante y un esfuerzo consciente para superar impulsos de reacción inmediata. En este sentido, se entendió que la paz no se sostiene únicamente a través de normas o regulaciones externas, sino mediante un compromiso personal y colectivo con la resolución constructiva de conflictos.

En este contexto, una de las experiencias más reveladoras fue observar cómo la estructura del álbum facilita la comprensión de conceptos que, en ocasiones, resultan abstractos en la teoría. Al explorar la interacción entre imágenes, textos y símbolos, se identificó cómo se construye un discurso visual que comunica información, emociones y valores de manera simultánea. Esta

constatación me llevó a reflexionar sobre la importancia de integrar herramientas visuales en la educación, especialmente cuando se busca promover aprendizajes significativos que conecten con la experiencia personal de los estudiantes. En mi caso, trabajar con el álbum me permitió comprender mejor la relación entre contenido y forma, observando cómo el diseño, la secuenciación de imágenes y la elección de detalles influyen en la percepción y en la interpretación de la información. Asimismo, el uso del álbum me llevó a identificar la dimensión emocional del aprendizaje. Cada imagen evocaba recuerdos, emociones y reflexiones que no se habrían activado únicamente con la lectura de un texto académico. Las y los alumnos estaban generando conocimientos y entendimientos nuevos. Esta conexión emocional no solo favoreció la retención de información, sino que también fomentó un compromiso más profundo con los temas abordados.

Otro aspecto que resultó significativo fue la posibilidad de relacionar las imágenes del álbum con experiencias y contextos. Al observar algunos de los temas representados, los estudiantes fueron capaces de establecer paralelismos con situaciones de su vida cotidiana, aunque las fotografías eran de otro compañero, algunas y algunos se sentían identificados con ciertas escenas o momentos, con valores que he desarrollado y con situaciones sociales que he presenciado. Este ejercicio de conexión personal reforzó la comprensión de los contenidos y permitió un aprendizaje más profundo y significativo. Además, colaboró en el desarrollo de la capacidad crítica, al cuestionar no solo lo que se mostraba, sino también lo que se omitía, lo que estaba enfatizado y la manera en que se representaban los hechos. Esta reflexión crítica es fundamental para formar un juicio informado, tanto en el ámbito académico como en la vida diaria.

La interacción con el álbum también evidenció la importancia de la subjetividad dentro de la interpretación. Cada imagen podía ser analizada desde diferentes perspectivas, y cada lectura ofrecía matices distintos. Esta pluralidad permitió comprender que la interpretación no es única ni absoluta, sino que depende de la mirada del observador, de su contexto y de la experiencia personal. Dicho descubrimiento fue especialmente relevante al considerar la educación para la paz y la promoción de valores, ya que comprender la diversidad de perspectivas es un paso esencial para fomentar la empatía, la tolerancia y el respeto. En este sentido, el álbum no solo funciona como un recurso informativo, sino también como un instrumento para el desarrollo de competencias sociales y emocionales que son esenciales en la formación integral de los estudiantes.

Además, la experiencia de trabajar con el álbum me hizo consciente de la relación entre observación, análisis y documentación. Aprendí que no basta con mirar las imágenes de manera superficial; es necesario detenerse, examinar detalles, relacionar elementos y reflexionar sobre los significados implícitos. Este proceso exige disciplina, atención y capacidad crítica, habilidades que pueden ser usadas en otros ámbitos del aprendizaje y de la vida diaria. La práctica de esta observación crítica me permitió mejorar mi capacidad de análisis visual, reconocer patrones, identificar mensajes implícitos y evaluar la coherencia entre contenido y forma.

Finalmente, la reflexión sobre el álbum permitió valorar su función como herramienta de expresión personal y colectiva. Cada elemento visual refleja decisiones personales y emocionales de quien lo creó, pero también abre la posibilidad de que el observador interprete, cuestione y construya significado a partir de su propia experiencia y entendimiento de la realidad. Esta doble dinámica (entre autor y receptor, entre documento y lector) hace del álbum un recurso pedagógico potente, capaz de fomentar tanto la creatividad como el pensamiento crítico. Desde mi perspectiva, trabajar con este recurso ha sido una oportunidad de crecimiento personal y académico, ya que ha permitido reconocer la importancia de la observación atenta, la empatía social, la reflexión crítica y la relación entre conocimiento, emociones y experiencia.

En suma, el análisis del álbum permite mostrar que la actividad significó un proyecto basado en un rol activo por parte de todas y todos los participantes en la construcción de significados y entendimientos en torno a la paz. Asimismo, las y los receptores no solo se quedaban con la representación visual, sino que se convirtieron en productores de conocimiento, narradores de su propia realidad y transformadores sociales, lo cual refuerza la idea de que la educación para la paz debe ser vivencial, dialógica y participativa. El proceso de creación del álbum implicó motivación, reflexión y creatividad, elementos que contribuyeron a que los alumnos se sintieran protagonistas de su aprendizaje. Lo cual promovió en ellos un sentido de pertenencia, tanto en la actividad como en su comunidad escolar. Es decir, logró un cambio en ellos, en donde comenzaron a sentirse los autores de la historia presente de su entorno. Hecho que significó que su participación fuera aún más activa.

Desde una visión pedagógica, esta experiencia permitió superar la enseñanza tradicional de la historia ya que, además de cambiar las formas comunes de enseñar la materia, se añadió una nueva forma de ver el pasado, a través de imágenes y conceptos que nos evocan a una

transformación, a una diferente enseñanza de la historia, una más pacífica, más comprometida y vista desde los ángulos teóricos de la cultura de paz. La historia se convirtió, entonces, en un ejercicio de interpretación crítica y construcción colectiva. Entonces, el álbum se erigió como un recurso que acercó a los estudiantes a la cultura de paz de manera significativa, permitiéndoles comprenderla no como un tema abstracto, sino como una vivencia que forma parte de su vida cotidiana. Este enfoque se alinea con las propuestas de organismos internacionales como la UNESCO, que plantean la necesidad de promover la educación para la paz, la cual busca que el modelo educativo se enfoque en una participación activa, reflexiva y orientada a la transformación social, buscando crear entornos escolares pacíficos y que permitan el desarrollo integral de las y los jóvenes.

Cabe mencionar que la implementación de esta estrategia también representó retos importantes, principalmente en el proceso de convertir la teoría de la cultura de paz en fotografías y mantener un equilibrio entre orientar el proceso y permitir la libertad creativa de los alumnos. Fue necesario acompañar sin imponer, guiar sin limitar, corregir sin juzgar y confiar en la capacidad del alumnado para producir mensajes significativos a través de la fotografía y sus diversas formas de impactar en los receptores. Este aprendizaje resultó tan valioso como el producto final, pues reafirmó el papel del docente como facilitador y guía de procesos participativos más que como transmisor de información cerrada.

En conclusión, el álbum fotográfico elaborado por los estudiantes del Colegio México Emprende constituye un auténtico y potente reflejo de paz, desde el plano visual y estético, hasta lo pedagógico y comunitario. Cada fotografía representa un testimonio de los valores que los alumnos reconocen y practican en su vida cotidiana y, al mismo tiempo, un recordatorio de que la paz se construye día con día, acción con acción, paso a paso, desde las relaciones más íntimas. Esta experiencia dejó en evidencia que la fotografía participativa es una herramienta poderosa para fomentar la autorrepresentación, la identidad y la conciencia crítica, y que puede convertirse en un medio transformador en la educación secundaria. El álbum, como producto final, no solo documenta aprendizajes, sino que también inspira a seguir explorando nuevas formas de educar para la paz desde la creatividad, la libertad, la empatía y la participación activa.

Conclusiones

Hablar de cultura de paz a través de la historia se convirtió en un puente entre la teoría y la praxis, apoyado en una herramienta didáctica visual, como lo fue el álbum fotográfico. Convertimos lo teórico en algo cotidiano, en una conciencia crítica que implica asumir responsabilidades individuales y colectivas. La paz, entendida en su definición más amplia, no se limita únicamente a la ausencia de conflictos, va más allá, habla de la mediación, el diálogo, la construcción de relaciones justas, la promoción de valores humanos y la consolidación de estructuras sociales incluyentes. A lo largo de los meses de investigación se confirmó que la paz debe concebirse como un proceso evolutivo, cambiante, que está en constante movimiento y que requiere del compromiso consciente de los distintos actores sociales, especialmente de las instituciones educativas y de las comunidades que rodean a estas, porque ahí, dentro de las aulas, es en donde se forman ciudadanos críticos y capaces de generar nuevas maneras de convivencia, más pacíficas, armoniosas y empáticas.

Uno de los resultados más importantes que se rescataron a través del presente trabajo es la confirmación de que la cultura de paz no puede imponerse desde lo político, ni surge únicamente de marcos jurídicos o de contextos propensos a la violencia, sino que se puede difundir de formas más amables, cercanas y colaborativas. Puesto que una de las intenciones principales no es erradicar el problema cuando este ya surgió, sino evitarlo antes de que acontezca, esta actividad de promoción de la paz busca justamente esto: desde los valores y en contextos favorables, poder reconocer actos y escenarios de violencia, para así prevenir su existencia.

La paz se debe trabajar de manera crítica, responsable y consciente. Desde la educación, con empatía y respeto, puede ir adentrándose y permeando en la niñez y juventud. Sin detenernos únicamente en el contenido temático, sino involucrando a los actores y haciéndolos partícipes en la construcción de los conocimientos es que se logra la verdadera consolidación de estos y de la conciencia pacífica, ya que surge la interiorización de valores, del ejercicio crítico de la ciudadanía y de la coherencia ética de las personas en su vida cotidiana. La presente investigación dejó la evidencia de que tanto la difusión de la cultura de paz como la enseñanza de la historia y la educación en general deben ser dialógicas, participativas y colaborativas.

En este sentido, entendemos que la paz, no es un destino sino un camino, una construcción y un viaje que requiere ser recorrido día con día, momento con momento, en conjunto como

comunidad. Por ello, el análisis realizado me permitió reafirmar que los espacios educativos tienen esa valía enorme como puente entre la teoría y praxis, como motores de vida, asimismo también poseen la responsabilidad de sembrar actitudes y valores de respeto, solidaridad y empatía, de tal manera que los estudiantes que caminan y andan en las aulas se formen como sujetos conscientes de su entorno y de su papel transformador.

Asimismo, comprendí que la cultura de paz no puede estudiarse, ni en las aulas ni por cuenta propia, de manera aislada de los contextos sociales, políticos y económicos. Hay que analizar y entender las desigualdades estructurales, la discriminación, la violencia de género y la exclusión social como factores que ponen en riesgo cualquier esfuerzo por promover la paz. En consecuencia, el planteamiento y la proposición de estrategias para difundir los valores de la paz deben ir más allá de lo meramente discursivo y orientarse a generar condiciones reales que posibiliten la construcción de entornos armoniosos y el desarrollo de jóvenes comprometidos con su comunidad de manera crítica. Esto permitió ver que, mientras no se atiendan las causas y orígenes profundos de la violencia, hablar de paz seguirá siendo un proyecto incompleto y, en ocasiones, incluso contradictorio. Con esto asevero que, para poder hablar de paz, también hay que estudiar y entender los conceptos de la violencia, ya que no podemos tratar de evitar algo que ni siquiera conocemos.

Otro punto que resultó fundamental fue entender que la cultura de paz requiere un enfoque integral. No basta con trabajar en un solo nivel, ni en el educativo, el institucional ni el comunitario. Es necesario conectar esfuerzos que involucren a todos aquellos grupos que conforman la sociedad, es decir, involucrar a las familias, instituciones educativas, organizaciones civiles, a los medios de comunicación y a los propios individuos. La promoción de la paz no debe quedarse únicamente en las aulas del Colegio México Emprende, debe de ir más allá, mucho más allá, debe de establecerse como construcción colectiva, atendiendo múltiples dimensiones sociales, desde el núcleo familiar hasta las grandes esferas político-económicas, las cuales deben complementarse y retroalimentarse entre sí. En este sentido, una de las conclusiones es que la paz no puede reducirse a programas aislados ni a actividades simbólicas, sino que necesita políticas sostenidas y prácticas concretas que transformen las realidades sociales.

De manera personal, este trabajo también me llevó a una reflexión interna. Al analizar los diversos enfoques teóricos y las experiencias prácticas, comprendí que la paz comienza desde uno

mismo. No es posible intentar transformar nuestro entorno sin antes trabajar en la autoconciencia, en la regulación de las emociones, en los valores sociales como el respeto hacia los demás y en la capacidad de dialogar con nuestro contexto. No podemos pedir que la sociedad, nuestro alumnado o cualquier persona de nuestros círculos sociales tenga conciencia crítica si nosotros no la tenemos o no la ponemos en práctica. Esta apreciación subjetiva me resulta fundamental porque, al final del día, son las personas quienes actúan, quienes toman decisiones y quienes reproducen escenarios violentos o acciones pacíficas. Entonces, si queremos que las y los estudiantes, o cualquier ser social, sean capaces de desarrollar aptitudes vinculadas con la paz, primero debemos poder distinguir en nosotros mismos esa capacidad y poder llevarla a cabo. Por ende, puedo afirmar que una educación para la paz implica también un proceso de autoconstrucción personal, en el que se fomenta la responsabilidad individual como base de una responsabilidad colectiva.

Y justamente hablando de la educación para la paz, la investigación propuso el uso de una herramienta didáctica visual para complementar y mejorar no solo la enseñanza de la historia sino la difusión de la cultura de la paz. Dicha propuesta fue el uso del álbum fotográfico como estrategia pedagógica, a través del cual se logró una conjunción entre imagen, paz e historia, logrando así una articulación entre el aprendizaje significativo, la lectura de imágenes y la construcción de valores. La fotografía, al ser un recurso cercano, tangible y visualmente atractivo, permitió que las y los estudiantes fueran capaces de identificar situaciones pacíficas en diversos hechos y procesos históricos, logrando así una capacidad de identificación crítica, complementándola con la lectura de las imágenes y el análisis histórico. De esta forma se erige el uso de la fotografía no solo como un complemento áulico, sino como un recurso didáctico integral y necesario en el desarrollo de conocimientos educativos y sociales.

En este sentido, el uso de las fotografías por parte del alumnado y hacer que ellas y ellos fueran los autores de su propio álbum, de su propia historia, de su propio entendimiento de la cultura de paz, logró que fueran capaces de reconocerse como parte de una historia colectiva y, al mismo tiempo, se proyectaran como agentes de cambio capaces de generar nuevas formas de convivencia. Sentirse parte de un proyecto transformador y crítico desarrolló, en colectivo, nuevas formas de convivencia entre su comunidad, así como se logró la capacidad cognitiva de detectar y plasmar escenarios pacíficos del presente en fotografías. Ya no solo son capaces de detectar momentos históricos pacíficos o cercanos a estos valores, sino que ahora los pueden apreciar y

valorar en su entorno cercano y en su comportamiento diario. Logrando, con esta, una autoconciencia capaz de detectar cuándo se están teniendo comportamientos cercanos a la paz y cuándo no. Y como se mencionó anteriormente, si queremos efectuar un cambio social, primero se tiene que cambiar desde dentro. Entonces, en esto se observó la capacidad y el valor de las imágenes, fomentando la autoconciencia en las y los jóvenes, para que fuesen y sean ellos los agentes del cambio.

La fotografía, al ser una estrategia capaz de situar a las personas en determinados momentos y contextos, muchas veces sin necesidad de una explicación escrita o teórica, resulta capaz de generar conocimientos por sí sola. A través de las imágenes, no solo se estimula la memoria visual y la comprensión histórica, sino que también se propicia un espacio de diálogo interno, en donde el receptor intenta entender el mensaje transmitido por el autor, generando así una charla entre ambos agentes. De esta manera, la imagen se vuelve un puente entre autor y receptor, en donde el mensaje es construido por ambos. Bajo este contexto, el uso de la fotografía en la educación para la paz logra crear un espacio en el que las y los alumnos reflexionan sobre la importancia de la paz en sus vidas cotidianas. De esta manera, la creación de un álbum fotográfico no se limita a un mero ejercicio estético, sino que se convierte en una herramienta crítica que vincula lo personal con lo social, lo individual con lo comunitario, y lo académico con lo humano.

Por otro lado, la investigación me mostró que aún existen retos importantes. La cultura de paz, aunque reconocida en los discursos oficiales y en las organizaciones mundiales como la ONU y la UNESCO, todavía se enfrenta a resistencias, a contextos sumergidos en la violencia y a limitaciones en su implementación práctica. Muchas veces, las políticas sociales, económicas y educativas se quedan en el nivel declarativo, en las propuestas, sin llegar a transformar realmente las dinámicas escolares ni los contextos sociales. El mal uso de los medios de comunicación, la manipulación de la información y lo que se hace con ella, la falta de recursos, la carencia de conciencia crítica, el desinterés social, la escueta formación docente específica y la persistencia de modelos autoritarios dentro de la escuela dificultan que la paz se convierta en una experiencia cotidiana para las y los estudiantes. Estas limitaciones no invalidaron el proyecto, al contrario, le dan una mayor significancia y un peso más grande al intento de promover los valores de la paz desde las juventudes, recalcando que además del uso del álbum fotográfico como estrategia

didáctica estamos obligados a pensar y repensar en nuevas estrategias más coherentes, participativas y sostenibles.

Bajo estas aseveraciones, el trabajo no se quedó únicamente en lo experimental y en lo áulico dentro del Colegio México Emprende, sino que fue más allá. A lo largo del desarrollo de la investigación se fueron presentando avances y resultados obtenidos en diversos congresos, coloquios y conversatorios, con el fin de llevar la muestra y evidencia de lo que se estaba trabajando y logrando con esto, dejando ver a un público más amplio que es posible generar un cambio en las y los estudiantes, logrando impactos positivos y significativos. Estos espacios de difusión no solo validaron la pertinencia de la propuesta, sino que también abrieron el diálogo y la posibilidad de replicarla en otros contextos educativos. Así, la experiencia trascendió el ámbito escolar inmediato, proyectándose como una alternativa viable para promover la cultura de paz en distintos escenarios.

A través de diferentes presentaciones y ponencias como “Construyendo una cultura de paz: el feminismo como alternativa para la no violencia en el espacio escolar”, impartida en el Congreso Nacional El 68 inició en Morelia. Sujetos, memoria, identidades y movilizaciones sociales, llevado a cabo los días 2, 3 y 4 de octubre de 2024, en la Universidad Nova Spain; “Educación para la paz: análisis, oportunidades y estrategias”, impartida en el marco de las Jornadas de la Paz, por una Universidad MÁS libre de violencia, en Ciudad Universitaria de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el 13 de noviembre de 2024.; “Educación para la paz: experiencias y reflexiones”, presentada en las mesas de trabajo del Foro Internacional Universitario de Igualdad de Género, Inclusión y Cultura de Paz: Hacia La Construcción de La Agenda 2025-2027, llevado a cabo el día 25 de noviembre de 2024, en las instalaciones del Centro de Información, Arte y Cultura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; “Educación para la paz: análisis desde la enseñanza de la historia”, presentada en las mesas del III Congreso Internacional de Filosofía, Praxis y vida cotidiana: Género, diferencia y alteridad, el 11 de abril de 2025, en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; entre muchas otras más, así como participación en proyectos de difusión y conversatorios, se evidenció la importancia y pertinencia de seguir impulsando propuestas innovadoras que vinculen teoría y práctica. El conocimiento y la paz no se deben de quedar únicamente en las aulas y dentro de nosotros, y estas participaciones permitieron permear en un público más grande, consolidando

redes de colaboración, abriendo el diálogo interdisciplinario y, sobre todo, reafirmando que la cultura de paz puede y debe abordarse desde múltiples enfoques. De esta manera, la investigación trascendió los límites institucionales, convirtiéndose en un aporte real al debate académico y social sobre cómo construir entornos más justos, incluyentes y pacíficos.

A través de todas estas actividades de difusión resultó evidente que la cultura de paz debe adaptarse a las nuevas realidades del mundo contemporáneo. El diálogo multidisciplinario que generaron dichas presentaciones logró concluir que el avance tecnológico, el uso de redes sociales y las dinámicas de globalización traen consigo retos inéditos para la convivencia pacífica. La propagación de discursos y escenarios de odio, la desinformación y la violencia simbólica en espacios digitales plantean la necesidad de educar no solo para la convivencia en el plano físico, sino también para una ciudadanía digital responsable. Esto me permite concluir que la paz no es estática, sino un agente evolutivo, móvil y adaptable, que debe evolucionar conforme a las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas que vivimos.

En términos académicos, considero que esta tesis contribuye al diálogo sobre cómo articular la teoría con la práctica. Las teorías, descripciones e investigaciones sobre la cultura de paz adquieren sentido cuando se ponen a debate con experiencias concretas, con testimonios y con prácticas que muestran los logros y dificultades en la vida real. En ese cruce entre teoría y práctica es donde se revela la riqueza de este trabajo y del concepto de cultura de paz, porque deja de ser un ideal lejano y se convierte en un horizonte posible, aunque en constante e interminable construcción.

Finalmente, a partir de la reflexión personal, se concluye que la cultura de paz no es un punto de llegada o una meta a conseguir, sino un proceso que exige voluntad política, compromiso social y transformación personal. La paz debe considerarse, analizarse y sentirse como un derecho humano fundamental, algo que nos pertenece innatamente, por la cual no debemos de sufrir para tenerla, pero vivirla como una responsabilidad compartida. No es suficiente con exigirla, es necesario construirla. Cada rincón y momento de convivencia, desde la familia hasta las instituciones, es una oportunidad para poner en práctica los valores que sustentan y defienden este proyecto. En la medida en que logremos interiorizar la paz como un estilo de vida y no solo como un ideal, estaremos más cerca de transformar las estructuras de violencia en verdaderas comunidades de respeto, justicia y solidaridad.

Fuentes de información

Bibliografía

Adams, David, *Cultura de paz: una utopía posible*, Editorial Herder, México, 2014

Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis, *Cómo hacer una investigación cualitativa, fundamentos y metodología*, México, Paidós, 2003

Arango, Virginia, *Paz social y Cultura de Paz*, Panamá, Ediciones Panamá Viejo, 2007

Astrada, Carlos, *La dialéctica en la filosofía de Hegel*, Argentina, Ediciones Kairos, 1970

Barbeito, Cécile y Caireta, Marina, *Juegos de paz. Caja de herramientas para educar hacia una cultura de paz*, Los Libros de la Catarata, España, 2009

Barreiro, Héctor, *Historias del mundo para una cultura de paz. Propuestas para el aula*, España, Editorial Catarata, 2021

Berger, John, *Modos de ver*, Editorial Gustavo Gil, España, 2001

Bolaño-García, Matilde; Duarte-Acosta, Nixon, “Una revisión sistemática Del Uso De La Inteligencia Artificial En La educación”, en *Revista Colombiana de Cirugía*, vol. 39, núm. 1, 2024

Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, CRÍTICA, España, 2005

Butler, Judith, *La fuerza de la no violencia*, Ediciones Culturales Paidós, México, 2022

Butler, Judith, *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*, Penguin Random House Grupo Editorial, México, 2023

Chávez, Mónica, et al., *Construcción de paz y cuidados colectivos en la escuela. Una experiencia en Michoacán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2024

Diezhandino, Sofía, *El álbum ilustrado como estrategia pedagógica para desarrollar el gusto por la lectura y fomentar el hábito lector. Una propuesta práctica para el 1º curso de educación primaria*, trabajo de Fin de Grado en Educación Primaria, Universidad de Valladolid, España, 2021

- Dulcey Álvarez, Aixa, Caireta, Marina, Bartrolí, Neus, *Narrativas textiles: Arpilleras, Arte y educación para la paz: propuestas para la transformación social desde la escuela y la comunidad. Metodología Tejiendo Hilos de Emociones*, Bellaterra: Escuela de Cultura de Paz, España, 2021
- Escalante, Beatriz y Solórzano, Luis de la Barreda, *Formación Cívica y Ética 3*, Ediciones Castillos. Proyecto Imagina, 2023
- Estela de Antón, Noelia, *El libro de Oro. La fotografía escolar, memoria y nacionalidad*, tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social, FLACSO Argentina, Argentina, 2019
- Fairey, Tiffany, *Fotografía de Paz: Una Guía*, King's College London, Inglaterra, 2025
- Fajardo, Delia María, “El potencial didáctico del libro-álbum para la educación literaria-intercultural”, en: *Educación en Revista*, núm. 52, abril-junio, 2014, Universidade Federal do Paraná, Brasil, 2014
- Freire, Paulo, *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México, 2022
- Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores, 2008
- Galtung, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, España, Gernika Gogoratuz, 1998
- Galván, Miguel Angel, *Ensayos sobre reformas educativas en México*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 2017
- Giesecke, Margarita, *Cultura de paz y enseñanza de la Historia*, Perú, Editorial UNESCO/OREAL, 2000
- Harding, Sandra, *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Estados Unidos de América, 1988
- Hegel, George, *Ciencia de la lógica*, España, Abada Editores, 2011
- Hernández, Adriana, “El uso de la fotografía en un ambiente educativo”, en *Poietica Nueva Época. El uso de la imagen en la didáctica*, Colegio de Ciencias y Humanidades, México, N° 12, 2021

Hernández, Isabel, “Paz: una mirada desde la concepción del estudiante universitario”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 25, núm. 11, España, 2020

Kant, Immanuel, *Hacia la paz perpetua*, Fondo de Cultura Económica, México, 2018

Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1996

Lizarraga, Rosario, et al. “Los principios de la fotografía para primer grado de Educación Secundaria en Colombia”, *Didácticas Específicas*, Colombia, 2013

López-Medel, Jesús, *La larga conquista de la libertad. Quince nuevos Estados tras la URSS en búsqueda de su identidad*, Editorial Marcial Pons, España, 2008

Martínez, Annabel, *El álbum como herramienta pedagógica: propuesta para la mejora de la identidad personal*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Educación Primaria, Universidad Internacional de La Rioja, España, 2014

Martínez, Annabel, *El álbum fotográfico como recurso didáctico para la educación en valores*, tesis para obtener el grado de Maestro de Primaria, Universidad Internacional de la Rioja, España, 2014

Möller, Frank, *Peace Photography*, Palgrave Macmillan, Inglaterra, 2012

Montessori, María, *Educación y Paz*, España, Altamarea Ediciones, 2023

Ortiz, Dorys, “El constructivismo como teoría y método de enseñanza”, en *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, núm. 19, 2015.

Oswald, Úrsula, *Reconceptualizar la seguridad y la paz. Una antología de estudios sobre género, seguridad, paz, agua, alimentos, cambio climático y alternativas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020

Oswald, Úrsula, “Paz y seguridad engendradas, sustentables y culturalmente diversas”, en *Estudios de la Paz y el Conflicto. Revista Latinoamericana*, vol.1, núm. 1, 2020

Pérez, María del Consuelo, “¿Por qué enseñar a los jóvenes a leer?”, en *Poietica Nueva Época. El uso de la imagen en la didáctica*, Colegio de Ciencias y Humanidades, México, N° 12., 2021

- Ramírez Robledo, Libia Elena, *Paradigmas y modelos de investigación*, Colombia, Fundación Universitaria Luis Amigó, 2004
- Reardon, Betty, *Sexism and the War System*, Syracuse University Press, Estados Unidos de América, 1996
- Reyes, José, *Enseñar y educar desde la Historia*, Editorial Educación cubana, Cuba, 2013
- Rojas, Julieth, “La Fotografía como Estrategia Didáctica para la Enseñanza-Aprendizaje del Medio Ambiente con los Estudiantes de Noveno grado del Colegio Cambridge School de Pamplona. Una Experiencia Pedagógica”. *CIE*. Vol. 1. (3), 2017
- Sánchez Cardona, María, *Educación para la cultura de paz. Una aproximación pedagógica*, Colombia, Universidad Santo Tomás, 2016
- Schnaith, Nelly, *Lo visible y lo invisible en la imagen fotográfica*, La Oficina Ediciones, España, 2011
- Serrano Oswald, Serena, “Endendering security”, en: *Facing global environmental change. Enviromental, human, energy, food, health and water security*, Alemania, 2009
- Shulevitz, Uri, “Qué es un libro álbum”, en *Parapara Clave. El libro-álbum: invención y evolución de un género para niños*, Banco del Libro, Venezuela, 2005
- Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, México, 2006
- Taylor, S. J. y Bogdan, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 1996
- Tuvilla Rayo, José, *Educación en Derechos Humanos. Hacia una perspectiva global*, España, Editorial Desclée de Brouwer, 2000
- Varela, Nuria, *Feminismo para principiantes*, Penguin Random House Grupo Editorial, España, 2023
- Vázquez, María Alejandra, *El uso de la fotografía en el proceso de construcción de paz positiva. Una reflexión desde el fotoperiodismo: el caso de Colombia*, tesis para obtener el grado de Licenciada en Relaciones Internacionales, El Colegio de San Luis, México, 2021

Vázquez Piñón, Jorge, “Marx el hombre” en: Vázquez Piñón, Jorge, *Escritos críticos histórico-filosóficos*, México, Editorial Morevalladolid, 2018

Vigotsky, Lev, *El desarrollo de los procesos psíquicos superiores*, España, Editorial Crítica, 1979

Wæver, Ole, *Concepts of Security*, Dinamarca, Universidad de Copenhague, 2007

Wolfers, Arnold, *Discord and Collaboration. Essays on International Politics*, Estados Unidos de América, John Hopkins University Press, 1962.

Fuentes electrónicas

Asamblea General de las Naciones Unidas, “Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz a Declaración sobre una Cultura de Paz”, consultado en https://fund-culturadepaz.org/wp-content/uploads/2021/02/Declaracion_CulturadPaz.pdf (09/03/2023).

Asamblea General del Consejo de Seguridad, “Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz”, Informe del Secretario General presentado de conformidad con la declaración aprobada el 31 de enero de 1992 en la Reunión en la Cumbre del Consejo de Seguridad, consultado en: <https://www.un.org/peacebuilding/es/policy-issues-and-partnerships/policy/sg-reports> (24/05/2024).

Báez, Adriana, “La educación en cultura de paz. Herramienta de construcción de paz en el posconflicto”, consultado en: <https://www.redalyc.org/journal/110/11058502006/html/#:~:text=La%20educaci%C3%B3n%20para%20la%20paz%20es%20una%20idea%20que%20nace,violencia%20directa%2C%20cultura%20y%20estructural> (31/03/2023).

Bahajin, Said, “La educación como instrumento de la cultura de paz”, consultado en: <https://www.redalyc.org/journal/1794/179462782006/movil/> (10/03/2023).

Berger, John, “Modos de ver”, consultado en <https://comprenderparticipando.com/wp-content/uploads/2017/05/Modos-de-ver-John-Berger.pdf> (15/01/2025).

Calderón, Percy, “Teorías de Conflictos de Johan Galtung”, consultado en: https://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/DEA_Percy_Calderon.html#:~:text=En%20conclusi%C3%B3n%2C%20para%20Galtung%20la,negar%20la%20existencia%20del%20negativo (4/10/2024).

S/A, “Cultura de paz”, consultado en <https://interpaz.tdh-latinoamerica.de/cultura-de-paz/> (10/03/2023).

De Tejada, Mirentxu, “10 Principios humanistas para la convivencia bajo el valor de la paz. Por Miren De Tejada Lagonell”, consultado en [http://tejada2000.over-blog.es/pages/10 Principios humanistas para la convivencia bajo el valor de la paz Por Miren De Tejada Lagonell-4115244.html](http://tejada2000.over-blog.es/pages/10-Principios-humanistas-para-la-convivencia-bajo-el-valor-de-la-paz-Por-Miren-De-Tejada-Lagonell-4115244.html) (28/05/2024).

Discurso de Fidel Castro del 2 de septiembre de 1960, consultado en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f020960e.html> (13/05/2024).

Discurso de John F. Kennedy del 26 de junio de 1963, consultado en: <https://libertad.org/discursos/john-f-kennedy-discurso-en-berlin/> (13/05/2024).

Discurso de Martin Luther King Jr. del 28 de agosto de 1963, consultado en: <https://www.marxists.org/espanol/king/1963/agosto28.htm> (07/01/2025).

Discurso de Nikita Khrushchev del 23 de septiembre de 1960, consultado en: <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1960/sept/23.htm> (13/05/2024).

Fernández, Osmaira, “Una aproximación a la cultura de paz en la escuela”, consultado en: <https://educrea.cl/una-aproximacion-a-la-cultura-de-paz-en-la-escuela/> (30/03/2023).

Ferry, Stephen, “La fotografía: entre la emoción y la información” (Entrevista), en: *Revista Latinoamericana de Comunicación: Chasqui* 121. Consultado en: <http://hdl.handle.net/10469/13276> (05/12/2024).

Fisas, Vicenç, “Una cultura de paz”, consultado en https://escolapau.uab.cat/img/programas/cultura/una_cpaz.pdf (10/03/2023).

Franco, María Guadalupe, “La situación de la educación para la paz en México en la actualidad”, consultado en: <https://www.redalyc.org/pdf/676/67613199010.pdf> (31/03/2024).

Fundación Cultura de Paz, “Cultura de Paz” <https://fund-culturadepaz.org/cultura-de-paz/> (15/05/2024).

Gálvez, Victor, “La fotografía científica. Historia y vínculo con la divulgación”, consultado en: <https://www.revista.unam.mx/vol.18/num5/art36/index.html> (15/05/2024).

Hernández Isabel, Luna José y Cadena Martha, “Cultura de paz: Una construcción educativa aporte teórico”, en *Revista Histórica De La Educación Latinoamericana*, 2017. Consultado en: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86952068009.pdf> (30/11/2024).

Hoster Cabo, Beatriz, “Selección temática de álbumes ilustrados para una educación en la no violencia”, en *Escuela Abierta*, 2007, consultado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2520034.pdf>. (15/04/2024)

Jiménez, Francisco, “Lecturas desde Johan Galtung para una Paz Neutra”, consultado en: <https://unescopaz.uprrp.edu/documentos/Antologia25final/PensarPazJohanGaltung.pdf> (7/10/2024).

Jiménez, Francisco, “Paz neutra: Una ilustración del concepto”, en *Revista De Paz Y Conflictos*, 2014. Consultado en: <https://bit.ly/325vkBi> (20/11/2024).

Letchipía, Asdrúbal, “El imaginario colectivo y la percepción de nuestro entorno”, consultado en: <https://revista925taxco.fad.unam.mx/index.php/2019/02/07/el-imaginario-colectivo-y-la-percepcion-de-nuestro-entorno/> (09/01/2025).

Mayor, Federico, “Historia de la Cultura de Paz”, consultado en: <https://fund-culturadepaz.org/wp-content/uploads/2021/03/Historia-de-la-Cultura-de-Paz.pdf> (26/01/2024).

Mendizabal, Gabriela y Guevara, Antonio de Jesús, “No hay paz duradera sin seguridad social”, consultado en: <https://www.lajornadamorelos.mx/opinion/no-hay-paz-duradera-sin-seguridad-social/> (15/06/2024).

Naciones Unidas, “Carta de las Naciones Unidas”, consultado en <https://www.un.org/es/about-us/un-charter> (25/01/2024).

Naciones Unidas, “Consejo de Seguridad, ¿Qué es el Consejo de Seguridad?”, en: <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/what-security-council> (28/04/2024).

Naciones Unidas, “Historia de las Naciones Unidas”, consultado en <https://www.un.org/es/about-us/history-of-the-un> (11/03/2023).

Naciones Unidas, “La Organización”, consultado en <https://www.un.org/es/about-us> (28/04/2024).

Naciones Unidas, “MINUSMA Ficha informativa”, consultado en <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minusma> (28/04/2024).

Naciones Unidas, “Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano”, consultado en <https://www.un.org/es/about-us> (28/04/2024).

ONU Mujeres, “Las huellas de los feminicidios en CDMX”, consultado en: <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2024/03/las-huellas-de-los-femicidios-en-cdmx#:~:text=En%20otras%20palabras%2C%20el%2025,pa%C3%ADs%20fueron%20investigados%20como%20femicidio.> (03/06/2024).

Pérez, José Benito, “Cultura de paz y resolución de conflictos: la importancia de la mediación en la construcción de un Estado de Paz”, consultado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46139401006> (10/03/2023).

Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo, “¿Qué son los Objetivos de Desarrollo Sostenible?” en <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals> (15/06/2024).

S/A, “¿Qué son los derechos humanos?”, consultado en <https://www.cndh.org.mx/derechos-humanos/que-son-los-derechos-humanos> (10/03/2023).

Ramírez, Merizanda; Arreola, Angélica, “La fotografía como memoria histórica y la importancia de su rescate. *Revista Interamericana de Bibliotecología*”, 2023, consultado en: <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v46n2e345544> (03/01/2025).

Ramos, Esteban, “Entrevista a Betty Reardon”, consultado en <https://camjol.info/index.php/ReLaPaC/article/view/15858/19314> (10/09/2024).

Red Nacional por la Paz, “¿Qué es la Red Nacional por la Paz?”, consultado en <https://www.lasallep.edu.mx/encuentro-red-nacional-de-paz-de-hidalgo/pdf/que-es-la-red-nacional-por-la-paz.pdf> (15/07/2024).

Rodríguez, Isabel; Valarezo, Charly; Zúñiga, Erika, “Fotografía como herramienta didáctica: su papel en las prácticas preprofesionales en educación inicial”, en *Runae*, (5), consultado en <https://revistas.unae.edu.ec/index.php/runae/article/view/433> (30/04/2025).

Rodríguez-Ortiz, Angélica y Montoya-Trujillo, Betty, “La fotografía como estrategia para formar en ciudadanía”, consultado en: <https://doi.org/10.21676/16574923.3359> (17/01/2025).

Ruiz, Laura, “Aprendizaje visual: qué es, y maneras de potenciarlo”, consultado en: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/aprendizaje-visual> (05/01/2025).

Secretaría de Educación Pública, “La Nueva Escuela Mexicana (NEM): orientaciones para padres y comunidad en general”, consultado en https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13634/1/images/030623_La%20Nueva%20Escuela%20Mexicana_orientaciones%20para%20padres%20y%20comunidad%20en%20general_COSFAC.pdf (23/07/2024).

Secretaría de Educación Pública, “Programa Nacional de Convivencia Escolar”, consultado en <https://www.seg.gob.mx/programadeconvivenciaescolar/descargas.html> (05/07/2024).

Secretaría de Educación Pública, “Programa Nacional de Escuelas de Tiempo Completo”, consultado en <https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/programa-nacional-de-escuelas-de-tiempo-completo> (28/06/2024).

Segato, Rita, “Refundar el feminismo para refundar la política”, consultado en: <https://www.uasb.edu.ec/wp-content/uploads/2022/06/SEGATO-RITA.-Refundar-el-feminismo-para-refundar-la-politica.pdf> (6/09/2024).

Tamayo, Yamila, “La enseñanza de la historia en función de la cultura de paz”, consultado en: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/06/ensenanza-historia-cultura.html> (31/03/2023).

UNESCO, “El uso de la IA en la educación: decidir el futuro que queremos”, consultado en: <https://www.unesco.org/es/articles/el-uso-de-la-ia-en-la-educacion-decidir-el-futuro-que-queremos> (14/04/2025).

UNIR Revista, “Una de las herramientas más populares de inteligencia artificial es ChatGPT, que es capaz de mantener conversaciones en lenguaje natural y adaptarse a una amplia gama de funciones”, consultado en <https://www.unir.net/revista/ingenieria/chatgpt/> (12/04/2025).

Unión Europea, “Tu portal de acceso a la Unión Europea”, consultado en https://european-union.europa.eu/index_es (29/04/2024).

Viteri, Berta, “Qué es fotografiable, Susan Sontag sobre la fotografía -- Una ética de la mirada”, consultado en: https://www.youtube.com/watch?v=GrlO3thRyoE&ab_channel=BertaViteri (20/04/2025).

Vyorsa, “Breve historia de la fotografía y cómo ha cambiado nuestro mundo”, consultado en: <https://vyorsa.com.mx/blog/breve-historia-de-la-fotografia-y-como-ha-cambiado-nuestro-mundo.html> (8/12/2024).

Anexos

En este último apartado se mostrarán algunas de las fotografías que conforman el álbum fotográfico que se desarrolló a lo largo de la presente investigación, con la intención de mostrar y exponer las fotografías tomadas por las y los estudiantes del Colegio México Emprende. Estas capturas representan el producto final de su trabajo, la evidencia del desarrollo de su capacidad crítica y analítica de su entorno, así como el proceso de aprendizaje, reflexión y creación que lograron en cada una de las actividades desarrolladas. A través de estas imágenes resulta posible distinguir y apreciar las distintas formas en que el estudiantado interpretó la cultura de paz y su aplicación en la vida diaria, plasmando y retratando sus experiencias, emociones y perspectivas en torno a la construcción de su identidad, la convivencia escolar y la promoción de valores.

Este proyecto constituye así una evidencia empírica y un testimonio visual del impacto de la difusión de la cultura de paz dentro del contexto educativo, evidenciando la participación activa y el compromiso de las y los estudiantes. De esta manera, el presente apartado permitirá recuperar el componente vivencial de la investigación, ofreciendo una mirada más profunda y significativa del proceso formativo que se buscó promover a lo largo de este trabajo.



“Familia: En esta foto mi madre y yo nos mostramos el apoyo mutuo que hay entre los dos”, así es como uno de los alumnos describió una de sus fotografías, mostrando la importancia de las relaciones intrafamiliares sanas y amorosas como pilar fundamental en la construcción de la paz dentro de la sociedad.



“Trabajo en equipo: esto ayuda a formar lazos sociales y amistosos fuertes” expuso una de las alumnas al mostrar esta fotografía, la cual refleja lo valioso de la colaboración, el actuar en conjunto y las relaciones académicas empáticas, responsables y armoniosas. Esta captura muestra el reflejo de los conocimientos adquiridos durante el proyecto, puesto que ya mostraban la capacidad de detectar momentos asociados con la cultura de paz dentro de su entorno cercano y en sus actividades diarias.



“Fútbol: este deporte me ayuda personalmente a desahogar muchas de mis emociones y a encontrar paz interior, y también me sirve para conocer nuevas personas que después serán amigos” expresó un alumno, mostrando que el proceso de asimilación y entendimiento sobre la cultura de paz debe

de ser, también, interiorizado y poder identificar momentos y acciones que nos generen paz interna. Si estamos en paz con nosotros mismos, más fácil podremos estar en paz con nuestro entorno social.



“Familia: la armonía que nos dan los seres que queremos y nos quieren”, así es como una alumna describió la valía que tienen la familia y el amor en la promoción de la cultura de paz y en la búsqueda de entornos más armoniosos y pacíficos.



“Aprender: en la imagen, un hombre mayor aconseja a un hombre joven, representando la transmisión de sabiduría, valores y experiencia. Esta interacción fomenta el respeto mutuo y el entendimiento entre generaciones, elementos esenciales para construir una cultura de paz basada en el aprendizaje y la empatía”, así redactó una alumna para describir esta imagen, la cual es una muestra clara de respeto, admiración y fortalecimiento de relaciones entre diferentes generaciones.

Estas son solo algunas de las fotografías que contiene el álbum fotográfico, el resto de ellas se encuentran compiladas en una carpeta de Google Drive, la cual fungió como repositorio del trabajo del estudiantado, para que en esta fueran depositadas sus huellas de la paz. Al mismo tiempo, está estructurada y ordenada a manera de poder representar un álbum. En ella se encuentran una breve introducción y descripción escrita, así como la totalidad de las imágenes que fueron seleccionadas para la elaboración del proyecto.

“Huellas de paz”:

https://drive.google.com/drive/folders/1e5U4zZIw3PiNno3NeUW5VyEYjJKaf9RJ?usp=drive_link

Carlos Geovanni Hernández Acosta

HUELLAS DE PAZ EL ÁLBUM FOTOGRÁFICO COMO PROPUESTA DIDÁCTICA PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTOR...

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::3117:519986747

Fecha de entrega

29 oct 2025, 10:24 a.m. GMT-6

Fecha de descarga

29 oct 2025, 10:44 a.m. GMT-6

Nombre del archivo

HUELLAS DE PAZ EL ÁLBUM FOTOGRÁFICO COMO PROPUESTA DIDÁCTICA PARA LA ENSEÑANZAdocx

Tamaño del archivo

5.8 MB

150 páginas

49.655 palabras

270.588 caracteres

16% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Texto citado
- Texto mencionado
- Coincidencias menores (menos de 10 palabras)

Fuentes principales

- 15%  Fuentes de Internet
- 5%  Publicaciones
- 0%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
Programa educativo	Maestría en Enseñanza de la Historia	
Título del trabajo	Huellas de paz: el álbum fotográfico como propuesta didáctica para la enseñanza de la historia	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	Carlos Geovanni Hernández Acosta	0850672k@umich.mx
Director	Ángel Rafael Almarza Villalobos	angel.almarza@umich.mx
Codirector		
Coordinador del programa	Ángel Rafael Almarza Villalobos	angel.almarza@umich.mx

Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	Sí	Edición gramatical, búsqueda de sinónimos y auxilio para el parafraseo.

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	No	
Traducción a otra lengua	Sí	Auxilió en la traducción del "resumen" al inglés, específicamente en las palabras técnicas y en su adaptación en el texto.
Revisión y corrección de estilo	Sí	Revisión de estilo en algunos párrafos y corrección donde fue necesario.
Análisis de datos	No	
Búsqueda y organización de información	No	
Formateo de las referencias bibliográficas	No	
Generación de contenido multimedia	No	
Otro	No	

Datos del solicitante	
Nombre y firma	Carlos Geovanni Hernández Acosta 
Lugar y fecha	Morelia, Michoacán. A 31 de octubre del 2025